

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN

NICOLAS DE HIDALGO

FACULTAD DE HISTORIA.

***“EL CULTIVO DEL CAFÉ EN EL SUR DE
CHIAPAS. 1847 - 1910”.***

TESINA.

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA

ADAN LOPEZ MOLINA

ASESOR

Dr. ALEJO MALDONADO GALLARDO

MORELIA, MICHOACAN, MEXICO, MARZO 2007.

***“EL CULTIVO DEL CAFÉ EN EL
SUR DE CHIAPAS. 1847 - 1910”.***

INDICE.

DEDICATORIA.....	5
AGRADECIMIENTOS.....	7
INTRODUCCIÓN.....	9

I.- LA HISTORIA DEL CAFÉ.

1.- Descubrimiento y expansión del cultivo.....	20
2.- El cultivo del café en La Nueva España.....	26
3.-El cultivo y producción de café en algunos estados de México.	
Un acercamiento.....	28
Un café diferente (Michoacán).....	31
El café en Jalisco.....	43
El café en Veracruz.....	44
El café en Oaxaca.....	48

II. EL CAFÉ EN EL SOCONUSCO (CHIAPAS), 1847- 1910.

1.- El Soconusco, un espacio privilegiado para el cultivo de café.....	50
2.- Las primeras propuestas de plantaciones de café en El Soconusco.....	54
3.- Las fincas cafetaleras.....	59
4.- Las oleadas de inmigrantes.....	68
5.- La producción, los medios de comunicación, y mercado.....	92

6.- La mano de obra.....	108
7.- Los créditos.....	124
8.- La expansión del cultivo hacia la parte norte del estado.....	129
CONCLUSIONES.....	137
FUENTES.....	139

DEDICATORIA.

A MIS PADRES.

Abrahám López Gómez y Leonor Molina Domínguez especialmente por haberme dado la vida y por sus perseverancias de inculcar hacia mi persona la importancia de ser alguien en la vida profesionalmente así como por el apoyo que me brindaron en todos los aspectos elementales.

A MI HERMANA (O).

Cecilia, Leticia y Arminda, López Molina por la amistad, cariño y afecto que siempre me han manifestado y por el soporte económico que han sido durante mi carrera. A Nancy y Ramón, López Molina por ser mis hermanos menores a los que también les deseo que triunfen cabalmente en la vida.

A MI TIA.

Manuela López Gómez por haber influido desde mi infancia hasta hoy, y por el interés que demostró para formar de mí una buena persona, por sus buenos consejos y desde luego porque siempre conté con su ayuda económica.

A MI COMPAÑERA.

Laura Espinoza García. Por su paciencia, amor, comprensión y respeto que me ha brindado, a quien deseo felicidad y éxito en su carrera profesional.

A MI HIJA.

Leslie Anel López García. Por el bonito amor de padre que me tiene, por ser mi motivación en los momentos de desesperanza y la inspiración para ofrecerle un buen ejemplo a seguir.

EN MEMORIA DE MIS ABUELOS.

Mariano López Cruz y Antonia Gómez Pérez porque a pesar de que ya no están conmigo, aun conservo de ellos una valiosa herencia cultural que es mi orgullosa lengua indígena chiapaneca, (Tseltal).

AGRADECIMIENTOS.

Otorgo mis más sinceros agradecimientos a La UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO por haberme abierto sus puertas para ingresar y poder culminar la Licenciatura en Historia. Al Doctor Alejo Maldonado Gallardo por su paciencia y entrega al transmitirnos los conocimientos fundamentales y su experiencia en la elaboración de un proyecto de investigación y su asesoramiento para la estructuración, investigación, redacción y elaboración de una tesis o tesina dentro y fuera del curso de la asignatura de Seminario de Investigación con el objetivo de alcanzar el título profesional.

Al Doctor Gerardo Sánchez Díaz por haberme proporcionado fuentes de investigación, así como algunas orientaciones de carácter estructural, metodológico y de investigación. Al Licenciado Saúl Raya Avalos, por haberme dado

varias sugerencias, aportaciones y por haberme transmitido algo de su experiencia en diferentes factores de los que conforman el trabajo de estudio.

INTRODUCCIÓN.

El CAFÉ es un producto aromático, de sabor agradable y consumible en cualquier parte del mundo; sin embargo pocos conocemos su origen, sobre todo el café que hoy existe en México; es decir, desde que se aceptó como bebida estimulante durante el siglo XV, el recorrido por las islas de El Caribe hasta la llegada a La Nueva España y su desarrollo en diferentes estados, como Veracruz, Michoacán Oaxaca y Chiapas. Es por ello que en el presente trabajo plasmamos nuestra inquietud por escribir sobre la historia de la agricultura en México, en particular al del estado de Chiapas en el ramo de la cafecultura, ya que este producto actualmente está pasando por una crisis de precio, por la falta de un mercado nacional e internacional y a consecuencia, muchos de los que se dedican a este cultivo están optando por renunciar a esta labor y buscar nuevas alternativas en el comercio pequeño. Y probablemente este cultivo se

extinga y se tome como un producto de autoconsumo, como ha sucedido en otros lugares de La República

Es por esto que en nuestro tema “*El Cultivo del Café en el Sur de Chiapas. 1847 – 1910*”, intentamos exponer el importante papel que ha jugado la industria cafetalera en el desarrollo de algunos factores elementales que había venido sufriendo el estado durante décadas y de esa manera estaremos dejando una huella sobre el cultivo del café de esta entidad.

Esta rama de la agricultura nos interesó estudiar debido a que décadas anteriores al boom cafetalero la entidad se encontraba en estrecho aislamiento del resto de la nación, dicho en otras palabras, sufría de muchas carencias en diferentes ámbitos.

En 1847 un hacendado conocido como Jerónimo Manchinelli sembró las primeras semillas de café en su finca La Chácara ubicada en Tuxtla Chico sin imaginarse que tan importante cultivo se emprendería a finales del siglo XIX y principios del XX.

El cultivo del café no pudo ser desvinculado de las inmigraciones extranjeras, del sistema de inversión extranjera, puesto que era el proyecto político del presidente Porfirio Díaz y que con el capital transnacional la producción de este grano se logró con mayor intensidad. Junto con esta información podemos aclarar del por qué en la actualidad en Chiapas aun persisten apellidos extranjeros y sobre todo de alemanes tales como Yutte, Marsellez, Settzer, etc.

También buscamos exponer en esta investigación una parte de la vida del indígena, aquel que siempre se ha visto con sentimiento despreciable, oprimido de su libertad y de sus costumbres, y más aun

en el periodo porfirista, sometido al yugo de los finqueros hanseáticos, resultando la clase más afectada durante el auge cafetalero.

Pero a pesar de las atrocidades cometidas por los extranjeros pudimos encontrar ventajas en la industria cafetalera de Chiapas del periodo que va de 1847 a 1910 y nuestro propósito es que esta historia salga a relucirse.

El cultivo del café influyó en que en el estado se logaran abrir caminos, puentes, vías pluviales, ferrocarrileras, etc. Logrando entonces la comunicación dentro de esta región y con el resto de La República, más tarde se conectó con la ampliación de las fincas cafetaleras hacia el norte comunicándose con Tabasco y El Golfo de México. Aunque al final de cuenta resultó ser una explotación más de los recursos naturales y de mano de obra barata en Chiapas quedando las ganancias obtenidas en manos extranjeras.

Con respecto al marco histórico de nuestro tema, se desglosó desde el origen del café que proviene de una tradición árabe hasta la introducción del cultivo a La Nueva España, principalmente en Chiapas. Fue descubierto en Etiopía, África y el lugar específico fue Abisinia en el siglo XV. En el que un pastor notó que sus cabras se mostraban inquietas después de comerse unas cuantas hojas y frutos de una planta común; que después fue analizada e ingerida por el pastor y el prior mayor de un monasterio provocándoles animo y el ahuyento del sueño. El cultivo se formalizó en Yemen en el siglo XVI posteriormente se fue cultivando en otros lugares asiáticos, después en Egipto y Turquía. De este último, el café llegó a Europa

principalmente Francia, Inglaterra y España, países que tenían colonias en América y décadas más tarde enviaron arbustos de café en las islas de El Caribe, como en la de Santo Domingo, Jamaica, Martinica y Cuba entre los años de 1715 a 1748. A La Nueva España el café llegó hasta 1790 y se sembró por primera vez en el actual estado de Veracruz, que probablemente vino de Cuba y en 1802 y 1803 comenzó a exportarse en cantidades no muy consideradas.

Por otro lado el café de Michoacán se le consideró diferente por haber sido traído directamente de Arabia, del puerto de Moka en 1824 por el general Michelena haciendo un intento por sembrar en su hacienda La Parota ubicado en el valle de Urecho y ya para 1893 fue considerado como el mejor café del mundo.

Chiapas recibe las primeras plantas de café en 1847 en los alrededores de Tuxtla Chico por parte de Jerónimo Manchinelli, pero su desenvolvimiento como cultivo comenzó en los setentas del siglo XIX. Antes de esta fecha el café permanecía paciente sin ninguna producción a gran escala.

De 1866 a 1877 despertó una esperanza ilimitada de prosperidad y se publicaba en el boletín de Geografía y Estadística los motivos para sembrar café.

En los primeros años de la década de los setentas las fincas eran de nacionales como la finca Majagual de Carlos Gris, y el nombre de las fincas nos lo indican, como El Tamarindo y Escocia, de Camilo Canel; Bola de Oro, de Eulogio Muñoz, así como otras más.

1882 es una fecha importante, ya que se establecieron los límites entre México y Guatemala provocando mayor seguridad en la compra de terrenos del sur de México. Fecha también en que el presidente Porfirio Díaz promulgó una ley a beneficio de las compañías deslindadoras en México. Díaz firmó un acuerdo con la Compañía de San Francisco cediéndole en Chiapas 200,000 hectáreas para deslindar y vender. Con esta acción surgen olas de inmigrantes nacionales y extranjeros interesados en la compra de terrenos en la región.

En 1890 se establecieron las primeras fincas de extranjeros que paulatinamente fueron multiplicándose.

En 1892 el gobernador Rabasa decretó una ley de ejidos, afectando a las tierras de las comunidades indígenas, en la que obligaba al indígena a tener dinero para pagar un nuevo impuesto que correspondía a la propiedad privada.

La circulación de moneda nacional en el Soconusco en 1900 todavía no se permitía, sino que se utilizaba el Cachuco, moneda guatemalteca.

De 1861 a 1908 se lograron construir caminos, puentes, carreteras, vías pluviales y ferrocarrileras ayudando y mejorando el transporte y exportación del café chiapaneco, logrando comunicarse regional, nacional y mundialmente.

La expansión del café hacia el norte del estado se da desde 1895, pero además de contar con los recursos necesarios para la explotación de café, se convirtió en una vía de tránsito más fácil y

rápido con dirección al Golfo de México como punto de embarque para la exportación de productos.

Por lo tanto analizando el estudio del café en Chiapas realizamos las siguientes interrogantes.

¿De qué parte recibió Chiapas las primeras plantas de Café de Veracruz o de Guatemala?

¿A qué se debió que el cultivo del café se desarrollara ampliamente en El Soconusco Chiapas?

¿En qué contribuyó el emprendimiento de la industria cafetalera la delimitación territorial entre México y Guatemala?

¿Por qué los inversionistas transnacionales fijaron sus ojos en Soconusco para emprender la explotación de café?

¿Qué importancia tenía el mejoramiento de las vías de comunicación en dicho lugar?

¿A qué sector de la población afectó y quiénes resultaron favorecidos en el auge cafetalero?

¿Hacia quién recurrían los finqueros a solicitar créditos para solventar sus inversiones?

¿A qué partes del mundo se exportó café chiapaneco durante el periodo estudiado?

Con las interrogantes formuladas, pasamos a exponer las hipótesis las cuales nos ayudaron al desarrollo del tema.

En México se introdujo el café en tres vías diferentes. El de Veracruz fue traído de Cuba, el de Michoacán llegó directamente de Arabia y el de Chiapas se obtuvo de Guatemala.

En El Soconusco se desarrolló ampliamente el cultivo del café por su ubicación geográfica y porque contaba con los recursos naturales suficientes para el mismo.

El gobierno porfirista fue el principal promotor de la inversión extranjera.

Los inversionistas extranjeros se establecieron en El Soconusco porque en él encontraron la compra fácil de grandes extensiones de tierras y mano de obra barata y fueron ellos mismos quienes se interesaron por producir toneladas de café para exportarlo. Por tal motivo se preocuparon por mejorar las vías de comunicación en la región.

En el periodo cafetalero de Chiapas los extranjeros se apoderaron del poder político, económico y social, afectando a los nacionales residentes e indígenas.

De cualquier manera estos inversionistas dependían fuertemente de las casas comerciales encargadas de la producción, del mercado y de los créditos.

La expansión del cultivo del café hacia el norte del estado se realizó buscando una mejor, más rápida y menos costosa vía de exportación, ubicando al Golfo de México como punto de embarque.

La metodología empleada en esta investigación se basó del método inductivo – deductivo; es decir de lo general a lo particular, según el método dialéctico. El cual nos ayudó a vincular el tema de estudio con otros factores a partir de la categoría de la totalidad (aportación histórica del marxismo crítico) como fueron, el factor político, social, educativo, económico, entrelazándolo con el medio

geográfico (propuesta de la escuela de los Annales): el clima, los recursos naturales, la demografía, etc., conocida en otras palabras como la disciplinariedad. Todo con el objetivo de escribir un trabajo diferente a los existentes en donde muchos de ellos son realizados con enfoques de Agronomía o de Biología. Lo contrario a nuestra intención en el que se buscó darle una perspectiva histórica vinculándolo con distintos factores que repercutieron en el objeto de estudio. Para ello se utilizó también el trabajo hermenéutico del que nos apoyamos para la cercanía a la objetividad ayudándonos a reflexionar sobre algunos autores consultados, tales como Ludewig Juan con su obra “*Veinte Años de Trabajo de Colonización y el Cultivo del Café en Soconusco*” en la que notamos poco creíble algunas de sus informaciones, ya que al parecer tenía inclinaciones oficialistas.

El Doctor Gerardo Sánchez Díaz: en, “*Historia de la Agricultura en el Occidente de México*”, del cual nos sostuvimos para el desarrollo del apartado que se refiere a la historia del café; pero respecto al café de Chiapas contiene poca información.

Mairon Singer María Odile: “*El Agrarismo en Chiapas*”. La autora nos proporciona información más creíble con respecto al despojo de los indígenas por parte de los criollos primeramente y después por lo extranjeros, la explotación de los mismos en las fincas, pero solamente hace un estudio sobre esta problemática.

García de León Antonio: “*Resistencia y Utopía*”. Hace referencia al aislamiento que sufría el estado antes del desarrollo de la industria cafetalera y sobre la construcción de vías de comunicación.

El que hace un estudio de la situación indígena, de los extranjeros y del capital transnacional es Armando Bartra en su página Web, pero lo realizó en forma aislada, sin la vinculación de factores importantes que influyeron en el impulso de dicha actividad.

Cabe aclarar que todos los autores consultados nos proporcionaron interesante información para la estructuración del presente trabajo, sin embargo la mayoría no relacionó el cultivo del café con el medio geográfico y en otros casos redactaron sobre la industria cafetalera de Chiapas muy brevemente.

Por lo tanto el esquema de este estudio quedó estructurado en dos capítulos, los cuales nombramos: *I - Historia del Café, II - El café en el Soconusco Chiapas, 1847 a 1910.*

El primero se divide en tres subcapítulos.

Descubrimiento y expansión del cultivo: en donde se expone el origen del café, su formación como cultivo y la expansión del mismo hacia diferentes partes del mundo, su recorrido por las islas de El Caribe, hasta su llegada a *La Nueva España en 1790* que sería el título del segundo apartado. En el que ubicamos el lugar donde se realizaron las primeras siembras y las cafeterías que se situaron en México.

En tercer bloque lo denominamos *El cultivo y producción de café en algunos estados de México.* En éste nos enfocamos en los intentos de algunos estados por sembrar café, pero que por situaciones difíciles no se logró a gran escala, lo contrario de Chiapas, Michoacán y Veracruz, que fueron los más sobresalientes en el periodo.

El segundo se divide en 7 subcapítulos.

Comenzamos primero por conocer un poco sobre el estado de Chiapas es por ello que lo señalamos como *El Soconusco un espacio privilegiado para el cultivo del café*, dando a saber los recursos naturales y la geografía de la región; lo que ayudó en la adaptación del cafeto y en el desarrollo de la producción. La segunda parte *Las primeras propuestas de plantaciones de café en Soconusco*, se refiere más que nada a los pronósticos que daban los conocedores de café en que el Soconusco se convertiría en una metrópoli cafetalera.

En el tercero, *Las fincas cafetaleras*: se explica la introducción del café en Chiapas, formación de las primeras fincas cafetaleras de nacionales, la incursión de unos cuantos extranjeros y de cómo el cultivo poco a poco fue ocupando un espacio importante en la región.

En el cuarto, *Las oleadas de inmigrantes*, podemos percatarnos de la política del Porfiriato, de los intereses de los extranjeros por adquirir tierras chiapanecas y proliferar la empresa cafetalera y de qué países provenían.

En *Los medios de comunicación, producción y mercado* se plasma las construcciones de los medios de comunicación que la región necesitaba, la cantidad en toneladas producidas en diferentes años y los destinos de exportación.

El siguiente es, *La mano de obra*, donde se habla sobre el despojo de los nativos de sus propiedades para la formación de fincas nacionales y extranjeras, la explotación de la mano de obra barata y la humillación y desprecio de la clase indígena, aquella que resultó ser la

mas afectada dentro del sistema finquero. Respecto al penúltimo apartado, *Los créditos*, aclaramos el financiamiento de las casas comerciales alemanas hacia los inversionistas, las que al final de cuenta controlaban la producción, los créditos y el mercado.

Y por último en, *La expansión del cultivo del café en la parte norte del estado*, se menciona los motivos para ampliarse el área de producción hacia esta zona, los municipios que adoptaron esta actividad, pero que aparte de ampliar el área de plantaciones se buscaba una salida hacia El Golfo de México como punto de embarque hacia el extranjero.

I. LA HISTORIA DEL CAFE.

1.- Descubrimiento y expansión del cultivo de café.

Respecto a su etimología existen varias versiones sobre el origen del nombre de la planta. Las tres acepciones aceptadas por los expertos son: Kahueh, palabra turca que significa fuerza; Kaffa, nombre de una ciudad etíope.¹ Supuestamente la planta de café es descubierta en Etiopía, en El África Oriental, hecho que sucede en el siglo XV, según la difusión árabe.

La exploración comienza cuando un pastor, observa que sus ovejas se intranquilizaban después de comer ciertas hojas y frutos de unos arbustos nunca estudiados, más las mismas, al anochecer se

¹ “El Café: Afrodisiaco o Estimulante, es puro ¡sabor!”: Sun, en *La Voz de Michoacán*, Año LIII, No. 17294, Morelia Michoacán, Lunes 19 de marzo de 2001, Sección E, p. 2

mantenían despiertas, incansables en el campo de pastoreo. El pastor conocido como Kaldi, le nace la inquietud ante esta situación, y decide acudir a un monasterio para pedir la opinión de los monjes que allí radicaban, buscando una explicación sobre esta duda.

Por varios días el pastor y los religiosos pusieron en observación el comportamiento de los animales ² ocasionando que el prior del monasterio, pidió que se le entregara frutos de los arbustos sospechosos. Después de descascararlas decidió preparar con las semillas molidas una infusión dando como resultado un olor y sabor agradable.

Por lo tanto, al ser ésta ingerida por los monjes descubrieron los efectos que les producía esta planta, siendo la causa del bienestar. Les despejaba el ánimo, despidiéndoles el cansancio y el sueño. De esta manera fue como sustancialmente fueron descubiertas las propiedades prodigiosas de una planta interesante, que muy pronto se convertiría en un producto ingerible, estimulante, relajante y más apreciado por todo el mundo. ³ Respecto a esta versión sobre el descubrimiento de los efectos del café, hace la misma referencia Pablo González Cid en su respectiva obra.

El lugar específico de África donde se realizó los primeros estudios de esta planta, se le conoce como Abisinia, donde crecía en

² Gerardo Sánchez Díaz: *Historia de la Agricultura en el Occidente de México: los principales cultivos en Michoacán, época colonial y siglo XIX*, México, División de Estudios de Postgrados, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, 1999, p. 220; - Pablo González Cid: *El café en México*, México, Editorial México Desconocido, 2004, p. 122.

³ *Ibid.* p. 221.

forma silvestre en las montañas de este lugar, pero fue en Yemen, región de Arabia, donde se comenzó a cultivar en el siglo XVI. Sin embargo, los árabes fueron los primeros en explorar y consumir este producto, guardando celosamente el secreto de su preparación.⁴

Después haber conocido los efectos estimulantes del ya mencionado fruto se expandió en las ciudades asiáticas y mediterráneas, territorio controlado por los árabes. El café comenzó a ser promovido por primera vez en 1554 en un mercado de Estambul, posteriormente surgen otros en Damasco. De este último país el grano de café fue introducido a Europa, especialmente Francia e Inglaterra.⁵

La prohibición del consumo de bebidas alcohólicas por parte del Islam, provocó que el café sustituyera los efectos de estas bebidas. Ya se bebía en 1450 en Adén, al sur de Arabia. Llegó a La Meca antes de concluir el siglo, pero en 1511 sufre la prohibición de su consumo.

En ocasiones se prohibía y en otras se autorizaba, pero ya al finalizar la década de 1600 se expandió en el mundo musulmán.⁶

Las caravanas de mercaderes árabes contribuyeron en la distribución del grano en los mercados de las poblaciones costeras de Arabia; más tarde fue trasladado a otros centros mercantiles de Egipto y Turquía. De esta última nación, el grano fue introducido a

⁴ *Ídem.*

⁵ Gerardo Sánchez Díaz: "El Café del Puerto de Moca a la tasa de los Michoacanos", En *Michoacán a la Mesa*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1996, p. 121.

⁶ "El Café: Afrodisíaco o Estimulante, es puro ¡sabor!": Sun, en *La Voz de Michoacán*, Año LIII, No. 17294, Morelia Michoacán, Lunes 19 de marzo de 2001, Sección E, p. 2

Europa, especialmente a Francia e Inglaterra, en los que poco a poco fue aceptado como materia prima para la elaboración de bebidas exóticas y excitantes.⁷ De modo que también los comerciantes ingleses, franceses y holandeses se unen a este negocio, siendo evidente también la participación de los exploradores, naturalistas y funcionarios, diplomáticos y viajeros.⁸

El café llega a Venecia y por supuesto a Europa en 1615.⁹ Y es la primera ciudad en que se establece la primera cafetería en territorio europeo.¹⁰ En 1643 apareció en París y en 1651 en Londres. En 1669 el embajador de Turquía difundió la costumbre de ingerir café. En esta época la bebida era considerada como medicamento, en otros casos, afrodisíacos, como había ocurrido con el té y el chocolate.

En 1672, un armenio conocido con el nombre de Pascal, instaló en Saint – Germain, Francia, un establecimiento destinado a la venta de este producto.¹¹ Mientras, en París se abría la primera cafetería al público por un italiano de nombre Cottelli, quien lo instaló frente al teatro Francés, la cual fue bautizada con el nombre de Café Zoopi. Posteriormente se abrieron otras con el nombre de Minerva, Foy, Servet y el de las Artes, sirviendo al público como centro de reunión, tanto como de estudiantes, grupos bohemios, poetas, escritores y políticos, ocasionando a la vez el desplazamientos

⁷ G. Sánchez Díaz: *Historia de la... Op. Cit.* p.221.

⁸ *Idem.*

⁹ “El Café: Afrodisíaco o Estimulante, es puro ¡sabor!”: Sun, en *La Voz de Michoacán*, Año LIII, No. 17294, Morelia Michoacán, Lunes 19 de marzo de 2001, Sección E, p. 2.

¹⁰ G. Sánchez Díaz: *El Café del Puerto ... Op. Cit.* p. 121

¹¹ “El Café: Afrodisíaco o Estimulante, es puro ¡sabor!”: Sun, en *La Voz de Michoacán*, Año LIII, No. 17294, Morelia Michoacán, Lunes 19 de marzo de 2001, Sección E. p. 2.

de clientes de los expendios de té y de los burdeles que eran centro de reunión de los jóvenes franceses. Se acostumbraba decir que el café despejaba el espíritu y hacía que las ideas brotaran con más facilidad. Ya para el siglo XVIII, los cafés parisinos se habían convertido en centros importantes de discusión y de conspiraciones políticas, mismas que se desarrollarían en La Revolución Francesa.¹² En Inglaterra la costumbre de beber café fue introducido por Daniel Edward. Mas la primera cafetería se abrió en Oxford, a un lado de la parroquia de San Pedro en 1650. Causando que en Boston, Estados Unidos se ganara la licencia primogénita para un expendio por la señora Doroty Jones en 1769. En los años siguientes, los lugares en los que se servía café al público, fueron Filadelfia y Nueva York.¹³

En los siglos XVII y XVIII, mientras el café circulaba por los mercados y las plantas se aclimataban en los jardines botánicos; en las cortes reales europeas ocasionó que el cultivo se adaptara en los jardines botánicos de Ámsterdam, Lisboa, París y Londres, lugares donde fueron analizadas en su desarrollo, para después enviar las semillas a territorios dependientes de estos países europeos, sobre todo en Asia y América.¹⁴

En 1716, las plantas como resultado de las semillas producidas por los primeros cafetos que se obtuvieron en el jardín de Las Plantas de París, encargados bajo el cuidado del médico y farmacéutico Michel Isambert para el traslado a las colonias francesas de El Caribe. Lamentablemente éste primer experimento fue un

¹² G. Sánchez Díaz: "El café del puerto de..." *Op. Cit.* p. 123.

¹³ *Ídem*

¹⁴ G. Sanchez Díaz: *Historia de la Agricultura...* *Op. Cit.* p. 222

fracaso, ya que la mayoría de las plantas se marchitaron hasta secarse durante el viaje. Fue hasta 1723 cuando se efectuó un segundo intento por el médico Chirac, quien envió nuevas plantas con el capitán de infantería Gabriel Matthieu de Clivey, quien logró trasladar con mucho cuidado una planta a la isla de Martinica.

Para 1726, en esta isla ya existían más de 200 cafetos con flores y frutos. De la Martinica se hizo el traslado de algunos cafetos a Santo Domingo, a La Guadalupe y a otras islas de El Caribe¹⁵. La otra vía que se utilizó para la prolongación del cultivo del café en tierras americanas se les debe a los holandeses, ya que ellos realizaron las primeras siembras en 1718 en Surinam.

En efecto en 1715, la compañía francesa de La India, concentrada en París, ordenaron el traslado de plantas de café a la isla de Borbón, al cuidado del capitán Dufougerel – Grenier, éste entregó al teniente Desforges – Grenier, al abstraer semillas suficiente ordenó sembrar¹⁶ 15,000 matas y como resultado de estas plantas se obtuvo una variedad llamada Coffea Arábica, variedad Borbón, granos que con el transcurso del tiempo llegaron a tener la máxima apreciación en el mercado europeo.¹⁷

Mientras que en la isla de Jamaica, el cultivo del cafeto fue iniciado en 1728 por Nicolás Laws, pero posteriormente contribuyeron en el desarrollo de este interesante cultivo varios colonos y comerciantes. Puerto Rico, empieza a cultivar a partir de 1736, sin embargo en 1755 se comienza a sembrarse en grandes

¹⁵ *Ibid.* p. 223

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Ibid.* p. 224.

cantidades; convirtiéndose efectivamente en el principal producto de exportación de la isla, desde 1788.

Cabe aclarar que se desconoce la fecha exacta en que se introduce el cultivo del cafeto en la isla Trinidad, pero sí se sabe que para 1779 ya existían 130 cafetales, que producían 10,000 arrobas de granos. Por otro lado, Cuba recibe el cultivo del cafeto proveniente de Santo Domingo en 1748. Ya para la tercera década del siglo XVIII, este cultivo se había prolongado hasta en Brasil, con semillas que habían sido llevados a La Guayana Francesa. Por consiguiente Costa Rica, se aclimatan las primeras plantas a partir de 1789; en Venezuela un poco antes, en 1784; y en Colombia en 1800.

2. El cultivo de café en La Nueva España.

El cultivo del café llegó al virreinato de La Nueva España un poco más tarde, es decir; en 1790. Se realizaron las primeras siembras en los alrededores de Córdoba, en el actual estado de Veracruz, eran semillas que al parecer procedían de Cuba.¹⁸ Pero quien intensificó este cultivo en esta región fue don Juan Antonio Gómez en 1817.¹⁹

A principios del siglo XIX, la producción cafetalera veracruzana ya tenía cierta importancia, ya que para 1802 y 1803 se

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Regina Wagner: *Historia del café de Guatemala*, Bogota, Colombia, Editores Villegas, 2001, p. 26

practicaba la exportación desde el puerto de Veracruz hacia Europa con más de 300 quintales de café. En 1808 las siembras cafetaleras se expanden a las fincas establecidas en el Cantón de Coatepec. Por estos mismos años algunos hacendados luchaban para aclimatar las plantas en varias regiones del interior del actual estado de Morelos. Lo mismo sucedía con semillas obtenidas de Córdoba se iniciaba el cultivo cafetero en el valle de Oaxaca, donde se aceptaban también estas siembras en regiones vecinas y de la costa. En años posteriores, el cultivo del café se establece en fincas que proporcionaban el terreno adecuado para su impulso. Tales como en los actuales estados de Campeche, Colima, Jalisco, Durango, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Tabasco y Nayarit.²⁰ Conociendo el sistema de cultivo, el proceso de cosecha, el tostado y el molido de café se fueron abriendo establecimientos donde se pudiera disfrutar del rico aroma y sabor de una tasa café, una nueva forma de generar ingresos a quien le interesara, como las que hoy conocemos como cafeterías.

La primera cafetería se establece en la ciudad de México, y fue en la calle Tacuba, a finales del siglo XVIII, que pronto se convirtió en el lugar favorito de la aristocracia novohispana. En las primeras décadas del siglo XIX surgen nuevos cafés en la capital como El Cazador y Minerva, después otros muy famosos conocidos como “Café Colón”, El París, El Monte Carlo, El Iturbide, La Paix, La Maison Dorée. En el siglo XX se fundaron El Café Tacuba, el de Samhbors, El Café Madrid, El Café Bradway y El Café La Habana.

²⁰ G. Sánchez Díaz: *Historia de la Agricultura... Op. Cit.* p. 225

Asimismo se establecieron los cafés chinos, así como también surgen numerosas cafeterías anexas a los restaurantes de los hoteles más importantes.²¹

3.- Cultivo y producción de café en algunos estados de México.

Un acercamiento.

En La República Mexicana, la zona del café comprendía una gran extensión: desde el límite con Guatemala, avanzaba hacia el norte ocupando gran parte de Chiapas y Tabasco, dirigiéndose hacia el Istmo de Tehuantepec.²²

En los estados de Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Morelos, Guerrero, Michoacán y Colima, que ya se encontraban dentro del área del café, así como también gran parte de Veracruz, de Hidalgo y de Jalisco; mientras que México, Puebla y San Luis Potosí, penetraban menos en la región del cultivo o bien tenían poca producción. Y los de Tamaulipas y Sinaloa, eran muy medianamente productores.

El cultivo del café no era igualmente adelantado en todos los puntos de la zona; en Veracruz y Oaxaca la producción aumentaba

²¹ G. Sánchez Díaz: "El café en el puerto de Moca..." *Op. Cit.* p. 123.

²² Gabriel Gómez: *Cultivo y beneficio del café en México*, México, Secretaria de Fomento, 1899, p.169

cada año, en tanto que Guerrero por ejemplo, el cultivo permanencia en el más lamentable atraso.

Hablando del año de 1879, la zona de mayor producción comprendía Veracruz, en municipios como Córdoba, Coatepec, Casahutlan, Jico, Huatusco, Totutla, Jalapa, Chico, Jilotepec; Tepetlan y Orizaba.

Las haciendas y ranchos más reconocidos eran: Animas, La Luz, Zapoapita, Trinidad, Tapia; La Capilla, San Francisco, Toxpan, San Marcial, San Miguelito, Zopilote; Cerro Gallego; Cerro La Palma, Cacahuatal, Corral, Chilcoatla, Tilapa, Meron, Mirador, Tirol, Zacahopan, Oleapan, Palmas, Tepetlapa, Calchualco, Tlapala, Orduña, Mahuistlan, Simpizahua, Pacho Viejo y Tuzapan.

En la parte norte del mismo estado, contaba con otra zona de importante producción que alcanzaba a extenderse hasta los estados de Hidalgo y San Luis Potosí, comprendiendo Hujutla, Huzalingo, Orizatlan, Tlonchinlo, Tamazumchale, Axtla, Taconhuitz, Coscatlan, Huhuetlan, Tanquian y Xilitla. Haciendas y ranchos importantes de esta zona: Tenexcalco, Mirador, Chalco, Cristiano y La Esperanza.

En el estado de Oaxaca se encontraba al norte la zona de Villa Alta que comprendía Ixtlan de Juárez, Choapan, Altotepec, Villa Alta, Analco, Yatzona, Yetzelalag, Totontepec, Jayacatepec, Tepitongo. Las haciendas principales eran: Nuevo Moka, Monte Bello y La Pila.

La zona de Miahutlan y Yautepec comprendían: Ejutla, San Carlos, San Sebastián, Santa Maria, Ozolotepec, La Paguia y Santiago Xanica. Las haciendas y ranchos de esta zona en el Oriente eran, La

Lana, Sirena, Aurora y Xanica. En el sur cerca de la costa del Pacífico: La Riza.

La zona de Pochutla y Pluma Hidalgo comprendía muchas fincas siendo las principales, La Concordia, Nueva Esperanza, El Salvador, Adela, Alianza, Santa Fe, Guadalupe, Monte Cristo, Independencia, Covadonga, Las Marías, Miramar, Libertad y otras.²³

En Chiapas la región productora comprendía Tapachula, Tuxtla Chico, Cacaohuatlan y Unión Juárez por el sur; y al norte Pichucalco, que formaba parte de la zona que en Tabasco ocupa Teupa, Jalapa y Tacotalpa. También era muy importante en este estado la región cafetalera de Comalcalco que se extendía a Comtalpa y Nacajuca.

La zona cafetera de Uruapan comprendido en Michoacán; Tacambaro, Ario de Rosales, Nuevo Urecho, Uruapan, Taretan, Periban, Tancitaro y los Reyes. Haciendas principales: La Joya, Buena Vista, Tecario, San Rafael, Santa Catarina, Aguacate, Apundaro, Pareo, Huaricho y Pilón.

El área principal de Colima ocupaba, Tonila (Jalisco), Comala, Colima, Coquimatlan y Tecoman. Las haciendas principales eran: San Antonio, Palmas, Platanarillo, Costecomatlan, Mamey; Martín, Alonso y Texcaltitlan.²⁴

Esto es hablando en una forma general con respecto a las regiones de México en los principios de los ochentas del siglo XIX que ya eran productoras de café y otras que comenzaban a ver que

²³ *Ibid.* p. 171.

²⁴ *Ibid.* p. 172.

este producto traería nuevas formas económicas, tanto nacional, estatal y regional. Caso que no en todos los estados se logró por ciertas carencias que padecían cada uno de ellos; pues en unos se lograron algunos avances de diferentes factores y en otros ni siquiera se alcanzó a desarrollar el cultivo, sino, sólo fueron intentos fallidos, por eso en los siguientes puntos resaltaremos los estados que sí pudieron cosechar poco o mucho café, y exportarlo en las últimas décadas del siglo XIX y en la primera década del siglo XX.

Un café diferente, (Michoacán).

Michoacán fue uno de los estados que inició el cultivo del cafeto de una manera diferente a comparación de los otros estados de La República Mexicana y del continente americano; pues las semillas que se sembraron por primera vez no procedían de los jardines botánicos europeos, mucho menos de los árboles de plantaciones de las islas de El Caribe y Centroamérica. Las semillas llegaron directamente de Arabia; quizás esto le otorgó la fama que en las últimas décadas del siglo XIX adquirió en diversas partes del mundo. Esta introducción directa de las semillas se le debe al general Mariano Michelena: miembro célebre de la conspiración criolla de Valladolid, que sucedía a fines de 1809, donde se planteaba la separación del virreinato novo hispano de la matriz, el mismo que con su figura diplomática representó por primera vez a México ante la corona británica y con la

cual gestionó el reconocimiento de la independencia nacional y la llegada de las primeras inversiones inglesas al país, ya que se proponía a reactivar la actividad minera.

En 1824, después de sus primeras gestiones diplomáticas, el general Michelena realizó un viaje al Medio Oriente en visita a los Santos lugares y a su retorno por el Puerto de Moka, en Arabia, consiguió en ese lugar semillas de café que al llegar a México, las sembró por primera vez en el jardín de su casa, ubicada en la capital michoacana. Posteriormente, después de que las matas alcanzaron determinada altura, las plantó en terrenos de su hacienda conocida como La Parota; localizada en El valle de Urecho, tierras que contaban con la fertilidad suficiente y un clima adecuado.²⁵ De los cafetos formados de este valle, los plantíos se extendieron a Ario, Tacámbaro, Aguililla y Coalcomán.

Uruapan recibe las primeras plantas en 1828, llevados por el señor Manuel Farias; más, después, se distribuyen semillas a lugares cercanos como Jicalán, Jucutacato, Ziracuaretiro, Tingambato y Tancítaro. Después de los plantíos de Uruapan, se trasladan las semillas al estado de Colima, con la contribución del señor Ignacio Ochoa, quien llevó las primeras semillas. A partir de éstas, el cultivo se propagó a varios lugares del mismo estado y hacia el sur de Jalisco.²⁶

Aunque la prolongación de los cafetales fue rápida en diversos lugares del sur y suroeste de Michoacán, la producción del

²⁵ G. Sánchez Díaz: *Historia de la Agricultura... Op. Cit.* p. 227

²⁶ *Ibíd.* p. 228

grano comenzó a adquirir importancia hasta el último tercio del siglo XIX. Por estos mismos años ya existían plantíos considerables en Apatzingán, Arantepecua, Ario de Rosales, La Huacana, Nuevo Urecho, Santa Ana Amatlan, Jucutacato, Jucalan y las haciendas de San Pedro Jorullo: Los Laureles, La Encarnación, La Playa y La Parota. Los primeros cafetos que se sembraron en Uruapan en 1828, todavía sobrevivían a fines del siglo y ya sobrepasaban de los cuarenta años y todavía seguían produciendo.²⁷

En la década de los setentas del siglo XIX, es cuando el cultivo y la producción cafetalera en Michoacán logra su mayor auge, ya que el gobierno del estado contribuyó con varias disposiciones para el mejoramiento y el impulso de los cultivos tropicales de alta demanda comercial, como el cacao, el algodón, el café, el tabaco y las especias, en una franja territorial localizada entre Huetamo y Coalcomán, a propietarios que se interesaban en estos cultivos recibirían por parte de las autoridades, en forma gratuita, asesoría técnica, semillas y condonaciones hasta por diez años de impuestos prediales. El cultivo del café es el que sobresalió, pronto se observaron los primeros y buenos resultados, sobre todo en el municipio de Uruapan.²⁸

Realizando algunos estudios y con la observación directa, tanto de las autoridades como por algunos agricultores se logró llegar a la conclusión de que los mejores terrenos para la ubicación de

²⁷ *Idem.*

²⁸ *Ibid.* p. 229

cafetales se encuentra en las laderas de La Sierra²⁹ con inclinación hacia La Tierra Caliente, sobre todo en el distrito de Uruapan.³⁰

Durante la década de los años setenta del siglo XIX, se desarrolló ampliamente los plantíos de cafetos en diversos lugares de La Tierra Caliente y de la costa michoacana. En el distrito de Ario, el prefecto Jesús Garibay fue uno de los grandes impulsores, él había iniciado con una plantación de 1,000 matas en las huertas ubicadas a las orillas de la cabecera distrital. Pronto se adhirieron otros agricultores como Eduardo Alcázar, Feliciano González y Bernardino Macías sembrando cafetos en sus propiedades. En la hacienda de El Valle se plantaron 80 cafetos, los cuales pronto alcanzaron un extraordinario impulso debido a la fertilidad de los terrenos con que contaba dicha finca.

En 1878 existía un rancho con el nombre de Chachalaca, perteneciente a la hacienda de Araparicuaro, propiedad de Francisco Menocal, se concentraba en una plantación de 40,000 matas de cafetos de diferentes edades. Mientras que el primitivo³¹ cafetal que se encontraba en la hacienda de La Parota, en donde se inició el cultivo aproximadamente en 1826, se observaba en descuido, convirtiéndose en espeso bosque con cafetos y era el lugar donde recurrían los demás agricultores a enriquecerse de plantas y semillas para iniciar nuevos plantíos.³²

²⁹ *Idem.*

³⁰ *Ibid.* p. 230.

³¹ *Idem.*

³² *Ibid.* p. 231.

De las primeras matas de la hacienda La Parota se extrajeron los cafetos sembrados en los alrededores de Tacámbaro iniciado por el señor Antonio Gutiérrez en 1858. Lentamente adoptaron este cultivo otras huertas y un poco más de 75,000 en los ranchos de la jurisdicción municipal.

Fuera de la cabecera distrital de Tacámbaro también había otros plantíos en crecimiento importante como los del rancho de San Miguel, propiedad del señor Jesús Rubio que tenía en 1878, 500 matas en producción y otras 3,500 en periodo de crecimiento. En el rancho Las Joyas de la señora Antonia Padilla, había un cafetal con 8,000 árboles, en tanto que terrenos de la hacienda Puruarán ya fructificaban alrededor de 30,000 matas, y en la hacienda Los Pedernales, de su propietario español Pío Bermejillo preparaban los terrenos para iniciar la siembra de 200,000 cafetos.

Por su parte, el señor Ignacio Juárez, dueño del rancho de Las Cuatas, ubicado cerca del pueblo de Tecario, tenía una plantación de 300 matas en periodo de fructificación.³³

En los años siguientes, aparte de los granos cosechados, algunos sembradíos comenzaban a ser comercializados como verdaderas unidades productivas. En 1889 ³⁴ la prensa michoacana informaba que se tenía en venta varias huertas de cafetos en los alrededores de Tacámbaro, una con 1,500 plantas en buen estado, otra huerta con 2,000 cafetos y una más con 600 matas en crecimiento y producción.³⁵

³³ *Idem.*

³⁴ *Idem.*

³⁵ *Ibid.*, p. 232.

El distrito de Coacomán inició su cultivo también a mediados del siglo XIX, con semillas traídas de la hacienda La Parota, que al principio sólo eran pequeños sembradíos asociados a huertas de árboles frutales en solares de la cabecera del distrito, pero años después se trasladaron a tierras y haciendas, especialmente las que se sitúan en la municipalidad de Coahuyana.³⁶

En 1877, el café ya se cosechaba con resultados positivos en la hacienda de Bella Vista Achotan, situada al noreste del pueblo de Coahuyana, finca que estaba al cuidado en forma empresarial por el ingeniero Arturo Le Harrivel, de nacionalidad francesa, quien en poco tiempo logró establecer y producir un cafetal de 120,000 matas y con intención de ampliarlo hasta 200,000. La prensa michoacana comentaba “terminado este cafetal será por ahora el más grande del estado”. Pronto se observaban los resultados al obtenerse una cosecha de más de 260 arrobas, equivalentes a tres toneladas de grano de buena calidad, que se trasladaron a Colima para su envío al puerto de Manzanillo de donde se embarcaría hacia San Francisco California.

Para 1893, el café michoacano además de ser calificado como el mejor del mundo, era también considerado superior a las variedades de Maracaibo y al mejor café de La India, era tan apreciado en los mercados ingleses.³⁷

Esta producción se estableció en buen nivel hasta 1895, pero debido a la aparición de la plaga del pulgón en los cafetales comenzó

³⁶ *Ídem.*

³⁷ “El café mexicano en el extranjero”, en *Periódico Oficial*, Tomo I, No. 10, México Morelia Michoacán, Febrero 2 de 1983, p.5.

a decaer, pues en los últimos años del siglo se obtenían de cosecha sólo el 50% de las registradas anteriormente.³⁸

También en el distrito de Coalcomán sufrían la plaga del pulgón, pero aun así otros hacendados continuaban ampliando las áreas cultivadas. De tal forma que el Doctor Gerardo Sánchez muestra en su obra *Historia de La Agricultura...* que a pesar de esta plaga no se obstaculizó la ampliación de los cafetales, pero que de cualquier forma si afectaba la calidad del café.³⁹

“A pesar de los problemas que enfrentaba el cultivo del cafeto en el Distrito de Coalcomán debido a la plaga del pulgón, otros hacendados se aprestaban a ampliar las áreas cultivadas.”⁴⁰

En 1900, se pronunciaba o se publicaba que una empresa de capital estadounidense había iniciado su inversión en la región, en una plantación de 100,000 árboles de café, que además contaba con árboles de vainilla y de hule, y tenía el propósito de extenderse en buena parte de la costa.⁴¹

Con respecto al cultivo del cafeto en el distrito de Uruapan, ya sabemos que las semillas procedían de El valle de Urecho y que se plantaron a finales de la tercera década del siglo XIX. También, que el primer cafetal se debió al señor Manuel Farías, quien plantó en sus huertas en 1824 alrededor de 400 matas de las cuales sólo se lograron 80. Entonces de estas huertas, se recogieron semillas para formar nuevos cafetales en los alrededores de la cabecera municipal y en los

³⁸ *Idem.*

³⁹ G. Sánchez Díaz: *Historia de la Agricultura... Op. Cit p. 233.*

⁴⁰ *Ídem.*

⁴¹ *Idem*

pueblos vecinos de Jucutacato y Jicalan. Para 1863, de los cafetales de Uruapan se obtenía 100 arrobas de cosecha de buen café, que sólo era para el consumo regional. En ese mismo año, de modo que los poderes del estado se trasladó de Morelia a Uruapan, declarada capital por el gobierno federal, la demanda de café creció, y eso provocó que los agricultores ampliaran sus sembradíos. El precio también subió, y se llegó a vender a 11 pesos y 25 centavos la arroba. Los plantíos aumentaron y se calculaban, 200 árboles, distribuidos en varias huertas periféricas al área urbana.

Francisco Farias tenía en su poder 20,000 matas sembradas en varias huertas entre Uruapan y Jicalán. Como a mitad de la década de los⁴² setentas, Espiridión Caria, preparaba sus terrenos para sembrar más o menos 50,000 matas, ubicados a las orillas de la ciudad. Mientras Toribio Ruiz invertía en un mediano cafetal de 800 arbustos, donde anualmente cosechaba 120 arrobas.⁴³

De Uruapan, el cultivo del cafeto pasó a los municipios de Taretan, Ziracuaretiro, Los Reyes, Periban, Tancítaro, Tinguindín, y en conjunto la producción se concentraba en la cabecera distrital para después comercializarlo en los mercados regionales y nacionales.

Las semillas adaptadas en el municipio de Los Reyes, se debe al señor José Osegura, quien sembró los primeros granos en 1838. Años más tarde también optaron por sembrar cafetos en sus propiedades: Jesús Balladares y Onofre González, pero quien se distinguía como cafeticultor en la región, además de su importancia,

⁴² *Ídem.*

⁴³ *Ibíd.* p. 234

era el Licenciado Ramón Canon, pues en 1877 ya tenía aclimatados 12,000 cafetos en su rancho La Joyita. En ese año el diplomático mexicano Matías Romero, calculaba en huertas y solares de Uruapan unos 100,000 árboles en producción y probablemente 400,000 en los alrededores.⁴⁴

Uruapan contaba con los terrenos apropiados para el cultivo del cafeto, tanto por su clima y sus suelos. De tal forma que la región de Uruapan se convirtió en el lugar más propicio para dicho cultivo⁴⁵ en Michoacán durante la segunda mitad del siglo XIX. El café de sus alrededores cada vez más fue ganando fama en México, como en el extranjero, aunque no se sabe exactamente la fecha en que la adquirió.

Por lo tanto, el primer reconocimiento escrito sobre la calidad y el sabor del café producido en Uruapan, fue escrita por el general José María Pérez Hernández, originario de Cuba, quien participó militando en las tropas republicanas durante la guerra contra la intervención francesa, quien en su compendio de la geografía de Michoacán, publicado en 1872, abarcó a los preciosos arbustos de café, de calidad excelente, comparando con los que hay en el centro de Arabia.⁴⁶

Para 1876, la fama del café de Uruapan se acrecentó, ya que obtuvo durante la feria internacional de Filadelfia (Estados Unidos) el premio al mejor café del mundo, lo que aumentó la fama del café uruapense. Hecho que fue resaltado en 1877 por Matías Romero,

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ *Ibid.* p. 235.

durante su recorrido por las principales zonas cafetaleras de Michoacán, al señalar que ese premio hacía del café de Uruapan, el mejor del mundo y que rivalizaba con el de Moca.⁴⁷

En las últimas décadas del siglo XIX, el cultivo del cafeto se logró extender a varios municipios del oriente michoacano conformados en el distrito de Zitácuaro. En 1892, al realizar una encuesta a las presidencias municipales por parte de la Secretaría de Fomento, en esa región había 54,000 matas en producción, distribuidos. En Zitácuaro 3,000, en Tuxpan 8,000, Jungapeo 13,000 y 30,000 en el municipio de Angangueo; que en su total generaban una producción de 3,710 arrobas de café al año, que se comercializaba en la región a 7 pesos y 75 centavos la arroba.

En ese año el total de los árboles en toda la región cafetalera de Michoacán era de 865,380 árboles que producían anualmente 41,043 arrobas equivalentes a casi 410 toneladas. Uruapan era la región más productora, contaba con 32,000 arrobas y le seguían Taretan con casi 2,640, Tacambaro con 2,000 y en los de menor producción se encontraban Jungapeo y Angangueo, con 800, Tinguindín con 600, Periban y Coahuyana con 400.

La distribución y consumo del café producido en Michoacán al iniciarse los años noventas del siglo XIX, guardaba 3 niveles: uno funcionaba como escenario del mercado regional, el otro circulaba en los mercados del centro y norte del país, y un tercero⁴⁸ que se unía al comercio internacional, a través de los Estados Unidos,

⁴⁷ *Idem.*

⁴⁸ *Ibid.* p. 239

principalmente con los puertos de San Francisco California y Nueva York.⁴⁹

El café que sólo se consumía en las regiones michoacanas procedían de los distritos de Tacámbaro, Ario de Rosales y Zitácuaro, cuya producción, después de satisfacer las necesidades locales de un grupo formado por Apatzingán, La Huacana, Carácuaro, Huetamo, Tuzantla, Tuxpan, Zitácuaro, Angangueo, Tlalpujahuá y Maravatío, se reunía en Morelia para después enviarla a Guanajuato, Querétaro y a la ciudad de México. Y el café producido en los municipios de Los Reyes, Peribán, Tancítaro, Tinguindín, Uruapan y Taretan, después de una parte de la producción para el mercado de esa región y para la población como Cotija, Zamora, Jiquilpan, Pátzcuaro y La Piedad, el resto se enviaba a Morelia, a la ciudad de México y a los Estados Unidos. La producción que se obtenía de los ranchos y haciendas cafetaleras del Valle de Coahuylana, se enviaban a Colima, luego al puerto de Manzanillo, donde se embarcaba rumbo a los puertos de Mazatlán y después se destinaba hacia San Francisco California.⁵⁰

Con respecto a las cafeterías que se establecieron en Morelia Michoacán, el más reconocido y famoso en el siglo XIX, era el que se servía en el hotel La Soledad. Fue una de las cafeterías más visitadas y exaltadas por múltiples viajeros en sus apuntes, escritos o relatos de sus recorridos por tierras mexicanas, dando apreciables comentarios sobre el expendio. Algunos calificaron el café

⁴⁹ *Ibid.* p. 240.

⁵⁰ *Idem.*

michoacano como el mejor del mundo, como ejemplo, el pintor neoyorquino Hopkinson Smit en 1889. Debido a la fama que adquirió el café del hotel de La Soledad, perduró por varios años⁵¹. Este lugar era ocupado cada tarde por abogados estudiantes, funcionarios de gobierno, interesados en la política, pero sobre todo por grupos literarios y bohemios, sin faltar la presencia de los poetas morelianos, quienes ingiriendo café se inspiraban para componer versos de diferentes tipos, de amores y decepciones.⁵² Y por ende esto le daba fama al café de Michoacán nacional e internacionalmente hablando, como afirma el Dr. Gerardo Sánchez Díaz:

“La fama del café que se servía en el hotel La Soledad perduró durante muchos años. El sitio era frecuentado de tarde en tarde por abogados, estudiantes, funcionarios de gobierno, aspirantes a políticos, pero sobre todo por los miembros de círculos literarios y bohemios, sin faltar los clásicos poetas morelianos que en ningún tiempo han faltado, mismos que al calor vaporizante de una taza de café compusieron versos de todo tipo, de amores y desamores.”⁵³

Después del hotel La Soledad como cafetero le sigue el del Viejo Panal, ubicado en La Avenida Madero a un costado del edificio Laura Eugenia, que ha sido también centro de reunión de aspirantes literarios y de estudiantes nicolaítas que consumiendo una taza de café se preparaban para el día y la hora del examen.

Otro café muy famoso que se conoció en Morelia fue El Café Moi, fundado y atendido por su propietario, de origen Chino, pues tenían especialidades de café con leche, por lo tanto era muy visitado

⁵¹ G. Sánchez Díaz: “El café del Puerto de Moca...” *Op. Cit.* p. 123.

⁵² *Ibid.* p. 124

⁵³ *Ídem.*

por los estudiantes de esa época.⁵⁴ Por lo tanto el café michoacano durante la época del auge cafetalero rompió récord en sabores a nivel mundial y que además este sabor puso en alto el nombre del estado.

El café en Jalisco.

Matías Romero menciona que en sus viajes por Jalisco en 1877, pudo pronosticar que se podía cultivar café, por ejemplo, en San Pedro en el que vio algunos cafetos en las huertas muy bien desarrollados, la única desventaja era que el lugar era muy frío y además se necesitaba invertir en un sistema de riego para el mismo. Nombraba también a La Barranca como un lugar adecuado para el proliferar esta actividad, ya que estaba más bajo que Guadalajara y que servía como ejemplo para que los demás dueños de terrenos se dedicaran al plantío del café.

En este lugar incluía a Santa Ana Acatlan y Sayula para prolongar el nuevo cultivo. En Zacoalco también notó que existían matas de café en muy buen estado, el problema también era la falta de agua. En Techula habían ya matas de café y en este caso contaba con un poco más de agua y con un clima favorable. La hacienda de Contla que se dedicaba al cultivo de la caña, comenzaba sustituirlo por el del café. Así como también en la hacienda de San Marcos del

⁵⁴ *Idem.*

señor don Mauricio Gómez se encontraban ya 10,000 matas de café.⁵⁵

De las cosechas recogidas de café en Jalisco sólo la vigésima parte se consumía en el interior del estado y las diez y nueve restantes se suministraba en otros; es decir se consumía 400 quintales de las cosechas y sólo se suministraban 200, y recibían 3,800 quintales foráneos.

A este estado le hacía falta que los legisladores decretaran primas a favor de los cultivadores, así como eximirlos de pago de contribuciones, esto para acrecentar el desarrollo del cultivo de café; de esa manera los agricultores se animarían a confiar en el cultivo, pero no fue así.⁵⁶

El café en Veracruz.

El estado de Veracruz en concreto Córdoba, tenía desde entonces ventajas de tener el camino real de México a Veracruz, el ferrocarril, los suelos y el clima apropiado para ese tipo de cultivo. A diferencia del estado de Chiapas, la introducción del café en el territorio veracruzano data a fines del siglo XVIII; además contando ya con una ruta o vía para el traslado del café hacia otros lugares.

⁵⁵ Matías Romero: "El cultivo del café en Jalisco", en *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, Tomo I, N.26, México, mayo 22 de 1877, p. 411.

⁵⁶ J. L. Camarena: "La industria cafetalera en el estado de Jalisco", en *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, Tomo I, No. 26, México, domingo 30 de septiembre, 1877, p. 412

El señor Ward que tuvo el puesto de Encargado de Negocios de La Gran Bretaña de 1824 a 1827, publicó en Londres en 1829 un libro con el título “MEXICO” en el que menciona que el café no había sido artículo de exportación antes de 1829, pero que los grandes plantíos comenzaron a darse en 1818 y 1819 tanto en Córdoba como en Orizaba, los cuales fueron en constante aumento en 1825 a 1828, sin embargo, a partir de 1825 se exportaron 33 quintales y en 1826 se exportaron 29 quintales. Mientras que Cuba en 1800 tenía 60 cafetales y en 1817 contaba 779, y con 900 en 1829, además en 1804 exportaba 12,500 quintales, de 1818 a 1824 la exportación fue de 304,500 quintales.

En los primeros años del siglo XVIII, el precio del café en La Habana fue de \$ 13 a \$ 14 el quintal; de 1815 a 1819 fue de \$13 a \$17 y en 1829 a \$12. En el interior de México en 1826 de \$20 a \$28 el quintal de café, cuyo valor se calculaba que disminuiría conforme se extendía su cultivo.

En 1829, la industria del café en Córdoba iba en aumento y prosperando, pero sufre una decadencia. Dos causas influyeron posiblemente en ella: la primera fue la guerra de insurrección que conmovió a este país, que casi terminó con la liberación de los esclavos, cuya medida muy humanista, justa y necesaria afectó de una manera directa al distrito de Córdoba, y la segunda, por la fuerte baja de precio que sufrió el café en Europa.⁵⁷

⁵⁷ Matías Romero: “El cultivo del café en el Cantón de Córdoba”, en *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, Tomo I, No. 33, México, mayo 28, 1879, p. 554.

Posteriormente Córdoba se recupera del trastorno que causó la abolición de la esclavitud y el precio del café en el exterior se reguló dejando resultados satisfactorios, por lo tanto el cultivo del café se fue ampliando, el valor de los terrenos subía, así como el costo de los jornales, generando también la introducción de maquinarias para el proceso en las cosechas.

Córdoba no contaba con suficiente agua para sus riegos, desde entonces el río San Antonio no era más que un barranco por donde se escapaban las aguas de las lluvias pero que sí alcanzaban a conservarse algunas aguas en las pozas del río. Contaba con agua potable que venía de Choapan por un pequeño canal abierto. También se obtenía agua de pozos de gran profundidad. Según estudios de esa época el suelo de Córdoba era seco o no tenía suficiente humedad; sin embargo, las aguas eran abundantes en las estaciones de lluvias y el rocío que era espeso humedecía el terreno.

La producción en el cantón de Córdoba entre 1877 y 1878 fue de 42,536 quintales con un precio de \$510,492 y el total en el estado de 62,371 quintales con un precio de \$1,091,116 y se esperaba que esto fuera en aumento, tomando en cuenta que el quintal costaba \$750 centavos.

Todos los trabajos de agricultura en Córdoba, eran realizados por esclavos, es entonces hasta 1810 cuando se inicia la abolición de la esclavitud, más es en 1827 cuando se abolió totalmente. Sin embargo, antes de que esto sucediera, el jornal que se les pagaba a los

esclavos de Córdoba era de tres reales diarios, aunque no se notaba en la ciudad la escasez de brazos, pero sí se notaba fuera de ella. ⁵⁸

Además de Córdoba, Huatusco era otro distrito que contaba con los factores necesarios para el desarrollo del café y que en efecto sí se logró, tanto por su suelo, su clima, su temperatura y el nivel del mar. Tampoco en este distrito se sufría de empleados, también los jornales se pagaban a tres reales, lo que en Chiapas se pagaba a dos reales diarios. Al emprenderse el cultivo del café en esta área, los terrenos también comenzaron a subir de precio.

Hablando sobre la producción de este distrito, en la propiedad de Xocotlc del señor don Anastasio Pesado en 1878 cosechó 972 quintales. En La Cuchilla, propiedad de don. Prudencio Solleiro la cosecha fue de 430 quintales, en la 5 de Mayo de don Joaquín Rincón produjo 350 quintales. La finca más grande de Huatusco era El Mirador, del señor Carlos Sartorius, alemán de nacimiento, en 1829 estableció importante finca de caña en El Mirador y su producción de café fue de 1,400 quintales.

Fincas como ésta y como otras, no solamente en Huatusco sino en todo el estado fueron renunciando al cultivo de la caña debido a que el precio del azúcar iba decreciendo, a la vez iban adoptando el cultivo del café. La producción total en Huatusco de 1877 a 1878 fue de 5,575 quintales con un valor de \$58,050.⁵⁹

⁵⁸ *Ibíd.* p.555.

⁵⁹ Matías Romero: "El cultivo del café en Huatusco", en *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, Tomo I, No. 33, México, mayo, 1877, p. 578.

El café en Oaxaca.

En el estado de Oaxaca habían varios distritos que se empeñaron a desarrollar el cultivo del café, tal como el distrito de Teotitlan en 1879 contaba con buenos terrenos, clima, suelo, temperatura y por estar cerca del mar, aunque tenía el problema de no contar con lluvias suficientes para el cafeto, por lo tanto se necesitaba de un sistema de riego, algo que en el Soconusco no se requería.

Para este año, varios pueblos tenían una cierta cantidad de cafetos plantados, pero al igual que Chiapas se sufría por la carencia de mano de obra en gran escala, aunque este distrito era bastante poblado era difícil convencerlos al trabajo de mozos.⁶⁰

Oaxaca se había atrasado en introducir el cultivo del café, ya que podemos ver que Veracruz y Chiapas para este año de 1879 sus producciones eran altas a comparación de este estado, el cual en sus municipios la producción apenas iba en comienzo. Las jurisdicciones de Tuxtepec al igual que los pueblos de Choapan eran productores de algodón, pero al deducir que el algodón sufría más riesgos de perdidas por las lluvias que el café, optaron por este último.

Los pueblos de Tuxtepec que comenzaban a sembrar cantidades puestas de café eran Soyaltepec, Mazatiopa, Ojitlan, San Antonio Analco, Ucila, Macuiltianguis, Santiago Tlaltepusco, San Antonio del Barrio, San Pedro Tlaltepusco, en total de cafetos era

⁶⁰ Matías Romero: "El cultivo del café en el distrito de Teotitlan y Tuxtepec", en, *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, Tomo I, No. 35, México, mayo 31, 1877, p. 589

47,000 matas que producían 1,900 quintales con un valor de \$22,000 en 1879.

Otra demarcación de Oaxaca que comenzaba a producir café era el de Choapan en el que ya existían algunos plantíos de los que no se recogían las cosechas por la falta de brazos.

Los pueblos que se encontraban dentro de esta zona con buenas plantaciones son: Xochiapan, Comaltepec, Coapan, Lachixova, Lealao, Metaltepec, Yuhuívé, Ayacastepec, Zacaltepec, Atitlan, Alotepec, Yaveloxi, Chisme, Colzocon, Candayoc, Ozolotepec, Latan, Jalahuy, todos estos en total 167,200 cafetos que produjeron 6,788 quintales con un precio de 33,490 pesos.

La ventaja que contaba este distrito es que se encontraba cerca de la playa Vicente y era cruzado por ríos y arroyos, como el río San Juan que servían para mantener la humedad del suelo o para algún sistema de riego.⁶¹

En fin, los estados de La República mencionados con anterioridad son los que contaban con climas, suelos y un nivel del mar adecuado para emprender el cultivo del café durante las últimas tres décadas del siglo XIX y principios del XX, pero que carecían en un sistema de riego natural, es decir; Chiapas carecía de otros factores, pero no necesitaba de un sistema de riego artificial porque contaba con suficientes lluvias suficientes para mantener el suelo siempre húmedo casi en todo el año.

⁶¹ Matías Romero: "El cultivo del café en el distrito de Choapan", en, *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, Tomo I, No. 35, México, mayo 31, 1879, p. 594.

II. EL CAFÉ EN EL SOCONUSCO (CHIAPAS), 1847 - 1910.

1. El Soconusco un espacio privilegiado para el cultivo de café.

Geográficamente el estado de Chiapas esta situado a los 16° 44' 10" latitud norte y 6° 59' 48" longitud este, y a los 2,104 metros sobre el nivel del mar; mide 70,524 kilómetros cuadrados.⁶² Pero, particularmente hablando, el departamento del Soconusco que es la parte central de nuestro estudio, se extiende hacia la costa del Pacífico en los 15° 10' de latitud hacia el sur y 93° de longitud.⁶³

⁶² Rafael Herrera: "Estudio sobre la producción del café", en *Periódico Oficial*, Tomo I, Morelia Michoacán, México, jueves 7 de diciembre, 1893, p. 5.

⁶³ Juan Ludewig: "Veinte años de Trabajo de Colonización y el cultivo del cafeto en Soconusco", en *Tres estudios*, México, imprenta y fotocopia de la Secretaría de Fomento, 1909, p. 4.

La palabra Soconusco proviene del náhuatl, Xoconocheo (Xococ = agrio; nochtli = tuna, y co = lugar; una planta de nopal, nopalla, Xoconochtli) “lugar de las tunas agrias”.⁶⁴

En el lado costero se encuentran numerosos esteros y lagunas que forman una costa lagunera, numerosos ríos entre ellos navegables y sólo algunos kilómetros arriba de su desembocadura, cruzan el bajío que en su mayor extensión estaba abierto de densas montañas vírgenes, de vegetación abundante, que era característica de esa región.

La Sierra Madre tiene una elevación media de unos 2,400 metros y que encuentra como su punto más alto el volcán Tacaná con 4,057 metros de altura y situación en el mero límite político de Soconusco y Guatemala.

En lo general no se encuentran aquellas pendientes suaves que forman llanos de mayor extensión en una altura de 700 a 1,100 metros, tierras que componían las famosas zonas cafeteras de La Costa Cuca y Costa Grande de la vecina Guatemala, sino las faldas de La Sierra en el Soconusco son más pendientes y ciertos planos de poca extensión. Esta formación es importante para el buen desarrollo del café.⁶⁵

El clima es similar al del resto del estado y al de La República en general, más aun al de la costa de El Golfo. Los nortes, por ejemplo, que ejercen su influjo sobre esta ribera, producen una distribución benéfica de lluvias, y más en los meses de diciembre y

⁶⁴ Leopoldo Borrás: “El Soconusco”, en revista *El café en México*, No. 192, año XXII, México, Editorial Artes de México, 1960, p. 65.

⁶⁵ Juan Ludewig: “Veinte años de Trabajo de...” *Op. Cit.* p. 4.

febrero, llegan cruzando la mesa alta de Chiapas hacia la costa del Pacífico en forma de remolinos secos y calientes.

El viento que corre con más flujo sobre El Soconusco, así como sobre todo el centro de América, es el monzón: viento cargado con la humedad de El Pacífico para los bajíos, dejando caer allí sólo una cantidad relativa de aguas, llegando a las montañas de La Sierra Madre, descargando el resto de su humedad sobre las faldas de las zonas aptas para el cultivo del café. El periodo de los días de lluvias por año en un decenio es de 204; el promedio de la caída diaria en la misma época es de 1.98 centímetros.⁶⁶

El Soconusco es una de las ocho regiones productoras en que está dividido el estado de Chiapas y consta de 16 municipios entre la llanura costera y la vertiente del Pacífico de La Sierra Madre de Chiapas desde Mapastepec hasta la frontera con Guatemala.⁶⁷ La Sierra Madre en El Soconusco, consiste en valles profundamente pendientes que suben en inclinaciones, por lo general liso de 40 a 50° y en algunos casos hasta de 60° a 70° y se unen con salientes intermedias de poca anchura. Sin embargo las masas volcánicas jóvenes del sureste de El Soconusco, le han concedido una conformación a la superficie diferente a la que muestra la sierra más hacia el norte.

Los elementos climáticos cambian en estrecha relación con la altitud y de acuerdo con la temperatura va descendiendo 0.56°

⁶⁶ *Ibíd.* p.9.

⁶⁷ Sergio Cortina Villar: "Sistemas de Cultivo de café en el Soconusco", en *El café en la frontera sur: La producción y los productores del Soconusco Chiapas*, Chiapas México, Gobierno del Estado de Chiapas – Instituto Chiapaneco de Cultura, 1993, p. 53

centígrados cada 100 metros de incremento de altura. Desde la costa hasta los 800 metros de altitud tenemos un clima calido, con temperaturas medias anuales superiores a 23° centígrados y temperaturas máximas promedio superiores a 30° centígrados. Más arriba el clima es subtemplado, hasta 1,500 o 1,800 metros a partir de donde el clima es templado, con temperaturas medias inferiores a 17° centígrados.

En toda la zona el clima es húmedo con abundantes lluvias en verano, el mínimo de precipitación pluvial es de 2,500 milímetros. El nivel máximo de precipitación se encuentra en el suroeste a 800 metros sobre el nivel del mar. Esto es inmediatamente debajo de las pendientes de la serranía. Aquí se alcanzan precipitaciones promedio superiores a 4,000 milímetros al año.⁶⁸

Hacia el noreste la precipitación va disminuyendo y después del río Huixtla, a una altitud de 800 metros se registran precipitaciones medianas anuales menores de 3,000 milímetros. De acuerdo con dicha precipitación es suficiente para el cultivo del café y tal vez hasta excesiva. Por lo tanto en la época seca (de noviembre a abril) la precipitación promedio es de 250 a 500 milímetros en la parte noreste, la cual podría ser desfavorable, pues hay dos o tres meses con déficit de humedad en el suelo. En cambio en la parte sureste la precipitación en la época de lluvias va de 600 a 800 milímetros.

⁶⁸ *Ibíd.* p.54.

El Soconusco esta formado por varias cuencas que desembocan directamente en El Pacífico o en lagunas y esteros de la costa. A causa de la altura de la precipitación, la red fluvial es muy rápida y los ríos conducen agua todo el año. En el noreste del área la cantidad de agua que llevan los ríos entre la temporada seca y la de lluvias baja más que en el sureste, lo cual vemos la existencia de una temporada seca más notable en el noreste.⁶⁹

Con el análisis sobre la geografía de Chiapas, nos damos cuenta que debido a su suelo, a su clima, a su temperatura, a su altura sobre el nivel del mar, la cantidad de lluvias que caen al año, la humedad que retiene el suelo, la innecesaria aplicación de un sistema de riego, fueron precisamente los elementos importantes que contaba el estado, en particular El Soconusco, para el buen desarrollo de un cultivo como es el del café.

2. Las primeras propuestas de plantaciones de café en El Soconusco.

Desde que Jerónimo Manchinelli sembró unas cuantas matas de café en Tuxtla Chico en 1847, genero la percepción de que esta región brindaba terrenos adecuados para el cultivo del café. Años más tarde, el cultivo de esta planta se encontraba en vísperas para el futuro de México, ya para los años setentas del siglo XIX, se comenzaba a percibir los beneficios que podría aportar este producto. Matías Romero intervino constantemente con su insistencia de que Chiapas

⁶⁹ *Ibíd.* p. 55.

contaba con los lugares propios para el cultivo del café, para eso antes, él ya había visto, estudiado y analizado tanto sobre producción de café así como a las tierras chiapanecas, por eso se atrevía a mencionar lo siguiente sin equivocarse:

“La calidad del terreno, la naturaleza del clima, la humedad de la atmósfera, la abundancia de las lluvias, el número de arroyos y vertientes, el abrigo de los vientos reinantes y todas las demás circunstancias que la experiencia ha demostrado ser favorables al café, concurren en Soconusco.”⁷⁰

El cafeto se desarrolla en una temperatura que va desde los 17° a 20 ° centígrados consideradas como temperaturas apropiadas. Son lugares donde nunca hiela, ya que estas plantas no soportan las heladas. Por lo tanto la temperatura media de los lugares de El Soconusco, estimados para el cultivo del café, son: Cacahuatan 21° 15' y la de Unión Juárez 17° 57'.⁷¹ Las alturas de El Soconusco varían desde uno hasta cinco mil pies sobre el nivel del mar.⁷² Mas los terrenos precisos para el cultivo son los que están de tres a cuatro mil pies sobre el nivel del mar.

Por lo consiguiente los diversos lugares de El Soconusco son: Cacahuatan 1,400 pies; Paso del Río Ixtal, 1,700 pies; Cafetal de Mixcum, 1,800 pies; cafetal de Santo Domingo, 2,300 pies; y los de Unión Juárez 3,400 pies sobre el nivel del mar.⁷³

Como por ejemplo, los cafetos de Ceylan se encontraban sembrados a una altura de 3,000 pies como término medio, los de

⁷⁰ Matías Romero: *El cultivo del café en la Costa meridional de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez Chiapas, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la cultura, 1991, p.15.

⁷¹ *Ibíd.* p. 38

⁷² *Ibíd.* p. 16

⁷³ *Ibíd.* p. 52

mejor calidad en Colima son los que se desarrollaron a los 2,713 pies sobre el nivel del mar y los de Córdoba y Orizaba son los que se ubicaban a los 4,028 pies sobre nivel del mar.

Las lluvias constantes es otra de las virtudes con que cuenta El Soconusco a comparación de otros estados de La Republica, como Colima, Veracruz, Jalisco y Puebla, etc. Puesto que estos últimos necesitaban utilizar un sistema de riego para que hicieran crecer y prosperar el cafeto. En cambio en El Soconusco crecían y se desarrollaban sin aquella necesidad: las lluvias que caían durante seis meses del año constituían un riego natural y el terreno era capaz de retener la humedad suficiente para las épocas de sequías para evitar que la planta se marchitara. La diversidad de arroyos, ríos y vertientes que existían en este lugar participaban también para el mantenimiento de la humedad del suelo.

Más aún estos terrenos contaban con lo indispensable, que era el abono natural, pues este era necesario para el rendimiento⁷⁴ del fruto y la duración del arbusto, pero en estos lugares no se utilizaba ningún tipo de abonos y sin ocuparlos los cafetales duraban más tiempo y producían más frutos que en otros lugares donde sí se recurría a la aplicación de abonos artificiales.

Cabe mencionar, que lo más interesante es que estos terrenos estaban intactos, es decir, que eran terrenos vírgenes, o que ni siquiera habían sido conocidos, debido a que las pequeñas

⁷⁴ *Ibíd.* p. 16

poblaciones que existían en ese departamento estaban situados en la parte superior de la planicie que terminaba en el mar, de modo que la adquisición de los terrenos eran reducidos; pues estos estaban entre la línea de las poblaciones y en El Océano Pacífico, por lo tanto estos pequeños pueblos se dedicaban a la siembra del zacatón de Guinea, que era un pasto adecuado para la engorda de novillos; actividad principal de la riqueza que había en la costa.

Por lo consiguiente, se consideraba un lugar próspero para el cultivo del café por la fácil adquisición de los terrenos baldíos, pues el precio por hectárea estaba en 25 centavos o a \$10.69 centavos la caballería; en cambio los terrenos baldíos en Guatemala a poca distancia de la línea divisoria, estaban de 500 a 1,000 pesos la caballería, a pesar de que no eran superiores al de los de Soconusco. Se podía obtener hasta 10 caballerías de modo que cada caballería venía costando como máximo \$32.07 centavos, incluyendo los gastos de la medición, del papel sellado, honorarios de agrimensor y de apoderados, y partes de correo.⁷⁵

Para el buen desarrollo del cafeto se buscaban los subsuelos barrocos, pues por fortuna el Soconusco contaba con este tipo de suelo y los que más abundaban en esa región eran los de color rojizo más o menos encendido y otros de un color amarillento que eran algo escasos; estos últimos son los más preferibles; por lo tanto, de este tipo se descubrían en Unión Juárez, en Córdoba Veracruz y en La Costa Cuca de Guatemala.⁷⁶

⁷⁵ *Ibid.* p. 18.

⁷⁶ *Ibid.* p. 37.

Además, los terrenos de El Soconusco contaban generalmente con una capa más o menos gruesas de tierra vegetal, formada principalmente de despojos de sustancias vegetales acumuladas con el transcurso del tiempo; y mientras más gruesa estaba esta capa, más esperanza se tenía de sembrar semillas de café, tomando en cuenta la otra capa barrosa.

Todo esto es esencial para el buen estado del cafeto, ya que la raíz principal crece mucho y se desarrolla verticalmente y basándose en los estudios sobre el cultivo del café, se sabía que esta planta necesitaba este tipo de terrenos para que la raíz se profundizara sin doblarse.⁷⁷ Otra cualidad con que contaba El Soconusco era el estar cerca del mar, no solamente por el beneficio de las plantas de café, sino, porque abarataba un poco el flete de tierra. Los cafetales más lejanos del puerto se encontraban a distancia de veinte leguas.⁷⁸ Por fin en El Soconusco se adaptaron estas tres variedades de café: el Arábigo, el Buorbon y el Maragojype.⁷⁹

Con estas peculiaridades, El Soconusco en los años que van de 1866 a 1871 despertó esperanzas ilimitadas de prosperidad y mediante publicaciones en el boletín de Geografía y Estadística recomendaba a otros estados como Michoacán, Colima y Guerrero a sembrar café.⁸⁰

El Soconusco era rico en sus recursos naturales, factores importantes en el desarrollo de un cultivo como es el del café, pero

⁷⁷ *Ibíd.* p.38.

⁷⁸ *Ibíd.* p. 20.

⁷⁹ J. Ludewig: "Veinte años de trabajo..." *Op. Cit.* p. 27.

⁸⁰ Citado en Daniel Cosío Villegas: *Historia Moderna de México: La República Restaurada, la vida económica*, México, Hermes, 1955, p. 46

que a la vez no eran suficientes en la demanda de este producto; sino que también sufría de otras carencias que más adelante iremos mencionando.

3. Las fincas cafetaleras.

En 1847 Jerónimo Manchinelli introdujo 1,500 plantas de café en el Soconusco en la finca La Chácara, era una finca cercana a Tuxtla Chico.⁸¹ Pero no logró extenderse a una gran escala, y durante 30 años este cultivo permaneció dormido, pues se encontraba aislado del resto de La Republica y es sino hasta 1861 que comienza a comunicarse con la apertura de los puertos San Benito y Puerto Arista. De tal manera que el cultivo del café fue restringido en esta región limítrofe con Guatemala, pues permanecía sin importancia y en algunos casos se desconocida, debido a los problemas limítrofes entre México y Guatemala, y al no estar delimitadas las líneas fronterizas en las dos naciones existía inseguridad en cuanto a los títulos de propiedad.⁸² Así como también radicaban pocas personas que contaran con conocimientos sobre el sistema de cultivo hablando prácticamente y menos con suficientes recursos financieros que este cultivo exigía, aparte de que los resultados de una inversión en un

⁸¹ Moisés De la Peña: *Chiapas Económico*, Tomo III, Tuxtla Gutiérrez Chiapas, Departamento de Prensa y Turismo, 1951, p. 972 – Susana Córdova Santamaría: *Historia del café en México*, Proyecto de investigación. <http://www.chapingo.mx/CR/cruo/histcafe.html>

⁸² Jesús Agustín Velasco S: *El desarrollo Comunitario de La Sierra madre de Chiapas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, p. 195.

cafetal se veían hasta los tres o cinco años, que es lo que dura un cafeto en dar sus primeros frutos, entre tanto tenían que esperarse.

A principios de los setentas del siglo XIX surgen nuevas plantaciones como la del zacatecano Carlos Gris que sembró café en su finca Majagual; sin embargo el cultivo no se extiende.⁸³

Cabe mencionar que la región de El Soconusco, por su riqueza natural, por la actividad y cuidado de los primeros agricultores que se empeñaban por dedicarse al cultivo del café, pudieron haber producido mayores cantidades de lo que se produjo durante los setentas a los ochentas del siglo XIX; pero la falta de varios factores importantes y esenciales impedían el desarrollo de las zonas cafetaleras de El Soconusco y de las otras regiones de Chiapas.⁸⁴

Lo primero que podemos mencionar es el despoblamiento de la zona que ocasionaba la escasez de peones; el segundo problema era falta de vías de comunicación entre las zonas productoras de café y los puntos de embarque, cuya falta costaba a los agricultores anualmente centenares de miles de pesos, por los altos costos de los fletes. Y el tercero, era la falta absoluta de un crédito bancario barato y con plazos cómodos, ya que los institutos bancarios de México no conocían la solidez y los sanos fundamentos de la zona cafetalera de El Soconusco; de los cuales más adelante profundizaremos.⁸⁵

⁸³ Armando Bartra: "Orígenes y Claves del sistema Finquero del Soconusco", en revista *Chiapas 1*, México, Ediciones Era, 1995, p. 3

⁸⁴ J. Ludewig: "Veinte años de..." *Op. Cit.* p. 3.

⁸⁵ *Ibid.* p. 4.

Para varios agricultores interesados en el cultivo del café y que a la vez eran lectores de noticias nuevas donde se publicaban resultados sobre el cultivo de dicho producto en diferentes países, de acuerdo con esas noticias podían deducir que existía no sólo la posibilidad, sino seguridad casi probable de hacer que el ramo del café se elevara en el estado de Chiapas a una altura desconocida, principalmente si el gobierno federal influyera de alguna manera a que el gobierno del estado considerara primas o exenciones a los agricultores chiapanecos que se dedicaran al cultivo del café.⁸⁶

Esta región a mediados del siglo XIX, no era tan desértica, ya que existían fincas ganaderas, cañeras y maiceras en las zonas bajas, cuyos propietarios formarían una especie de “vieja aristocracia” de la región, dueños además, de comercios, terrenos y casas, quienes posteriormente construyeron hoteles en Tapachula.⁸⁷

Matías Romero, era un hacendado en El Soconusco, también anunciaba los beneficios e inconvenientes de la región para invertir en la cafecultura.

Entre los primeros era el contar con tierras vírgenes y fértiles, la baratura de los terrenos (de 32 pesos la caballería, contra 500 a 1,000 pesos en Guatemala) y la mano de obra barata; y entre los segundos la escasez de jornaleros por el despoblamiento de la región, la inseguridad por los límites fronterizos ya que El Soconusco seguía siendo reclamado por Guatemala y por el cacicazgo de Sebastián

⁸⁶ Clemente F. Robles: “Cultivo y producción de café”, en *Boletín de Agricultura, minería e industrias*, Año II, No.5, México, Secretaría de fomento, Colonización e Industria de La Republica Mexicana, Noviembre, 1982, p.98

⁸⁷ Maria Cristina Renar: *El Soconusco Una Economía Cafetalera*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1993, p. 15.

Escobar, jefe político de El Soconusco y aliado del dictador Rufino Barrios.

Matías Romero, tuvo que abandonar el lugar en 1874, posteriormente fue representante de México en Washington donde poco después promovió un tratado sobre la frontera entre los dos países, en el que sólo logró que Barrios mandara a destruir su cafetal y encerrar a sus peones.⁸⁸

Romero nació en Oaxaca, se le considera un promotor más conciente en la época porfiriana del proyecto económico mexicano, por lo que ocupó los cargos de Secretario de Hacienda, Ministro Plenipotenciario de México en Estados Unidos. Además de ser servidor público, también utilizó sus influencias, cargos públicos y amigos en México y Estados Unidos en favor del desarrollo productivo mexicano.⁸⁹ Se preocupó por fundar La Sociedad Agrícola Mexicana, una asociación de carácter nacional, y con sus influencias movilizó todos sus contactos en México y Estados Unidos para respaldar la cafeticultura.⁹⁰

El cultivo del café fue avanzando desde la frontera, hacia el Este: inicialmente, es entonces hasta mediados de los ochentas del siglo XIX cuando se siembra más café a lo largo de la frontera con Guatemala; de 1885 a 1890, se abrió la zona de las Chicharras.⁹¹

⁸⁸ *Ibid.* p. 17.

⁸⁹ M. Mabel Rodríguez Centeno: "México y las Relaciones comerciales con Estados Unidos en el Siglo XIX: Matías Romero y el Fomento del café", en *Revista Historia Mexicana*, vol. XLV, N. 180, El Colegio de México, 1996, p. 744.

⁹⁰ *Ídem.*

⁹¹ M. Cristina Renar: *El Soconusco Una Economía...Op. Cit.* p. 27

Conforme a los nombres de los propietarios de las fincas que existían en El Soconusco, se puede advertir que antes de la década de los ochentas del siglo XIX, los estadounidenses, mucho menos los alemanes, todavía no destacaban preponderantemente en estas tierras. Por lo tanto podemos dar ejemplos de nombres de fincas y propietarios alrededor de 1870: El Tamarindo y Escocia, de Camilo Canel; Bola de Oro y Balsoro, de Eulogio Muñoz; Eureka, de Carlos Mourdaunt; Santa Rita, de Policarpio Guzmán; San Alberto, de Adolfo Manchinelly; San Rafael, de Anastasio Ramírez; Paraíso, de Felipe Ramírez; San José, de María Díaz; La Rioja, de Anselmo Muguerra; La Soledad, de Daniel García Ruiz; El Bacalao, de Pantaleón Gordillo; El Rosario, de Manuel Espadas; Chahuite, de la familia De la Cerda; Alpujarras, de Casimiro Gandora; Tonintaná, de Vicente Castillo; Mixcum, de la familia Róbelo; San Nicolás, de Teodomiro García; Agua Escondida, de la familia Escot; Malá, de Fermín Romero; Santo Domingo, de Isaac Salas; San Jerónimo, de Alejandro Córdoba; Santa Teresa, de Antonio Valera; Paso del Norte y San Pablo, de Teófilo Acedo; Violeta y Filadelfia, de Beatriz Escobar. Todos ellos fueron inmigrantes provenientes de ⁹² otras entidades del país y del mismo estado de Chiapas que habían llegado al Soconusco, unos con la premeditada intención de colonizar sus tierras y otros que por diferentes motivos decidieron arraigarse ahí después de percibir un futuro esperanzador.⁹³

⁹² Germán Martínez Velasco: *Plantaciones, Trabajo Guatemalteco y Político Migratorio en la Frontera Sur de México*, Chiapas, México, Instituto Chiapaneco de Cultura, 1994, p. 74.

⁹³ *Ibíd.* p. 75

Así pues, al tiempo que en la capital de La Republica Porfirio Díaz llegaba al poder y sentaba las bases de un régimen que duraría más de treinta años, en Chiapas tomaba forma una sociedad privilegiada, hábil en concentraciones políticas, sociales, etc. y que recurriría al trabajo esclavizado para hacer producir la fuente principal de la riqueza: la tierra.⁹⁴

El 27 de septiembre de 1882 ya existía mayor seguridad para la compra de tierras en El Soconusco debido a que en esta fecha se establecieron los límites entre México y Guatemala por un tratado, aunque la demarcación de los terrenos de cada país se realizó en 1893.⁹⁵

También para 1882 bajo el influjo colonizador del porfirismo, se promulgó la ley sobre las compañías deslindadoras en México. Díaz firmó un convenio con la compañía de San Francisco, en donde cedía en Chiapas 200,000 hectáreas para deslindar y vender. La compañía llevó a varios colonos estadounidenses, pero no lograron ocupar la totalidad del terreno. Tampoco fue capaz de construir en San Benito un muelle de hierro, un embarcadero y un ferrocarril que conectara al Soconusco con Tapachula, como se había comprometido. La compañía de origen inglés, Chiapas Land Colonitacion la sustituyó y tuvo más éxito en el proceso de privatización de la tierra; ya para 1880 y 1890, subieron los precios internacionales del café y como en Guatemala se agotaban los espacios para prolongar el cultivo, los alemanes con fincas del lado

⁹⁴ María Esther Pérez Salas y Diana Guillén: *Chiapas, una Historia Compartida*, México, Instituto de Investigaciones Históricas - Dr. José M. Luis Mora, 1994, p. 154.

⁹⁵ J. A. Velasco S: *El desarrollo Comunitario de La Sierra madre de...Op. Cit.* p.195.

de la frontera guatemalteca se apresuraron a adquirir los terrenos que se ofrecían.⁹⁶

En efecto, puede decirse que a partir del Porfiriato, El Soconusco atrajo a empresarios extranjeros y algunos nacionales, quienes fueron los que desarrollaron la cafecultura en las tierras templadas y frías situadas en la frontera de México y Guatemala, que en sí era el proyecto de Díaz.

Asimismo el precio del café en México aumentaba, y en Guatemala bajaba sobre todo el de las fincas más antiguas. Mas los alemanes empresarios y residentes de Guatemala, buscaban nuevas tierras para aumentar su producción de café y las encontraron en el declive de El Pacífico de La Sierra, en ellas encontraron condiciones climáticas y un suelo que la región colindante de Guatemala contaba y que era de rancia fama, (Costa Cuca).

Se dice que alrededor de 1890 se establecieron las primeras fincas alemanas al pie del Tacana y desde entonces penetraron paulatinamente hacia el NO. Siendo probable que al llegar a Escuintla, Chiapas, arribaron a su límite climático. Por lo tanto, el interés de los europeos se enfoca en La Sierra Madre de Chiapas, casi exclusivamente como en la vecina Guatemala, al cultivo del café y, con esto se relaciona el hecho de que El Soconusco, se colocaba en primer término. Ahí se dio comienzo a una enorme bonanza económica, no sólo de La Sierra Madre, sino, casi en todo el estado de Chiapas.⁹⁷

⁹⁶ M. E. Pérez Salas y D. Guillén: *Chiapas, una Historia...Op. Cit.* p. 173

⁹⁷ J. A. Velasco S: *El desarrollo Comunitario de la Sierra madre de...Op. Cit.* p. 194

Cabe aclarar entonces que en Guatemala para fines de los setentas y principios de los ochentas del siglo XIX ya se encontraban finqueros alemanes. Pero en este país tampoco fueron los primeros en imponer este cultivo o expandir la producción cafetalera de La Costa Cuca, Alta Verapaz y San Marcos, sino que, se había iniciado veinte años atrás con sistemas precedentes de Costa Rica e impulsado por franceses, belgas y guatemaltecos. Pero los alemanes le dieron un cambio radical a esta industria, introduciendo nuevos métodos de cultivo, además de fertilizantes, insecticidas y maquinaria agrícola; eran portadores de abundantes recursos monetarios como los grandes capitales de los comerciantes y banqueros hamburgueses Königsber, Notebohn y Schoeder. Contando con estos medios, pronto los alemanes dominaban la comercialización, el procesamiento y gran parte de la producción de café. Hasta que a fines de los ochentas las buenas tierras de Guatemala se agotaban y los alemanes veían la necesidad de expandir su cultivo hacia El Soconusco, así que lograron incursionarse en tierras mexicanas, pero sin abandonar sus viejas propiedades guatemaltecas. Al igual que estos, otros alemanes provenían de Mazatlán, en donde también desarrollaban una intensa actividad económica.⁹⁸

La subida de precio del café de El Soconusco se debió, a que este cultivo se encontraba amenazada de muerte en varias naciones; lo cual hizo presumir, que el café mexicano podría tener un alza de

⁹⁸ A. Bartra: "orígenes y Claves..." *Op. Cit.* p. 5.

precio, cosa que sucedió. En Ceylan, por ejemplo; se había descubierto en las raíces un hongo venenoso y que absorbía el jugo. Y en el Brasil, se comentaba que en la raíz de los cafetos, se encontraba un gusano de la raza de la anguila que acababa con las planta. Respecto a esta plaga que sufrían los cafetales de dichas naciones, también F. Sartorius nos da una misma versión sobre esta enfermedad del café en el *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana, Tomo I, No. 12*.⁹⁹

Otra de las razones por lo que el café subía de precio, era porque El Brasil se encontraba en revolución y a consecuencia el cultivo del café pasó más allá del río Coatán, avanzando rápidamente hacia NO.¹⁰⁰ En la década de los noventas del siglo XIX es cuando Chiapas sintió el mayor impulso, ocasionando entonces más contactos con las distintas regiones de la entidad, generando también las relaciones de ésta con el resto del país y del mundo.¹⁰¹

La prolongación de este cultivo en El Soconusco se debió también a que seguían existiendo espacios vírgenes, fértiles y baratos.

En 1890 la hectárea de terreno todavía costaba menos de un peso, y en 1892 se estimaba que el café producido por siete centavos podía venderse en más de veinte centavos; situación que se traducía en ganancias anuales de 75 a 150,000 dólares para las plantaciones de 250 hectáreas.¹⁰²

⁹⁹ “Informe sobre enfermedades del café en el Brasil y en Ceylan”, en *Boletín de la Sociedad Agrícola mexicana*, Tomo I, No. 10, México, Tipografía de Ganza, sábado 13 de marzo de 1880, p. 132; - F. Sartorius: “Opinión del Sr. Sartorius sobre la enfermedad del café”, en *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, tomo I, No. 12, Tipografía de Ganza, 27 de marzo de 1880, p. 175.

¹⁰⁰ J. A. Velasco S: *El desarrollo Comunitario de la Sierra madre de...Op. Cit.* p. 196

¹⁰¹ M. E. Pérez Salas y D. Guillén: *Chiapas, una Historia...Op. Cit.* p. 170.

¹⁰² *Ibíd.* p. 173

El café de Uruapan Michoacán, también era considerado como el mejor del mundo; pero en 1889, apareció la plaga del Pulgón, provocando severos daños, eso quizá hizo desfavorecer la calidad de ese café, provocando a la vez a que el café chiapaneco adquiriera un mejor precio.¹⁰³

Sin embargo esta plaga no detuvo la expansión de dicha explotación, sino al contrario, aún así, los cultivadores prolongaron el cultivo en Coahuylana, Taretan y hacia los límites con Colima.¹⁰⁴

4. Las oleadas de inmigrantes.

Como hemos venido viendo, los impulsores del cultivo del café en Chiapas, en particular en El Soconusco no se debió a los nativos, tampoco a los residentes; sino, se dieron ciertas inmigraciones de interesados por la producción de este producto, tanto de nacionales, así como de extranjeros.

Se dice que hacia 1860, familias provenientes de Guatemala, Oaxaca y Colima llegaron a esas tierras de nadie a poblar Unión Juárez. Estos años corresponden a las múltiples denuncias de tierras baldías propiciadas por la Ley de Lerdo de 1856. Sin embargo las denuncias prosiguieron: en 1876, Sebastián Escobar, cacique de El Soconusco y Mariano Cortés, denunciaron tierras baldías; en 1880 y

¹⁰³ G. Sánchez Díaz: *Historia de La Agricultura... Op. Cit.* p. 219.

¹⁰⁴ G. Sánchez Díaz: *El Suroeste de Michoacán: Economía y Sociedad 1852 – 1910*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de investigaciones Históricas, 1988, p. 207.

1881, Casimiro Gándara, Rosalío y Francisco Córdoba, Victoriano Pérez y Agustín Escobar seguían denunciando tierras sin dueño.¹⁰⁵

La primera ola de inmigración al Soconusco fue la de los pequeños inversionistas y pequeños comerciantes nacionales. En 1871, proveniente de Zacatecas, llegó al Soconusco Carlos Gris, el inversionista pedía a la Secretaría de Relaciones Exteriores frenar las denuncias sobre las tierras baldías.

El zacatecano entró en pugna con Escobar y tuvo que abandonar la región. Desde el exilio, escribía denuncias contra el cacique de El Soconusco al que acusaba de robos, asesinatos y lo culpaba de que algunos inversionistas habían renunciado a aquella región, pues casi siempre buscaba la forma de exiliar de la zona toda aquella persona que no compartiera sus ideas o que no se aliara a él, y entre ellos estaba Matías Romero, renunciaron a aquella región. Este señor plantó café en la finca Magual (Majagual) y 10 años después contaba con 100,000 cafetos.¹⁰⁶

Por el año de 1873 llegó desde Guanajuato Rafael Ortega, quien fundaría la finca del nombre de su estado de origen y la finca, Las Chicharras; traía mercancías de la ciudad de México y de Oaxaca en su propia manada de mulas; y se estableció en Tapachula. Sus hijos estudiaron en Estados Unidos y una de sus hijas se casó con Enrique Braun, quien después llegó a ser uno de los personajes más ricos de la región, pues era hermano del jefe político de El Soconusco. Arribaron además a la mitad de los ochentas del siglo

¹⁰⁵ M. Cristina Renar: *El Soconusco Una Economía...Op. Cit.* p. 16

¹⁰⁶ M. T. De La Peña: *Chiapas Económico...Op. Cit.* p.973.

XIX, franceses como Carlos (Charles Mordant o Carlos Mourdant o Mordaunt) quien se encargó de fundar la finca Eureka y con él, su sobrino Carlos Lesher, fundador de la finca San Carlos y administrador de San Juan Chicharras; entre estos, Bernard Parlange, dueño de fincas en Guatemala quien se dedicó a negocios bancarios. Carlos trajo a Luis Brewer, originario de California, mismo que ocuparía el cargo de Vicecónsul de Estados Unidos, dueño de la finca Vega de Coatán y llegó a fundar la finca Guatimoc. Inmigraron Corzos como Pierluigi y los Tomasini que eran empleados de Mordaunt y posteriormente dueños de Mixcum, Chapultepec y otros.

Se estableció el español Bruno García Mijares, empleado de la casa Elorza y Cía de Mazatlán, esta empresa le había dado crédito para establecerse y ampliar su mercado; adquiriría comercios y la primera planta eléctrica de Tapachula además de otras industrias, entre las cuales un beneficio de café. Compró las tierras cercanas a San Benito, a un señor llamado Juan Grande, e instaló y explotó un sistema de embarque hacia los barcos que no podían acercarse a tierra.¹⁰⁷

También llegó Bernabé Acosta de Mazatlán (o de Baja California) y Nicolás Bejarano de Veracruz.

Acosta se estableció en Tapachula, después se dedicó a la cafecultura, compró la finca Guatimoc en sociedad con dos ingleses: Roberto Stevenson, quien fuera el primer administrador de la finca Mc Geey, posteriormente comprador de la finca La Patria y

¹⁰⁷ M. Cristina Renar: *El Soconusco Una Economía... Op. Cit.* p. 20

Percy Christy, futuro dueño de la finca Mixcum. Acosta adquiriría también la finca Malá conocida después como Monte Perla.

En 1890, Juan Mc Geey era dueño de la finca que lleva su apellido, llegó apoderado de la compañía inglesa The Rosing Brothers. El capital que traía era de 45 mil dólares que le permitió hacer lo que nadie se hubiera imaginado hasta entonces en la región, a saber, en el mismo año en que compró las tierras, estableció cafetos en la mitad de la finca, construyó la casa grande, las rancherías de los mozos y estableció el beneficio húmedo y seco.¹⁰⁸

Bejarano, hijo de españoles, llegó como empleado de la aduana marítima y fronteriza de Tapachula y en 1892 compró 840 hectáreas de terreno para formar la finca San Andrés Nexapa. Se habla también de un Murillo y un García ayudante de Ortega provenientes de Michoacán; y de un Ángel Nieve, oaxaqueño que estableció primero una casa de comercio¹⁰⁹ quien formó posteriormente la finca El Retiro.¹¹⁰

Las corrientes migratorias que surgieron en el estado de Chiapas, se debió a la política de colonización que impuso el gobierno de Porfirio Díaz, como proyecto para modernizar al país y ponerlo en el concierto de las naciones desarrolladas. Pero sin pensar que al final de cuenta los más beneficiados resultarían los propios capitalistas extranjeros.

Y como ya se había dicho en el apartado anterior, la zona del Soconusco se hizo importante por su alto nivel de fertilidad, que

¹⁰⁸ *Ibid.* p. 21

¹⁰⁹ *Ibid.* p. 17.

¹¹⁰ *Ibid.* p.18.

propiciaba el rendimiento de cultivos altamente demandados y pagados a buen precio en el mercado internacional, en el que no solamente participaba el café, sino también el hule y la madera; lo que motivó el interés de las compañías de colonización para llevar colonos extranjeros a trabajar las ricas tierras con toda clase de concesiones gubernamentales y con facilidades de hacerse propietarios de terrenos en tan poco tiempo.

Así pues, al Soconusco arribaron seis oleadas extranjeras. Dos correspondieron a la política de colonización, fomentada por el gobierno porfirista, las cuales fueron la alemana y la estadounidense. En tanto que la japonesa y la china se dedicaron a los pequeños comercios y restaurantes; la guatemalteca¹¹¹ y las de los Kanakas de La Nueva Caledonia respondieron a la contratación de mano de obra barata para los tendidos de rieles de ferrocarriles y para la labor agrícola en las fincas cafetaleras, huleras y madereras.

Alemania se distinguió por ser una de las naciones con mayor corriente migratoria al continente americano. Una de las causas de esto, en el siglo XIX, era el deseo aventurero de ir a lugares lejanos. Sin embargo; entre 1820 hasta 1898, las causas que provocaron la salida de alemanes de su país, se debe a que se encontraban con el derecho del primogénito, la falta de la subdivisión territorial, la carencia de clase media acomodada, las crisis campesinas y por las exigencias tan absurdas para el cumplimiento del servicio militar.¹¹²

¹¹¹ María Elena Tovar González: "Corrientes Migratorias en el Soconusco a fines del siglo XIX", en Revista *Tzintzun*, No. 26, Morelia Michoacán, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997, p.29.

¹¹² *Ibíd.* p. 30.

En Europa las exportaciones alemanas se encarecieron notablemente; en Hamburgo surgieron los primeros planes de recuperación del mercado y los empresarios acordaron que tanto a la industria como el comercio debían modificarse de manera radical y aprovechar los mercados logrados por los emigrados alemanes en sus diferentes lugares de asentamientos. Con este motivo comenzaron a localizar sitios para la apertura del comercio ultramarino, por lo tanto eran: Norteamérica, La India, pero sobre todo los países latinoamericanos.

Alemania extendió sus intereses a Brasil; Colombia, El Salvador, Guatemala y México con capital del Deutsche Bank, quien a su vez controlaba muchas empresas industriales.

En 1872, la banca alemana creó sucursales para el comercio. El Deutsche Sudamerikanische Bank tuvo sucursales en toda casi Latinoamérica: El puerto de Hamburgo se convirtió en la base de operaciones más importante de la burguesía comercial y la Deutsche Bank se lanzó al mar con las empresas Cosmos que importaban café y que estaban en estrecha relación con la Hamburger Kolonisationsverein, que desde 1849 había creado las colonias alemanas en el sur de El Brasil. Estas empresas estaban en relación con los propósitos de Kaiser Guillermo II, que impulsaba la colonización.¹¹³

Ahora bien, el café era considerado como artículo de lujo en Europa desde el siglo XVIII, representaba para las casas comerciales

¹¹³ *Ibíd.* p.32

hanseáticas, una fuerte entrada en disputa con Holanda, que desde el siglo XVII tenía una gran área productora en Java situada en Las Indias Orientales.

Las casas hanseáticas alemanas al establecer contacto con América en el siglo XIX, visualizaron que la explotación del café podría compensarse las pérdidas que registraban en sus colonias africanas y mantenerlas en el mercado internacional. Por lo tanto los inmigrantes alemanes que se asentaban en México en el área de El Soconusco se enfocaron a la producción de este preciado grano y aprovecharon las regalías, exenciones de impuestos y las concesiones que promovía el régimen de Porfirio Díaz.

El Soconusco era el área geográficamente adecuada para cultivar el café; por otra parte, la saturación de cafetales en Guatemala, la independencia en Brasil, así como las plagas que habían aparecido en los cafetales en diferentes naciones, el tratado de 1882 entre México y Guatemala para definir la línea fronteriza, el tratado de terrenos baldíos y la alza en los precios del café despertaron el interés de las casas comerciales alemanas para abrir nuevas tierras al cultivo en esa zona.¹¹⁴

Desde 1881 destacan algunas fincas cafetaleras de alemanes tales como La Helvecia, Germania, Nueva Alemania, Hamburgo, Bremen, Lubecka, Hanover, Banedia, Eileben y otras.

Sus dueños fueron los primeros colonizadores alemanes de El Soconusco como los señores Santiago Séller, Guillermo Kahle,

¹¹⁴ *Ibíd.* p.33

Giesemann, Luttmann, Edelmann, Reinghagen, Polhens, Widmaier, Sonenman, que fueron plantadores que avanzaron de La Costa Cuca y Verapaz (Guatemala) hasta El Soconusco, los nombres de las plantaciones recuerdan el origen de sus propietarios. Más adelante se hablará de dos de los más sobresalientes.

Los finqueros alemanes que se establecieron en Guatemala, sobre todo en La Costa Cuca, extendieron sus fincas cafetaleras de gran productividad en los departamentos guatemaltecos de San Marcos, Santa Rosa, Suchiatepeque, Quetzaltenango, Alta Verapaz y Retalhuelo. Entre las principales fincas se encontraba La Concepción que pertenecía a la compañía hanseática y chocolate de la compañía hamburguesa. Sin embargo el agotamiento de los terrenos y prohibición del trabajo forzoso en Guatemala dio como consecuencia la fundación de fincas cafetaleras alemanas en El Soconusco a las faldas del volcán Tacaná del lado mexicano hacia 1890. Esto corresponde a la primera oleada de emigrantes alemanes llegados al Soconusco, se debió a que venían contratados por una casa comercial, que requerían personal de carácter administrativo con conocimientos agrícolas, que sirvieron como administradores y auxiliares en todos los sentidos.¹¹⁵ En poco tiempo los alemanes aprendieron el español e incluso las lenguas étnicas por su relación directa con la mano de obra indígena.¹¹⁶

Se dice que existe probabilidades de que fue un grupo de jesuitas establecidos en Guatemala quienes introdujeron las primeras

¹¹⁵ *Ibíd.* p. 34

¹¹⁶ M. Cristina Renar: *El Soconusco Una Economía...Op. Cit.* p. 21

semillas de café que quizás estas fueron traídas de Jamaica y de Cuba en los años de 1730 y 1748 obviamente éstas se plantaron antes de la expulsión de los jesuitas, 1767.¹¹⁷

En Guatemala ocurrió lo mismo que sucedió en México, y estamos hablando de que las primeras plantaciones eran de nacionales, mientras tanto los alemanes se incorporaron hasta 1880 al cultivo de café en la vecina nación; ya para 1897 aumentó el número de fincas de propietarios alemanes, dando así el impulso del café desplazando a la vez poco a poco a los cafecultores nacionales.¹¹⁸

A diferencia de Chiapas, Guatemala no carecía de mano de obra ya que contaba con suficiente población indígena, pero esta población no estaba acostumbrada al trabajo con patrones extranjeros hablantes de otra lengua muy diferente a la de ellos y mucho menos a los mercados internacionales, solamente estaban adaptados a la subsistencia en sus tierras comunales y a la venta de sus productos artesanales en los mercados locales o regionales. Por este motivo el presidente José María Reina Barrios en 1893 decretó una ley contra la vagancia; en ésta, incluía a los indígenas, que todo aquel que no tuviera trabajo u oficio pararía en la cárcel dando lugar al enganchamiento de indígenas y la retención de los nativos en la fincas por medio del endeudamiento.¹¹⁹

El cultivo de café en Guatemala comenzó a intensificarse alrededor de 1875, pero no se contaba con los obstáculos que

¹¹⁷ R. Wagner: *Historia del Café de... Op. Cit.* p. 30

¹¹⁸ *Ibíd.* p. 115.

¹¹⁹ *Ibíd.* p. 90

impidieron un buen desarrollo de esta industria: fuertes lluvias que interrumpieron el proceso de floración y de germinación de semillas, enfermedades relacionadas con el cafeto, erupciones volcánicas, tala de árboles para la siembra de cafetos que trajo como consecuencia cambios ecológicos y climáticos favoreciendo a las heladas en las tierras altas en los meses de diciembre a febrero. Como ejemplo, la helada de Verapaz en 1881 que acabó con casi todas las plantaciones, provocando la baja de precios de los terrenos y por supuesto la calidad y cantidad de quintales en cosecha. También cayeron fuertes heladas en 1883, 1886 y 1889.¹²⁰ El aumento de producción de Brasil en 1897 precipitó la caída de precio del café en el mercado mundial, la escasez de moneda de plata, el derroche del gobierno en construcciones urbanas, la revuelta de los candidatos a las elecciones presidenciales en occidente en septiembre de 1897, coincidió con la falta de mano de obra en la cosecha de café. Todo esto llevó a la crisis económica más fuerte que jamás había sufrido Guatemala.

A nuestra consideración todo esto es lo que más influyó para que los alemanes emigraran en busca de nuevas y mejores tierras para establecer y desarrollar sus plantaciones de café; lo encontraron muy cerca de Guatemala, ni más ni menos que en Soconusco Chiapas, y coincidiendo con la delimitación de las dos naciones (México y Guatemala) fijaron sus ojos hacia estas tierras previendo que contaban con mejores recursos naturales que las de Guatemala.¹²¹

¹²⁰ *Ibíd.* p. 91

¹²¹ *Ibíd.* p. 113

Uno de los primeros colonizadores más afamados de El Soconusco fue el señor Adolfo Gieseman, que vivió en El Retiro. El Señor Gieseman en su finca Nueva Alemania daba trabajo a jóvenes recién llegados. Esta finca se la compró al señor Nieva (o Nieves).¹²²

Una vez que estos jóvenes alemanes se adaptaban con el trabajo y la productividad de la finca, aprendían el español, manejaban las operaciones comerciales para la comercialización y exportación de los productos y ahorraban lo suficiente de su salario para hacerse de sus propias fincas o bien, denunciaban tierras baldías. Invertían sus ahorros en sus propios plantíos ya fuese en la zona de El Soconusco o en otra parte del estado de Chiapas.

Esta constancia en el trabajo produjo una imagen positiva del alemán que estuvo acorde con la política de colonización en México.¹²³

Gieseman, trajo también personal de su confianza de Alemania y a trabajadores de Guatemala, compró muchas otras fincas, entre ellas Argovia, Santa Fé Chinince, San Nicolás, se dice que el poseía 80 mil hectáreas entre Guatemala y México, que viajaba a caballo para inspeccionar sus fincas y que el recorrido le tomaba ocho meses; los otros cuatro los ocupaba para viajar por Europa.

Gieseman, contaba con una finca que tenía en Guatemala con el nombre de El Boluarte, en donde había llegado en representación de una casa comercial de Hamburgo, la casa Stines; se

¹²² M. Cristina Renar: *El Soconusco Una Economía...Op. Cit.* p. 21

¹²³ M. E. Tovar González: "Corrientes Migratorias en el Soconusco a fines..." *Op. Cit.* p. 35.; Gabriel Ascencio Franco: "Integración finca – ejido en la Cafecultura del Soconusco", en *El Café en la Frontera Sur: la producción y los productores del Soconusco Chiapas*, Chiapas México, Consejo Estatal de Fomento, 1994, p. 67.

desocupó de ella, aunque se le seguía mandando el café que se cosechaba de sus propias fincas. Otro de los iniciadores populares de la colonización en El Soconusco fue el señor Juan Lutman. Quien había sido representante de una casa comercial de un pariente suyo de Hamburgo en Guatemala.¹²⁴

También se independizó y en 1899 compró dos plantaciones de 776 y 1,150 hectáreas, respectivamente, con financiamiento de las casas Nottebohm de Hamburgo, a la cual tenía que entregar el café de primera calidad; el café de segunda podía ser vendido a San Francisco o en el país. En 1901 compró otra finca de 900 hectáreas. El préstamo tenía el 8% de interés anual y no existía plazo fijo para su reembolso. Contrató administradores alemanes para las tres fincas: Las Maravillas, Hamburgo y Germania: Juan Pohlenz, Eric Edelman y Guillermo Kahle que posteriormente se independizaron y formaron sus propias fincas. A diferencia de los nombres de los colonos estadounidenses estos apellidos siguen vigentes en la región.

El primero nació en Indonesia, hijo de un misionero, que sería posteriormente dueño de Bremen – Lubecka y de la finca Cuxtepeque en La Sierra Madre.

El tercero de espíritu aventurero, quería irse a África pero fue convencido por Lutmann de venir a buscar fortuna en el Soconusco. La encontró, puesto que además de las fincas que logró tener en la región, Germania y Hannover, tuvo propiedades en Argentina.

Adolfo Gramlich fue convencido también por Lutmann desde Hamburgo ofreciéndole un contrato de dos años, viajes y

¹²⁴ M. Cristina Renar: *El Soconusco Una Economía...Op. Cit.* p. 21

vacaciones pagadas, se le proporcionaba además el alojamiento y la comida en la finca de la cual no saliera mientras duraba el contrato. Se le pagaba su sueldo hasta que se terminara el periodo. Renovó varias veces su contrato hasta poder ahorrar lo suficiente para poderse comprar su propia finca, Rancho Alegre. Así como él los tres administradores de las fincas de Lutmann ganaban lo suficiente (2,500 pesos libres al año) para poder a su vez independizarse y comprar en 10 o 15 años las fincas que administraban. Lutman se quedó con Las Maravillas. Edelman compró Hamburgo, Kahle y Germania a la que añadiría Hannover y Prusia en La Sierra Madre.

También llegaron al parecer en los ochenta los hermanos Widmayer, artesanos originarios de Hamburgo y provenientes de California, en la construcción del ferrocarril, fundaron la finca San Cristóbal, en ese entonces con más de tres mil hectáreas, cuyo beneficio fue terminado en 1895.

Antonio Nish, hijo de agricultores, llegó contratado directamente desde Alemania en 1902, empezó a trabajar¹²⁵ de contador en la finca San Cristóbal de los Widmayer. En una mala temporada éstos decidieron vender una de sus fincas, La Esperanza, en el actual municipio de Motozintla.¹²⁶

Durante el periodo de estancia de inmigrantes alemanes a fines del siglo XIX y principios del XX en El Soconusco y en algunas otras partes de Chiapas preservaron sus rasgos de germanidad, al no fomentar matrimonios con mexicanos, ya que viajaban a Alemania

¹²⁵ *Ibid.* p. 22.

¹²⁶ *Ibid.* p. 23

con el fin de casarse con personas de su propia raza y retornar a la finca con ellas.

Se dio el caso de mandar a los hijos a realizar sus estudios a Alemania y posteriormente regresarse para hacerlos cargo de los plantíos. Las hijas de los finqueros muchas¹²⁷ veces se casaban con los administradores de las fincas, que eran alemanes y a quienes se les hacía concesiones especiales para que más rápidamente se independizaran económicamente y a que invirtiesen en su propio negocio.

Por lo tanto, se puede decir que la inmigración alemana en El Soconusco, fue la más importante y significativa, debido al impulso que le dio a la economía cafetalera; se dedicaron al comercio y a la industria. Compraron y exportaron hacia su país, tanto como la mayor parte de las maderas tintóreas de diferentes partes de La República, así como las fincas cafetaleras desarrolladas en el Soconusco y otras partes de Chiapas.¹²⁸ Fue tanta la dedicación a los productos que les interesaba, que exportaban todo en buena calidad, de tal forma que para el cultivo de café, se enviaban muestras del suelo a empresas alemanas, las cuales después de analizarlas enviaban formulas para mejorar su productividad.¹²⁹

En cuanto a la corriente migratoria estadounidense, no llegó a intensificarse, puesto que La Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización del estadounidense Huller, aprovechó los privilegios que le concedía las leyes de colonización de 1883, que estipulaban los

¹²⁷ M. E. Tovar González: "Corrientes Migratorias en el Soconusco a fines..." *Op. Cit.* p. 35

¹²⁸ *Ibíd.* p. 36.

¹²⁹ M. E. Pérez Salas y D. Guillén: *Chiapas, una Historia...* *Op. Cit.* p. 173.

derechos y obligaciones de las empresas de Chiapas, por medio de la compra de terrenos baldíos nacionales y la concesión de la tercera parte de los terrenos deslindados. Sin embargo esta compañía compró 1, 807,360 hectáreas de terrenos en el estado, de los cuales 251,060 hectáreas correspondían a la zona de El Soconusco y sólo fundó una colonia con 31 extranjeros de diversas nacionalidades y seis mexicanos que se ocupaban de la explotación del café; lo cual no correspondió a la cantidad de tierras que retenía a las que elevó el precio de compra, con el pretexto de las altas demandas, por ser tierras aptas para el cultivo del café.¹³⁰

Este tipo de compañía no llevó a cabo la apertura de mayores colonias agrícolas, sino, se concentró en las ganancias por la venta de terrenos. A pesar de las buenas intenciones de los colonos estadounidenses de trabajar y asentarse en las tierras de El Soconusco, estos se vieron afectados por las presiones constantes de las compañías deslindadoras, que le exigían aumentar los intereses por sus tierras, perdiéndolas muchas de ellas, al no poder cubrir sus deudas. Lo anterior, dio lugar a que en vez de intensificarse la afluencia de los colonos estadounidenses a la zona, hizo que la abandonaran y buscaron otros lugares de mejores posibilidades.¹³¹

Tenemos como ejemplo de esta ola de inmigrantes estadounidenses desanimados: a los Matheny que formaron la finca Santa Lucía en la zona de Chicharras, la abandonaron y posteriormente compraron la finca La Joya, los Catlin, los Vallenge,

¹³⁰ *Ibíd.* p.43.

¹³¹ *Ibíd.* p. 44.

los Gerbhart, los Quimby, quienes adquirieron a Santa Lucia después de haber sido abandonada por los Matheny. Los Corwnell quienes fundaron la finca La Patria aunque nunca sembraron nada. Los Seorgeant que fundaron la finca San Antonio Nexapa, y otros cuyos nombres no trascendieron ya que no se quedaron mucho tiempo en la región.

Por otra parte, estos colonos eran auténticos pioneros que venían con poco capital, eran pequeños granjeros autosuficientes que combinaban el cultivo del café con el de la caña de azúcar y la elaboración de piloncillos para poder subsistir y mantener la finca mientras el café llegaba a su maduración.

La compañía deslindadora estadounidense, no cumplió su compromiso con el gobierno; además nunca logró legalizar las tierras deslindadas, lo que ocasionó que varios de estos colonos abandonaran sus tierras y se fueran de la región. Su incumplimiento ocasionó también que el gobierno le quitara la concesión para dársela a una compañía inglesa, La Chiapas Land & Colonización o Company (Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización o Compañía de Tierras y Colonización de Chiapas México).

En 1895 fueron medidos los terrenos de aquellos colonos que no se habían desanimado. Algunos de ellos tuvieron pleitos contra la nueva compañía que les vendía el acre a un dólar, contra los cincuenta centavos de dólar que se habían acordado con la primera

compañía. Pero los precios de los terrenos siguieron subiendo y al final, tuvieron que pagar uno y medio y hasta dos dólares el acre.¹³²

Lo contrario de lo que sucedía en Chiapas, en Michoacán los interesados en expandir el cultivo del café eran estadounidenses. Estos estaban interesados en adquirir tierras para desarrollar y prolongar el cultivo del café durante el año de 1897. Así como también iniciar plantaciones de vainilla y hule y para ello publicaban su interés y necesidad por comprar esas tierras y solicitaban a las personas dueñas de estas tierras que se dirigieran con el gobierno para la negociación de venta, o dirigirse con el señor Luis Siliceo, que en ese momento tenía el cargo de Ministro de Fomento y Colonización y era el enlace principal de los inversionistas agrícolas venidos del extranjero.¹³³

Dentro de la atracción de capital extranjero, el impulso al crecimiento de la cantidad producida de café, la compra de grandes extensiones de tierras por parte de las corporaciones estadounidenses y otros extranjeros cabe destacar la participación de Matías Romero, que en ese periodo ocupaba el cargo de embajador mexicano en Estados Unidos o bien durante el gobierno de Porfirio Díaz; fue entonces quien impulsó la inversión estadounidense como parte de su campaña, estimular el cultivo del café en México.

Estos incentivos gubernamentales con la bonanza de precios y condiciones favorables para la exportación, llevaron la producción de café a un crecimiento sostenido de 12.5 % anual en 1888 y 1893 a

¹³² M. Cristina Renar: *El Soconusco Una Economía...Op. Cit.* p. 19

* Acre: medida inglesa equivalente a 40 y 47 caballerías.

¹³³ G. Sánchez Díaz: *El Suroeste de Michoacán...Op.cit.* p. 207.

16.5% entre 1894 y 1899. De esta manera, la producción del grano pasó a ocupar el segundo lugar entre los artículos agrícolas que México vendía en el mercado internacional.¹³⁴

La inversión extranjera, con respecto a la cafecultura no solamente se daba en el estado de Chiapas; por ejemplo en Veracruz especialmente, hubo varias corporaciones estadounidenses que participaron en la producción, elaboración y venta del café, con inversionistas extranjeros originarios del viejo mundo. Tal es el caso de don Vicente Sheara, un español residente en Huatusco, poseedor de una de las plantaciones de café más importantes de la región en aquella época. Otras versiones señalan la presencia de destacadas compañías productoras estadounidenses que habían invertido en el cultivo del café en Veracruz, como La Mexican Tropical Plantel Company y La Compañía Agrícola de El Golfo de México. Sin duda, en aquellos años los extranjeros tuvieron una participación importante en la cafecultura veracruzana.¹³⁵

Como podemos ver, los alemanes eran capitalistas que venían a montar grandes plantaciones y a hacer negocios. Integraban todo proceso industrial del café hasta la exportación. No eran simplemente colonos como los estadounidenses; estos se fueron de la región en su mayoría, los alemanes prosperaron, se quedaron e hicieron escuelas. Aunque no para los nativos indígenas, sino, sólo para el grupo inversionista alemán y para unos cuantos mexicanos: no era

¹³⁴ Mabel M. Rodríguez Centeno: “La producción Cafetalera Mexicana: El caso, Córdoba Veracruz”, en, *Revista, Historia Mexicana*, Vol. XLII No. 169, México, El Colegio de México, julio – septiembre 1958, p. 87

¹³⁵ M. M. Rodríguez Centeno: “La producción Cafetalera Mexicana: El Caso, Córdoba...” *Op. Cit.* p. 104

conveniente que el indígena supiera leer y escribir porque entonces conocería sus derechos y los reclamaría.

Además del capital, importaron tecnología para la caficultura: los métodos de beneficio de Costa Rica y Guatemala; la maquinaria de Europa y Estados Unidos. Tecnología, capital y mercado seguro, a través de sus nexos en Hamburgo y Mazatlán conformaron entonces la receta del éxito. La selva de El Soconusco se pobló entonces de Chalets de madera estilo centroeuropeo y de fincas cuyos nombres evocan todavía la proveniencia de sus fundadores. Las pesadas máquinas de los beneficios fueron subidas a lomo de mulas o de hombres, tuvieron que utilizar troncos para rodarlas.

El paisaje empezó a cambiar: las maderas preciosas eran utilizadas para hacer las espléndidas Casas Grandes que han resistido durante años, otros árboles se cortaban para establecer las plantaciones de café Typica y Bourbon. Sin embargo, lo que en ese tiempo era cultivo intensivo en relación a los sembradíos autóctonos, dejaba todavía bastante monte; la extensión de las fincas permitía dejar extensas áreas sin cultivar además de los espacios¹³⁶ de potreros para los animales de carga y de monta y las tierras de las milpas para los peones.¹³⁷

Las instalaciones de las fincas se situaron sobre los cursos de los numerosos ríos que surcaban las montañas de la región ya que necesitaban del agua para lavar, despulpar y transportar el café dentro

¹³⁶ M. Cristina Renar: *El Soconusco Una Economía...Op. Cit.* p. 23

¹³⁷ *Ibíd.* p.24

de los beneficios húmedos; la fuerza de la corriente la requerían además para el uso de la casa grande y también para las plantas eléctricas.

La concesión que había sido otorgada a La Chiapas Lan Cy no abarcaba la zona fronteriza, es decir los municipios de Cacahoatan, Unión Juárez y Frontera Díaz (fundada en 1896, actual frontera Hidalgo). La franja fronteriza fue por lo tanto colonizada por mexicanos y guatemaltecos, destacando los hermanos Enrique y Fernando Braun, originarios de Sonora, a pesar de sus apellidos.

De madre danesa, Enrique Braun había nacido en Guaymas. Llegó a la región sin dinero y empezó vendiendo cueros y pieles; terminó siendo uno de los cafecultores más ricos de El Soconusco y dueño de las tierras que abarcaban casi toda la superficie de los actuales municipios de Cacahoatan y Unión Juárez. Su hermano Fernando había sido nombrado jefe de la aduana de Tapachula por Francisco León De la Barra; allí jineteando el dinero del gobierno, hizo su fortuna, la cual invertía en ranchos ganaderos, llegando a tener 7,000 cabezas de ganado vacuno en el mando de Ciudad Hidalgo y 8,000 en Playa Grande y Cahuacán; llegaría a ser jefe político de El Soconusco durante los años de la Revolución.¹³⁸

En 1900, el sucesor de Jentinson a la cabeza de la compañía deslindadora, el inglés Oliver Harrison en representación de inversionistas de San Francisco, fundó en 8,000 hectáreas de la zona

¹³⁸ *Ídem.*

baja, entre Escuintla y Huixtla, la plantación de hule más grande: La Zacualpa Rubber Plantation. El mismo Harrison compró también la finca San Juan Chicharras que había fundado Mc Gee, así como las fincas: Perú, Guanajuato, Acapulco, Hidalgo, La Esmeralda y fundó ahí La Hidalgo Plantation & Comercial Company, dedicada al cultivo del café y a las plantaciones de maderas preciosas. Carlos Leshner, quien era administrador de San Juan, pasó a serlo de Zacualpa.

El auge del café se notó en el desarrollo y crecimiento de la ciudad de Tapachula, ya que se instalaron nuevos negocios; uno de los más conocidos fue la famosa Casa Henkel, fue fundada en 1894 con el nombre de El Attilo por un alemán de nombre Haak, antes de pertenecer a Guillermo Henkel, alemán que llegó de Mazatlán en representación de La Casa Melcher. La tienda vendía artículos de ferretería, era almacén de maquinaria agrícola importada, tienda de abarrotes, farmacia, licorería, mercería, etc.

Henkel enviaba también café a las casas comerciales de Mazatlán a las que representaba. Muchos años más tarde, Henkel vendió el comercio a otro alemán de apellido Hintze, y que compró también la finca La Libertad del Barón Von Turkein. Para estas fechas también se comenzaba a hablar de la planta eléctrica, de la empresa de lanchas y del beneficio del café de Bruno García Mijares, persona que inició sus negocios con una panadería.

Un estadounidense llamado Alberto Moody llegó a la ciudad en 1892 y fundó la primera fábrica de hielo, helados y nieves; posteriormente se la vendió a Juan Huthoff, otras de las personas

más ricas del Departamento.¹³⁹ Debido a la bonanza, se había formado también una numerosa colonia de chinos dedicados principalmente al comercio y a restaurantes. Algunos de sus negocios estaban conectados con las casas comerciales de San Francisco, California y con China; vendían telas, porcelanas, abarrotos de Estados Unidos y Europa y a la vez surtían tiendas más pequeñas en los pueblos. Los más prósperos prestaban dinero a los pequeños agricultores.¹⁴⁰

Tan próspero negocio quedó, prácticamente en manos de empresarios extranjeros (especialmente alemanes, quienes para 1892 poseían la mayor parte de las 26 grandes fincas existente en El Soconusco), en tanto que los mexicanos que decidieron aventurarse en el mismo, tendieron a ser absorbidos o desplazados. Mientras los primeros conseguían créditos de 6 u 8 % de interés anual, a través de las casas comerciales alemanas que operaban en ese territorio, los nacionales tenían que pagar hasta el 24 % y con la condición de entregar sus cosechas al acreedor por un precio fijado.

El café empezó a salir en grandes cantidades hacia el exterior y se concentró para fines comerciales en Tapachula, la cual después de ser una aldea de comerciantes ladinos rodeados de indígenas Mames y Zoques, pasó a convertirse en un punto central de la región tropical, desde donde se controlaban buena parte de las transacciones. En los inicios del siglo XX, las casas de madera empezaban a sustituir a las chozas que hasta entonces dominaban el

¹³⁹ *Ibíd.* p. 25

¹⁴⁰ *Ibíd.* p.26

paisaje; por lo tanto Tapachula se convirtió en una verdadera metrópoli de la zona cafetalera.

Además de Tapachula, el café ayudó cierta prosperidad para viejos pueblos que vivían en una situación estancada por la decadencia del cacao y que, dado su aislamiento, estaban fuera de los circuitos comerciales de zona. Lugares como Cacahoatan, Unión Juárez y Pueblo Nuevo, surgieron prácticamente de la nada, a la vez que Tuxtla Chico, Huisttal y Escuintla, estos dos últimos ya en el primer decenio del siglo XX.¹⁴¹

Y mientras esto pasaba en El Soconusco, en La Selva Lacandona sucedía algo similar con la explotación de las monterías en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, es decir La Selva Lacandona también fue ocupada por latifundistas y sobre todo por extranjeros, hasta en ese rincón montañoso se implantaron personas con capital extranjero que les habían expedido el título de propiedad que desde 1863 se venía dando con la Ley Lerdo.

Y así tanto las compañías madereras como las deslindadoras fraccionaron la selva.

En este caso, el interés de los extranjeros era la explotación de las maderas preciosas y entre ellas se encontraban el cedro y la caoba y que además eran las que tenían mayor valor en los mercados internacionales.

En esta región se establecieron compañías que venían con intereses de países extranjeros como Bélgica, Francia, Alemania,

¹⁴¹ M. E. Pérez Salas y D. Guillén: *Chiapas, una Historia...* Op. Cit. p. 174.

Inglaterra y Estados Unidos.¹⁴² Las zonas de mayor importancia para estas compañías eran las que estaban en las orillas de los ríos y no toda La Selva en general. Toda esta región estaba espesa de materia prima valorizada, pero los ríos (Usumacinta, Grijalva y otros de menor dimensión) eran planeados para utilizarlos como vía pluvial para el transporte de las maderas y otros productos de menor importancia. Las monterías de Chiapas se inician cuando las de Tabasco y Campeche se habían consolidado y se expandían hacia selva adentro, desde el municipio de Tenosique Tabasco. Cabe aclarar que se les conocía con el nombre de monterías de Chiapas porque comúnmente sus campamentos eran para montañeros o leñateros.

Por otro lado, esta ley porfirista que consistía en los deslindes de tierras ociosas tiene sus antecedentes en primer lugar con la Ley de Lerdo, que puso en circulación no sólo los bienes de La Iglesia, sino también la tierra propiedad de las comunidades indígenas, permitiendo la formación de grandes latifundios.

Con esto nos damos cuenta que la explotación tanto de productos, de la mano de obra y el sometimiento del indígena hacia el poder de los latifundios extranjeros, no solamente sucedía en el Soconusco, ni solamente pasaba en La Selva Lacandona, sino posiblemente en otras regiones de Chiapas, incluso de La República Mexicana¹⁴³

¹⁴² Cuauhtemoc González Pacheco: *Capital Extranjero en La Selva de Chiapas, 1863 – 1982*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, p.55.

¹⁴³ *Ibíd.* p. 56

A partir de entonces, Chiapas empezó a colocar sus productos en mercados extraregionales al tiempo que abría sus puertas al capital que impulsaron la economía de la entidad.

En contraste con los años anteriores; cuando el aislamiento y la falta de interés en ella se habían convertido en un atraso material crónico, era evidente y palpable. Sin embargo, las ganancias que llegaban con las nuevas vías de comunicación terrestre, el mejoramiento de redes telegráficas y telefónicas, el impulso de la educación y las demás acciones iniciadas durante la era rabasista, transformaron las condiciones de vida de grupos delimitados¹⁴⁴ y, como consecuencia de ello, dejaron a un buen porcentaje de la población sin tierras (parcial o totalmente), sumida en la miseria y con escasas posibilidades de superar el estado de servidumbre al que se le había sometido.¹⁴⁵

5. La producción, los medios de comunicación y mercado.

En Guatemala era evidente el desarrollo económico y técnico alcanzado en la cafecultura en el periodo Liberal; mientras que en Chiapas, en El Soconusco era carente de un proceso productivo de carácter agrícola y lo que agravaba más la situación, era la falta de relaciones económicas, sociales, etc. dentro y fuera de la región.

¹⁴⁴ M. E. Pérez Salas y D. Guillén: *Chiapas, una Historia... Op. Cit.* p. 186

¹⁴⁵ *Ibíd.* p. 187

En 1871 Sebastián Escobar, jefe político de El Soconusco informó que el cacao y el café eran los cultivos más importantes junto con la vainilla, caña de azúcar, tabaco, jiquilete para tinta, añil, goma elástica, ajonjolí, zarzaparrilla, arroz, frijón, plátano, yuca, yuquilla, sal, achiote y algodón. Respecto al cacao, se dice que los labradores no sembraban en gran escala por la falta de un mercado de consumo.¹⁴⁶ Por lo tanto la falta de vías de comunicación hacia el exterior afectaba seriamente el proyecto de ampliar la superficie cultivada y comercializar los productos. Eran muy reducidos los canales de comercialización externa, y era muy difícil embarcar algunas cantidades en las barras de Zacualpo, Cuyuacan, Suchiate y Ocos en Guatemala.¹⁴⁷

En medio de tal abandono, no es extraño que hubiera poco interés para invertir en caminos transitables y en sistemas de transporte eficientes. Así también la geografía de Chiapas dificultaba a la empresas; y ante el dominio de las haciendas como principal productor, se omitió la posibilidad de utilizar canales (viables) que eran necesarios para el buen funcionamiento de una economía mercantil en desarrollo.

El paisaje estatal era una de las barreras impuestas por la naturaleza, ya que si se necesitaba trasladarse de un extremo a otro dentro del mismo estado se efectuaban verdaderas travesías; mucho más difícil era contactarse con el centro del país o hacia la capital de

¹⁴⁶ G. Martínez Velasco: *Plantaciones, Trabajo Guatemalteco...Op. Cit.* p. 68

¹⁴⁷ *Ibíd.* p. 69

La República; pero resultaba aun más complicado el viaje hacia Centroamérica.

En el transcurso de su mandato, Miguel Utrilla realizó un esfuerzo por construir en 1880 un camino de herradura a Tabasco y por comunicar a San Cristóbal con Tonalá (rumbo a Oaxaca), pero no se logró por falta de incumplimiento de la ayuda prometida por parte del gobierno federal.

Al darse cuenta del carente apoyo federal, Utrilla se conformó con abrir en 1883 un camino entre San Cristóbal y Las Palmas, aprovechando navegar por las aguas del río Mezcalapa y lograr salir al Golfo de México. Un año después, ya bajo el gobierno de José María Ramírez, con la ayuda de un grupo de particulares se retomaría el viejo proyecto de hacer circular una carretera entre Tuxtla Gutierrez y Tonalá; pero la obra se detuvo por lo que los vecinos de los lugares por donde ésta se pretendía que pasara, apartaban a más de 90 % de las reparticiones y por tal motivo tampoco llegó a concluirse.¹⁴⁸

En 1891 sube al poder don Emilio Rabasa, simbolizó la integración del estado al porfirismo. Debido a las buenas relaciones comerciales y políticas entre el gobierno de Rabasa con el gobierno federal porfirista, Chiapas, comenzó a recibir algunas atenciones por parte del gobierno central; de esa forma se inició la apertura de vías de comunicación, principalmente carreteras para La Frailesca y El

¹⁴⁸ M. E. Pérez Salas y D. Guillén: *Chiapas, una Historia...Op. Cit.* p. 169

Soconusco; en primera para el apoyo a la hacienda ganadera y en segundo para el cultivo del café y el arribo de inmigrantes.¹⁴⁹

A su llegada al poder, las únicas vías de comunicación que existían y en las que se evidenciaba el progreso eran la telegráfica y la telefónica. Con él se empezó la construcción de una carretera central que unía La Sierra Madre hasta Oaxaca, en la que cruzaba al estado hasta entroncar la frontera con Guatemala (1892). Pero debido a la magnitud de dicha obra, transcurrieron varios años, así como gobernantes antes de que el proyecto inicial culminara y quedaran conectados Oaxaca, Tuxtla, Chiapa de Corzo, San Cristóbal de las Casas y Comitán. Pero fue don Ramón Rabasa quien concluyó el último tramo; esto sirvió como primer paso para romper el aislamiento que desde siempre había caracterizado a Chiapas.

Esta obra realizada trajo multitudes de beneficios para el desarrollo de la entidad, pero a la falta de atención y del mantenimiento provocó ineficacia y como prueba de ello para 1900 ésta todavía no había sido completada.¹⁵⁰

La construcción de vías a parte de la línea central, en este periodo se pusieron en circulación caminos vecinales como el de Suchiapa a Tuxtla, atravesando Villa Flores, Buena Vista, así como también caminos de herradura entre Ixtapa, Pichucalco y Tabasco; Salto de Agua y Tila; Motozintla y la finca Hamburgo; Ocotepec y Copainalá; San Fernando y Quechula facilitando el desarrollo económico y beneficio no sólo de la cafecultura, sino también a

¹⁴⁹ G. Martínez Velasco: *Plantaciones, Trabajo Guatemalteco... Op. Cit.* p. 73

¹⁵⁰ M. E. Pérez Salas y D. Guillén: *Chiapas, una Historia...OP. Cit.* p. 170.

otros empresarios, así como el aumento en la producción de trigo ubicada en las tierras altas del Centro, permitiendo a partir de 1895 la importación y exportación de otros granos a parte del café como principal producto.

El azúcar producido en Jiquilpa, Cintalapa y Tuxtla, era utilizado por las destiladoras de alcohol de las tierras altas. El algodón cultivado en los departamentos de Chiapa y La Libertad eran adquiridos por una fábrica textil de Tuxtla Gutiérrez. Mientras que los que se producían en tierras bajas eran usados por los indígenas de tierras altas para tejer sarapes que eran expuestos a la venta casi en todo el estado. Por lo tanto el número de ganado criado en Comitán, Chilón, Tonalá, Tuxtla y Pichucalco acrecentó; ahí es en donde Chiapas empezó a tener más conexiones comerciales de rebaños hacia Guatemala, abrió nuevos mercados hacia Yucatán y hacia el centro de México.¹⁵¹ Y con motivo a estos vínculos comerciales sobre todo con Guatemala además de otras naciones, se observaba dentro de sus límites la circulación de moneda extranjera; hecho que para 1900 todavía se rechazaba el dinero mexicano para pagar a los trabajadores de las fincas cafetaleras.¹⁵²

Toda la región cafetera contaba con abundantes arroyos y ríos con numerosas caídas y las fincas tenían como vías de comunicación sólo las de herraduras, construidas todas por parte de los finqueros. Las vías estaban en muy buen estado y muy bien trazadas. La extensión de tales vías alcanzaba a varios centros de

¹⁵¹ *Ibíd.* p. 171

¹⁵² *Ibíd.* p. 172

kilómetros. Tenían sobre los ríos numerosos puentes, muchos de ellos de mampostería, también contruidos por parte de los finqueros.

Se construyó un puente de metal sobre el río Quilco, entre las fincas de Argovia y Maravillas, con el mismo capital de los finqueros, puesto que necesitaban este paso para conducir su café en estado seco a la estación de Huixtla. Este paso siempre había sido mal afamado por su inestabilidad. Las repentinas e inesperadas crecientes del Quilco causaban largas interrupciones en el tráfico, y sacrificó numerosas vidas humanas y de bestias de carga en el transcurso de sus crecientes. Era una obra tan útil para el bien público, pero lo dejó de ser debido al descuido de su reconstrucción por parte del gobierno estatal.¹⁵³

Existía otra vía carretera que se abrió de Tapachula a la zona de Chicharras que fue construida por los finqueros con un gasto de \$17,000. Esta obra fue entregada al gobierno del estado que desafortunadamente no se hizo cargo del cuidado de ella; de tal forma que provocó la intransita vialidad de la misma. Por segunda ocasión, los mismos finqueros pagaron lo necesario para la reparación del camino, reclamando solamente a la autoridad local que se le concediera a los guardavías como empleados públicos, pero desgraciadamente esta solicitud, verdaderamente fundada no logró su aceptación de la Jefatura. Sin embargo todos estos caminos contruidos con capital particular, se abrieron al tráfico del publico,

¹⁵³ J. Ludewig: "Veinte años de Trabajo", *En Tres estudios... Op. Cit.* p. 15

como lo hicieron por ejemplo, la finca San Cristóbal, Lubecka y Bremen.¹⁵⁴

Como ya hemos visto, debido al aislamiento que el estado de Chiapas sufría del resto de La República, no lograba transportar sus productos; sin embargo desde 1861 se comenzaron a utilizar como puertos en El Pacífico, Puerto Arista y San Benito. Pero aun así no lograba transportar sus especies hacia los grandes centros comerciales, y a pesar de eso su agricultura era predominante, era difícil y sólo circulaban en los pequeños mercados locales. Solamente los productos de un costo más caro solventaban los gastos de los fletes, de los que se vendían fuera del estado: cacao añil, aguardiente, copal, etc.

Maderas preciosas, palo de campeche y de moral, eran trasladadas con dirección hacia El Golfo de México, pero durante este periodo, lo que más predominaba era la ganadería con importantes exportaciones hacia la vecina Guatemala e importantes ventas hacia Oaxaca, Tabasco y Veracruz; ya que al trasladar el ganado por su propio pie a grandes distancias vencían el aislamiento y la carencia del transporte.¹⁵⁵

Por lo pronto el café no era tan conocido, pero con el establecimiento de los extranjeros alemanes, que habían cruzado la línea divisoria entre México y Guatemala, el cultivo se intensificó y se prolongó hacia el interior de nuestro país, cubriendo toda la falda del Tacaná, saturando toda zona fronteriza, hasta el límite del río Coatán.

¹⁵⁴ *Ibíd.* p. 16.

¹⁵⁵ A. Bartra: "Orígenes y Claves..." *Op. Cit.* p. 2

Ya para 1883, habían rebasado el límite del río extendiéndose hacia el noreste y diez años más tarde hacia el río Huhuetán. De 1893 hasta finalizar el siglo, siguieron hacia el noroeste rebasando el río Huhuetan llegando hasta Tepuzapa. Pero las tentaciones de los finqueros eran tantas que se extendieron hacia las laderas fronterizas rumbo a Huixtla. Y se detuvieron en este punto por la distancia y la altitud. Claro, siempre buscaron que el límite climático fuera menor de los 1,400 metros y que los puntos de embarque fueran accesibles, precisamente se extendieron hacia las orillas de los ríos.

Sin embargo, para la que cafecultura pudiera generar ingresos era necesario exportarla hacia Alemania, Estados Unidos e Inglaterra, pero no era suficiente sembrar y cosechar, sino era forzoso circular el producto, pero la insuficiente vía de comunicación chiapaneca impedía que la zona cafetalera siguiera expandiéndose.

Como muestra de ello, el café de El Soconusco se trasladaba por estrechas veredas en dirección a Tapachula y era transportado a lomo de mulas por arrieros michoacanos que fueron atraídos por el boom cafetalero. Y para realizar este primer trecho las filas de mulas ocupaban de dos a seis días. Parte del grano llegaba en “oro” a la ciudad fronteriza, debido a que las grandes fincas contaban con establecimientos de sistemas completos de beneficio de café, otra parte era procesada en instalaciones de esta población como en la del gran beneficio “La Esperanza” de Bernardo Mallen. De este punto se trasladaba de nuevo a otros veintiocho kilómetros al pequeño e inadecuado puerto de San Benito, donde se embarcaba. Una parte menor de la producción salía por las instalaciones del puerto Arista,

algo más al norte y cercano a la población de Tonalá que también se encontraba en pésimas condiciones.

Y debido a la misma falta de atención a estos puertos, solamente llegaban dos veces al mes los vapores de la “Pacific Mail Steamship Co”; a la que la población ya había rebautizado a estos buques como la “Mala del Pacífico”, quienes recibían un subsidio por parte del gobierno federal para que en sus recorridos de San Francisco a Panamá se esforzaran por tocar estos dos mencionados puertos chiapanecos; pero sólo lograban acercarse unos cuantos kilómetros de estas instalaciones, de modo que las maniobras de embarque eran de largas horas y días, además muy costosas.¹⁵⁶

Mientras se efectuaba la costosa salida de mercancías hacia el extranjero, como es el caso del café, una parte de este producto exportado a Los Estados Unidos llegaba directamente a California, y otra parte que se destinaba a los mercados europeos, desembocaba en Panamá donde era trasladado a la costa de El Atlántico, para de ahí conducirlo a Inglaterra, Alemania o la costa oriental de Los Estados Unidos.

Pese a los problemas de transporte, la exportación de café llegó a ser tan importante que estos carentes puertos obtenían ingresos aduanales iguales y aun más superiores a los de los grandes puntos de exportación como los de Ciudad Juárez o Coatzacoalcos.

¹⁵⁶ *Ibíd.* p. 7

Mientras el café se embarcó por ahí, San Benito tuvo ingresos aduanales del orden de los \$18,000.00 mientras que los de Puerto Arista llegaban a los \$ 30,000.00.

En la última década del siglo XIX la invasión alemana y la consiguiente expansión de la producción aumentaba aun más los problemas de transporte. Después de 1900, el número de vapores que llegaban a los puertos chiapanecos aumentaban, al iniciarse los viajes de la línea alemana "Kosmos" cuyos barcos "Tanis" y "Assuan" ocupaban siete meses para viajar desde Hamburgo hasta Seattle doblando por El Cabo de Hornos. Pero el esfuerzo alemán por mantener firme su comercio con Centroamérica se tropezaba con las pésimas condiciones portuarias de Chiapas.¹⁵⁷

El problema llegó a ser tan grave que una parte creciente del café producido en El Soconusco comenzó a ser embarcado por los puertos guatemaltecos de Ocos, San José o Champerico donde llegaba con mayor facilidad los grandes buques alemanes y estadounidenses; con lo que, además, los finqueros se libraban de las altas tarifas mexicanas a la exportación.¹⁵⁸

Las crecientes cantidades de mercancías que exigía la espesa actividad económica regional llegaban por vías aun más complicadas: el ferrocarril de El Istmo las dejaba en la estación Tehuana de San Antonio, desde donde se las enviaba por carretera a Puerto Arista, a unos quince kilómetros aproximadamente, para ser embarcadas en

¹⁵⁷ *Ídem.*

¹⁵⁸ *Ídem.*

canoas que navegaban los brechas pluviales con dirección a San Benito, donde las recogían las recuas de mulas que recorrían los veintiocho kilómetros de camino a Tapachula.

Debido a la situación difícil del transporte los plantadores buscaron una solución a esta necesidad, y fue 1890 cuando agentes de los tres principales países inversionistas: Inglaterra, Estados Unidos y Alemania, crearon la "Compañía Limitada del Ferrocarril Mexicano del Pacífico" que emprendió la construcción de una vía férrea entre Tonalá y Puerto Arista, pero que no llegó a este último. De este intento quedó mucho material abandonado; sin embargo, en 1890 llegó la primera locomotora a Tonalá, Chiapas. Por los mismos años se realiza otro intento de comunicar por ferrocarril a Tapachula y al puerto de San Benito. A pesar de lo corto de las distancias: 15 y 28 kilómetros, respectivamente los dos proyectos fracasaron.

Limitado por la camisa de fuerza del aislamiento y los altos cobros del transporte, el crecimiento de las plantaciones, en las altas laderas de "El Boquerón" o en las tierras distantes de la zona huixteca, se hace más lento y finalmente se detiene, por lo tanto la expansión cafetalera chiapaneca tuvo que esperarse hasta la llegada de otra vía ferrocarrilera que iba en avance a principios del siglo XX.¹⁵⁹

Por lo pronto, gracias al puerto de San Benito, para 1895 se calculaba que Chiapas contaba con más de 3, 000,000 de cafetos, de ellos 2, 000,000 estaban en El Soconusco.¹⁶⁰ Asimismo el puerto de

¹⁵⁹ *Ibíd.* p.8

¹⁶⁰ M. T. De La Peña: *Chiapas Económico...Op. Cit.* p. 973.

San Benito se consideró como vía de exportación de los productos Chiapanecos, tanto de Tonalá y de todo el valle de La Frailesca.¹⁶¹

En los primeros años del siglo XX, se reiniciaron los trabajos aprovechando todo el material que se había quedado abandonado en Puerto Arista y Aurora; pero lo contrario del proyecto anteriormente fracasado, el nuevo trazo no continuó hacia el centro del estado, sino, que se dirigió hacia El Istmo para 1904, luego al Suchiate en 1906; el último riel fue colocado en 1908. Y aunque no hubo festejos por dicha obra; los beneficios en esa zona fueron de gran trascendencia.¹⁶²

Esta vía no terminó completamente con el aislamiento de la región, pero sí contribuyó a cortar las distancias que la separaban de los otros puntos del estado, ayudando al desarrollo cafetalero que tanta falta le hacía. Los alemanes que se dedicaron al cultivo de este grano, aprovecharon este beneficio para prolongar la producción agrícola más allá de Huixtla, hasta encontrar los límites con Mapastepec, dejando administradores de esa nacionalidad a cargo de las fincas que se iban abriendo. Por lo tanto la llegada del ferrocarril influyó en la ampliación¹⁶³ del radio de siembra y cosecha del café en El Soconusco y en otras partes de Chiapas, especialmente en su traslado para su exportación.¹⁶⁴

También el ferrocarril cerró por completo el embarque por buques en San Benito. El café se transportaba por ferrocarril el 75 %

¹⁶¹ C. F. Robles: "Cultivo y Producción..." *Op. Cit.* p. 99

¹⁶² M. E. Pérez Salas y D. Guillen: *Chiapas un Historia...* *Op. Cit.* p. 171.

¹⁶³ *Ibíd.* p. 172

¹⁶⁴ *Ibíd.* p. 173

por el Istmo de Tehuantepec en dirección al puerto de El Atlántico (Puerto México), y 25 % al puerto de El Pacífico de Salina Cruz. Desde ahí se distribuía por barcos a los puertos de la costa occidental mexicana (Mazatlán, Guayanas) y San Francisco. Desde Puerto México (hoy Puerto de Coatzacoalcos) un 15% iba a Nueva York y un 60% a Hamburgo.¹⁶⁵

Cada grupo abrió independientemente caminos de sus terrenos a la estación de Huixtla; estos fueron bien trazados y cubrían un total de 120 a 150 kilómetros. Anteriormente no existían ni siquiera veredas, pero después estos caminos sirvieron para el tráfico entre Huixtla y los departamentos de Mariscal (Motozintla) y Comitán.¹⁶⁶

Respecto a la zona del Bouquerón abierta en 1897, situada en las faldas del cerro Bouquerón y lindada al este por el río de Tuzantan y al poniente por el río de Huixtla. Se convirtió en una zona bastante productora, a pesar de ser la más joven, pero sufrió por estar retirada del puerto de San Benito, pues para transportar su café necesitaba de un tiempo de seis días para llegar al puerto; pero después, con la construcción del ferrocarril Panamericano, quedó el puerto a tan sólo cinco horas de la estación de Huixtla. Al igual que la zona de Quilco, todo su producto lo transportaba hacia esta estación economizando así un gasto considerable en sus fletes.¹⁶⁷

Y por ende, de 1901 a 1908 se termina por tramos el ferrocarril Panamericano procedente de El Istmo, conectando con

¹⁶⁵ J. A. Velasco S: *El Desarrollo Comunitario de la...Op. Cit.* p. 209.

¹⁶⁶ J. Ludewig: "Veinte años de Trabajo", *En Tres estudios...Op. Cit.* p. 16

¹⁶⁷ *Ibíd.* p. 15

facilidad a los puertos atlánticos como el de Coatzacoalcos (entonces Puerto México). Este ferrocarril de vía ancha siguió el antiguo camino migratorio que va de Arriaga hasta Ciudad Hidalgo (entonces Jalisco y Zuchiate), y en su recorrido de 355 kilómetros, conectaba toda la región costera de Chiapas con la red nacional y a la vez comunicándose con la red ferroviaria guatemalteca de vía angosta.

Obviamente con esta vía de comunicación se desprende una nueva propagación de plantaciones y una nueva oleada de cafetales invadía El Soconusco. Se retoma la zona noroeste, que se había detenido en Huixtla y se prolonga hasta Escuintla. Y al disminuir los bajos costos del transporte, los inversionistas extranjeros se fueron apropiando de más tierras aunque fueran zonas de gran altitud; por lo consiguiente, los cafetales comenzaron a cubrir las montañas, alargándose a las vertientes del río Grijalva, y a pesar de que no contaban con climas favorables para el café, éstos no les importó, ya que esta zona contaba con mano de obra aun más barata.¹⁶⁸

Terminada pues la vía ferroviaria panamericana, no significó que desbloqueara totalmente el estancamiento económico de El Soconusco, más bien sirvió como un canal que permitió facilidad y rapidez en el traslado del producto aromático de la región. Logrando así otro de los propósitos de los inversionistas y compradores extranjeros.

Y como toda acción tiene una reacción, el mejoramiento de vías de comunicación tanto terrestres como marítimas y viendo las

¹⁶⁸ A. Bartra: "Orígenes y Claves..." *Op. Cit.* p. 8.

grandes potencialidades de las tierras para la explotación de café en la región de El Soconusco; estas tierras fértiles aumentaron de precio en pocos años. De las cuales en la década de los ochenta del siglo XIX se vendían a dos pesos la hectárea, después de transcurridos diez años ya costaban de cinco a ocho pesos la hectárea y a principios del XX y más aún con la llegada del Panamericano, las tierras aumentaban su valor hasta treinta y cuarenta pesos la hectárea, incluso eran precios entre tres y diez veces mayores que las del resto de las tierras chiapanecas.

Las ganancias de los precios de los terrenos vendidos, no sólo no beneficiaba a la población trabajadora, sino que tampoco favorecía los intereses de los pocos terratenientes nacionales. Como es sabido, toda la ganancia cafetalera quedaba en manos de los extranjeros, y si los empresarios locales querían adquirir tierras e inmiscuirse al negocio, tenían aún todavía que pagar a treinta o cuarenta pesos la hectárea, terrenos que veinte años atrás el gobierno porfirista había vendido a las compañías deslindadoras en dos o en tres centavos la hectárea sin ninguna limitante, dejándolos en sus manos la valorización de esos terrenos.¹⁶⁹

A la falta de acumulación interna y debido a la carencia de capitales de inversionistas nacionales, era imposible que se emprendiera un desarrollo económico a beneficio de la nación, pues las ideas y objetivos de los extranjeros eran otros, de tal forma que el

¹⁶⁹ *Ibíd.* p. 9

flujo de capitales extranjeros no tuvo efectos eficaces o nutrientes directos al resto de la actividad económica interna y local.

En efecto, los pocos finqueros nacionales que lograban incursionarse a la actividad cafetalera chiapaneca, quedaban automáticamente sometidos a las empresas compradoras y habilitadoras extranjeras.

Pero además de su pequeña producción y su escasa instalación completa para el procesamiento de este producto, los hacían depender de las plantas beneficiadoras de Tapachula o de las fincas grandes extranjeras que procesaban y exportaban tanto café propio como ajeno.

La mayor parte de las tierras compradas por los inversionistas locales estaban ubicadas a menos de cuatro kilómetros de la frontera con Guatemala, ya que por ley estas mismas no podían ser vendidas a extranjeros, además de que éstas no habían sido proporcionadas a las compañías deslindadoras. Y entre ellos encontramos a Manuel Elorza, notario de Tapachula, los hermanos Braun, incluso el propio gobernador de Chiapas, Ramón Rabasa que intentó incorporarse al boom, y en 1892 le solicitó al presidente Porfirio Díaz 2,500 hectáreas de terrenos fronterizos.

A estos inversionistas nacionales se enfrentaban a los gigantes como la “German –American Coffe Co”, con sus cinco millones de pesos invertidos; y peor aun para ellos cuando a finales del siglo XIX se desploma el precio del café. Para los pequeños finqueros locales significaba la ruina, mientras que para los grandes latifundistas era una simple reducción de ganancias. Es por ello que

los productores más débiles entre ellos los finqueros mexicanos, poco a poco fueron desplazados de este negocio y el capital cafetalero se concentró y se centralizó cada vez más en un grupo de grandes empresarios extranjeros, sobre todo de alemanes.¹⁷⁰

Asimismo el beneficio del ferrocarril no solamente recortó las distancias, ni nada más economizó los costos de los fletes, sino también, por medio de este transporte llegaron de varias regiones de La República e incluso de otros países nuevas oleadas de inmigrantes en busca de prosperidad en El Soconusco. Al mismo tiempo penetraban las noticias de los acontecimientos de diferentes partes del país y del mundo, así como nuevas corrientes ideológicas.¹⁷¹

6. La mano de obra.

La mano de obra era otro de los problemas a que se tenía que enfrentar el finquero, que debido a la escasa población que Chiapas y en particular El Soconusco sufría no era fácil conseguir personal, hablando especialmente de las personas que harían el trabajo rudo y pesado, que era el de trabajar directa y exclusivamente en el campo, pero supieron aprovechar la ignorancia, la falta de conocimientos, la falta de educación y el aislamiento que sufría el indígena, sometiéndolo a la explotación laboral; no estando conformes con

¹⁷⁰ *Ibíd.* p. 10.

¹⁷¹ M. Cristina Renar: *El Soconusco Una Economía...Op. Cit.* p. 27

esto, intentaron importar trabajadores de otras regiones incluso de otras nacionalidades, pero fueron intentos fallidos.

Chiapas, desde La Colonia y antes del auge cafetalero sufría de aislamiento del resto de La República y desde entonces el indígena sufría de desplazamiento de sus tierras, pues se decía que las tierras del Soconusco y de otras regiones de Chiapas, eran tierras de nadie, vírgenes y sin reclamos. Por lo tanto la clase indígena ha sido obstaculizado en su desarrollo o desenvolvimiento; primero con los españoles y luego con los criollos, y ya para la época de las plantaciones, aun con mayor razón son expulsados de sus tierras por estos caxlanes (ladinos). Al no comprobar con algún documento que garantizara que eran suyas y al ser analfabetas, los ladinos sabían aprovechar bien la situación. Recordemos que inversionistas nacionales inician las primeras plantaciones, pues veían en el cultivo del café una salida o aumento en sus economías y no olvidemos también que las primeras fincas cafetaleras tenían nombre de criollos. Por lo tanto el indígena al encontrarse en situaciones de despojo no tuvo más alternativa que someterse al trabajo de las explotaciones y plantaciones que prosiguieron, o alquilarse como arrieros al servicio de los productores y comerciantes del estado.¹⁷²

Para muchos, los pocos indígenas libres del desarrollo económico en Chiapas no significaban un avance considerable de las condiciones de vida. La competencia fuerte la representaban las fincas y la supremacía mercantil que se imponía por parte de las

¹⁷² María Odile Mairon Singer: *El Agrarismo en Chiapas, (1524 – 1940)*, México, Instituto de Antropología e Historia, 1988, p. 39.

grandes familias terratenientes. Disminuyeron la capacidad productiva de las pequeñas explotaciones indígenas, causándoles desvalorización de sus productos, provocando que al indígena recurriera esporádica o definitivamente a la contratación laboral en las fincas de El Soconusco.¹⁷³

Debido a la marginación, la región sufría también de una escasa población y a la vez con el aumento de numerosas plantaciones; en las fincas cafetaleras los nativos no eran suficientes para la mano de obra, por lo tanto había una necesidad de poblar la región importando trabajadores de la manera que fuera. Así fueran del lugar que fueran lo importante era buscar una manera de atraerlos hacia El Soconusco, utilizando métodos cualesquiera. Esto lo menciona María Cristina Renar en su obra *El Soconusco una economía cafetalera*:

“La imperiosa necesidad de brazos para hacer fructíferas las plantaciones, llevó a poblar la región importando trabajadores por las buenas o por las malas”.¹⁷⁴

De tal manera que poco a poco a esta zona fueron llegando trabajadores de distintas partes de Chiapas, de otros estados e incluso de otras nacionalidades, y tal como se planeo por parte de los grandes finqueros; los inmigrantes que provenían de Alemania ocuparon los mejores puestos y para los inmigrantes locales y nacionales el puesto el de mozo o esclavo.

¹⁷³ *Ibid.* p. 41.

¹⁷⁴ M. Cristina Renar: *El Soconusco Una Economía... Op. Cit.* p. 13

Muchos de los trabajadores de las fincas fueron sonsacados del departamento de Mariscal, con cabecera de Motozintla que era la zona un poco más poblada. Los campesinos mames y mochos de Mariscal se dedicaban al cultivo del maíz, papas y frutas en sus tierras pedregosas y en condiciones difíciles. El trabajo en las fincas de café del Soconusco se volvió para ellos un complemento indispensable para sus condiciones de vida. Otra parte de los trabajadores de las plantaciones eran campesinos que vivían desde antes en las zonas bajas, cerca de la frontera con Guatemala y Huixtla y éstos no perdieron sus pequeñas tierras; pero dejaron de cultivar maíz y fueron convencidos mediante engaños para trabajar en las fincas.

La necesidad y desesperación era aguda para los finqueros que en 1890, el administrador de la finca San Juan Chicharras introdujo con el permiso del gobierno del estado a 300 peones de las islas polinesias para que trabajaran en la finca.¹⁷⁵

Desafortunadamente no sobrevivieron al nivel de El Soconusco por lo que una epidemia de viruela acabó con casi todos ellos.

La mano de obra para las fincas provino también de Guatemala. Ya que los indígenas del altiplano del vecino país buscaban una escapatoria de las condiciones laborales aun peores a las chiapanecas y huían del trabajo forzado que el gobierno de aquel lado de la frontera les había impuesto para obligarlos a trabajar en las

¹⁷⁵ *Ibíd.* p. 27

fincas de la costa, ayudando así a empresarios guatemaltecos que también carecían de personal para el trabajo de campo.

Pero la sorpresa de estos peones, es que no existía mucha diferencia entre el sistema de trabajo guatemalteco y el chiapaneco, pues los dueños de las fincas cafetaleras instaladas en Chiapas eran alemanes provenientes de Guatemala y que al cruzar la frontera hacia México, también cargaron con el sistema de trabajo.

Estos trabajadores guatemaltecos que se instalaron en El Soconusco formaron parte de la fuerza de trabajo en la fincas junto con los mariscales; pero aun no eran suficientes para abastecer la creciente demanda de jornaleros en las fincas en expansión. Los finqueros optaban por otras opciones. Se intento atraer a labradores de otros estados y otros países, pero el intento fracasó ya que muchos no se adaptaban a las duras condiciones de trabajo en la región.¹⁷⁶

Con las promesas falsas de los finqueros, emigraban también a esta región trabajadores de Los Altos de Chiapas, pero los patrones enfrentaban el problema de la falta de permanencia de estos campesinos indígenas puesto que regresaban regularmente a su lugar de origen para cultivar sus milpas y cumplir con las obligaciones religiosas en sus comunidades; por lo tanto, buscaron la forma de retenerlos dentro de las fincas.

La solución era atraer a los robustos indios chamulas por el precio que fuera hacia El Soconusco. Por un lado se castigó a los

¹⁷⁶ *Ibíd.* p. 28

sublevados de la llamada Guerra de Castas, la rebelión de Tzajaljemel en 1870, con el destierro al Soconusco para que trabajaran en las fincas.

Y por otro, las leyes de reforma que permitieron el despojo de las tierras de las comunidades indígenas. En todo el estado se vieron presionados a bajar desde su altiplano frío hacia las tierras calientes de la costa para completar sus ingresos.¹⁷⁷

A los indígenas se les llegó a acusar que se dedicaban al bandidaje; por lo tanto en 1880 el gobierno estatal dictó una ley contra la vagancia y facultó a los jefes políticos y presidentes de ayuntamientos a proporcionar profesión, arte, oficio u ocupación adecuada a su condición, a todo indígena que se encontrara sin ocupación.¹⁷⁸

Por la forma en que se explotaba al trabajador indígena, era motivo de crítica, desde el centro del país, se tachaba a Chiapas como el estado más esclavista de México, que desafortunadamente los editoriales del Diario Oficial de la entidad justificaba el peonaje como un mal necesario que se trataba de enfrentar, según ellos, la pereza natural del indígena en 1885, en los que también el gobernador expresaba y declaraba que era la falta de educación de los sirvientes, su desinterés y flojera lo que lo conllevaba a las malas condiciones en que vivían, pero que esto solamente sucedía en Pichucalco porque en general, todos los peones conocían sus derechos y recibían un trato considerable; discurso totalmente falso, pues para los patrones era

¹⁷⁷ *Ibíd.* p. 29

¹⁷⁸ M. E. Pérez Salas y D. Guillén: *Chiapas, una Historia...Op.Cit.* p. 154

mucho mejor que siguieran sin saber leer ni escribir y sin conocer sus derechos como trabajador.¹⁷⁹

En 1892 además el gobernador Rabasa apoyó a los finqueros al decretar la Ley de Ejidos que privatizaba las tierras de las comunidades y la Ley de Capitación (censo) que obligaba a los indígenas a tener dinero para poder pagar un nuevo impuesto. Los finqueros solicitaron una disminución de los impuestos al café después que sufría una baja en los precios del grano en los mercados mundiales. El gobernador Pimentel, en vez de concederles la demanda, les dio permiso de ir a reclutar a indígenas directamente en las tierras altas.¹⁸⁰

Con esto se crea un nuevo sistema de enganche, el cual se convirtió en un gran negocio entre los jefes políticos y los caciques. Pues éstos para poder transitar un grupo de peones para encaminarlos en caravanas hacia El Soconusco, se debía de pagar una cierta cantidad para el derecho de tránsito. Caso que también es mencionado en el libro *El Soconusco una Economía Cafetalera* de M. Cristina Renar:

“El sistema de enganche era un gran negocio en el cual participaban los jefes políticos y los caciques, estos exigían una cuota por derecho de tránsito de los grupos de peones encaminados en caravanas al Soconusco. Las condiciones de vida de estos peones eran deplorables.”¹⁸¹

¹⁷⁹ *Ibíd.* p. 156.

¹⁸⁰ M. Cristina Renar: *El Soconusco Una Economía...Op. Cit.* p. 29.

¹⁸¹ *Ibíd.* p. 30

Una vez llegados a las plantaciones, los enganchados se establecían en galeras o carretas con 50 o 60 personas en cada una. En los sótanos de las fincas se encontraban calabozos que muchas veces servían para castigar a los indios capturados que intentaban fugarse, así como a rebeldes y a borrachos. Algunos finqueros animaban a sus indios con dos copas de aguardiente al día a cambio, hombres, mujeres, niñas y niños trabajaban 12 ó 13 horas diarias, pues las labores se pagaban por tareas que ni los más fuertes y hábiles podían realizar en menos tiempo.¹⁸²

Como hemos visto, los finqueros alemanes establecidos en Guatemala fueron inmigrando consecutivamente hacia las tierras mexicanas, para continuar con la explotación del café y a la vez ellos trajeron consigo el sistema de peonaje por deudas, la cual era vigente en Guatemala, mismo que se puso en práctica en El Soconusco, para el aseguramiento de la mano de obra de los indígenas de Los Altos de Chiapas, Chamulas sobre todo. Nació entonces un nuevo oficio o profesión, al que se le llamó enganchador o habilitador.

Las grandes fincas contaban con uno o dos de estas personas a su servicio. Reclutaban a los indígenas en una región de origen mediante engaños, aguardiente y anticipos en dinero y los llevaban a pie¹⁸³ hasta las fincas. Los gastos ocasionados durante el viaje aumentaban en la cuenta del trabajador, y llegaban a la finca con una

¹⁸²<http://members.es.tripod.de/cafem>.

http://www.cigarrera.com.mx/html/03tabaco/el_tabaco.htmluseocafe/chiapas.html para el tabaco.

¹⁸³ M. Cristina Renar: *El Soconusco una Econó... Op. Cit.* p. 29

deuda de 100 pesos aproximadamente cada uno, teniendo que pagarla con su fuerza de trabajo en los cafetales.

El salario miserable era de 4 centavos diarios nominales, pagados en fichas canjeables sólo en la tienda de la finca; la tienda de raya donde todo costaba el doble de su precio real, las maniobras a la hora de hacer las cuentas hacían que las deudas fueran a menudo impagables por los peones, y al no poder saldarlas tampoco podían abandonar las plantaciones, lo cual era el efecto deseado.

Si un trabajador huía, era perseguido por las guardias blancas de las fincas o por guardias estatales siempre dispuestos a ayudar a los finqueros y eran traídos de regreso a las fincas, viendo su deuda aumentada por los gastos que se utilizaron para su captura. Si un peón deseaba ir a trabajar a otra finca, el dueño de esta otra, tenía que pagar el monto de su deuda acumulada a su antiguo patrón, debiendo entonces este monto, al nuevo patrón.¹⁸⁴

De esta manera la deuda era un instrumento perfecto para justificar como se actuaba contra los mozos, pues sino era legal obligarlos a trabajar de ese modo, entonces para los finqueros sí tenía justificación jurídica el presionarlos a saldar sus deudas con fuerza de trabajo. En efecto, el finquero podía secuestrar legalmente a los mozos, obligarlos a trabajar en formas carcelarias y perseguirlos a costa de lo que fuera si alguno de ellos lograba escapar.¹⁸⁵

Los habilitadores no siempre lograban reunir suficiente número de trabajadores y en estos casos, recurrían a la búsqueda

¹⁸⁴ *Ibíd.* p.30.

¹⁸⁵ A. Bartra: "Orígenes y claves..." *Op. Cit.* p. 16

fuera del estado, varias ocasiones engancharon a indígenas de El Istmo de Tehuantepec o de La Sierra de Oaxaca, pero los resultados fueron contraproducentes. Primero porque el transporte cobraba 60 pesos por cada una de las 50 personas, y el jornal era de 5 reales, todo para que en poco tiempo la mitad de estas gentes, fuertemente endeudadas, desertaran para no ser vistas jamás.¹⁸⁶

A los peones se les daba prestado una parcela donde sembraran maíz complementando a su raquítico ingreso. En los domingos debían prestar la Fajina, que consistía principalmente en traer leña para La Casa Grande o casa del patrón.¹⁸⁷

Por su parte las mujeres, se ocupaban de las labores domésticas de la casa grande; las jóvenes a menudo eran convertidas en amantes de los patrones, sobre todo cuando las esposas de éstos se iban por temporadas a sus casas de la cabecera municipal o aunque vivieran en ellas permanentemente. El patrón pedía al padre de las muchachas, que éstas fueran a "servir" a la casa grande; ya era conocido que el trabajo incluía relaciones sexuales con el patrón, muchas veces de manera obligada, pero con frecuencia también con el consentimiento de las mujeres. De ahí que varios de los peones estuvieran allegados al patrón por lazos de sangre, pero también rituales, pues éste era buscado por las parejas de trabajadores para que apadrinara a sus hijos.

Además de que los trabajadores quedaban agradecidos con el patrón por disfrutar de la pequeña parcela que éste les

¹⁸⁶ Friedrich Katz: *La Servidumbre Agraria en México en la Época Porfiriana*, México, Editorial Era, 1976, p. 80.

¹⁸⁷ M. Cristina Renar: *El Soconusco una Economía... Op. Cit.* p. 31

proporcionaba, le guardaban un respeto por el parentesco ritual o consanguíneo que los unía a él. Las relaciones laborales y personales dentro de esta sociedad, crearon fuertes y confusos vínculos afectivos: de temor, respeto, admiración, odio y lealtad. El sistema de finca era de una forma violenta y opresiva, sin embargo era vivido por cada uno de sus hombres, mujeres, niños, niñas, acasillados, baldíos, vaqueros, capataces, administradores y propietarios de forma "natural", es decir, no se trataba de una situación de buenos y malos, (aunque los había), sino de una sociedad que día a día se fue acostumbrando al sistema hasta verlo tan natural y ser la única forma de pensar y vivir la vida. Así la autoridad del patrón era otorgada por sus dependientes sin cuestionamiento alguno. Si alguien cometía alguna "falta", era el propietario quien se encargaba de imponer el castigo o de otorgar el perdón. Pero el patrón era además quien debía "proveer", como el padre de familia, de lo necesario a sus "muchachos", como eran llamados los trabajadores por los patrones. Estos, prestaban dinero, daban consejos, castigaban, resolvían los conflictos y decidían sobre casi todos los acontecimientos de la vida en la finca. Algunos convivían con los trabajadores en las fiestas patronales de las finca, en las bodas, en los bautizos, etc. es decir, en los espacios festivos que había.¹⁸⁸

En La Selva Lacandona también se dio el enganchamiento de indígenas en las monterías. Los habilitadores recorrían las comunidades indígenas dando anticipos y contratando personal para

¹⁸⁸ Sonia Toledo: "El movimiento Agrario de Simojovel: ¿Un caso de desobediencia civil?", <http://www.sipaz.org/gandhi/soniats.htm>

cada temporada, a razón de treinta pesos mensuales los hacheros, los peones asalariados a un peso más ración de maíz, frijón y sal; las cocineras ganaban veinte pesos mensuales. Entre estos trabajadores se encontraban indígenas tseltales y choles algunos venidos de Bachajón, Ocosingo, Oxchuc y Tenejapa, pero los de Bachajón eran considerados como los mejores hacheros. Al igual que en el Soconusco existía la persecución de indígenas si era necesario.

Supuestamente en las monterías pagaban mejor que en las fincas cafetaleras de El Soconusco, pero en las monterías corrían mayor peligro al tumbar grandes árboles, y los trabajadores de un nivel más bajo de esta zona tampoco gozaban de asistencia médica, ya sea que se ocupara en caso de un accidente o un piquete de víbora y a la falta de un clínica muchos perdían la vida.

Los lugares que quedaban desforestados o sin árboles eran ocupados por los mismos capitalistas extranjeros para sembrar algunos cereales, y en esta actividad se encontraba un número mayor de indígenas.¹⁸⁹ Esta opinión también la comparte Waserstrom Roberto en su obra, *Clase y sociedad...*

Debido a la miserable y deplorable condición de vida de los peones y sobre las condiciones degradantes de trabajo en las fincas del Soconusco, se empezaron a realizar denuncias a nivel nacional sobre estas mismas: uno entre varios, era el periodista Ángel Pola, que motivó al gobernador Francisco León a organizar un Congreso Agrario en 1896, con el propósito de descubrir la pertinencia del

¹⁸⁹ C. González Pacheco: Capital extranjero en...*Op. Cit.* p. 147; - Waserstrom Roberto: *Clase y sociedad en el Centro de Chiapas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 141.

sistema del peonaje por deudas. Ahí los representantes de los finqueros se quejaron de lo malo que era ese sistema, pues era demasiada inversión económica improductiva; como por ejemplo en los anticipos de los peones, cantidad que se podía perder por lo que se corría el riesgo de que el peón lograra huir sin terminar de pagar su cuenta o deuda. Propusieron un sistema de trabajo libre, pero estos afirmaban que era imposible de consolidarlo en esa región, puesto que los indígenas demostraban poca o nula motivación hacia el trabajo, por lo que no tenían interés de ganar más dinero; en muchas ocasiones, al ser mejor pagados, en vez de incitarse a trabajar más, trabajaban menos. El sistema era por lo tanto para los finqueros, un mal necesario.

Por fin el Congreso terminó en la promulgación de una nueva ley en 1897, en la que obligaba a los patrones a registrar a sus peones junto con sus deudas, pero que no se cambiaba el sistema. Además, Porfirio Díaz regañó al gobernador León, acusándolo de escandaloso y le exigió que no volviera a tomar ese asunto.¹⁹⁰

La otra forma de explotar al trabajador indígena, era por ejemplo: los que trabajaban como jornaleros libres (por un salario) como baldíos (medieros) o como arrendatarios quienes no se encontraban en una situación tan cruel. Estos trabajaban tierras de la finca por lo general dos hectáreas a cambio daban al patrón entre 40 y 120 días de trabajo al año, eran comunes, ya que el finquero contaba con trabajos baratos y productivo, sin riesgos de que la

¹⁹⁰ M. Cristina Renar: *El Soconusco Una Economía...Op. Cit.* p. 31.

cosecha se malograra y sin gastar capital en las deudas de los trabajadores.¹⁹¹

La población en el censo de 1900 era de 159,060 personas, siendo en total de indígenas 363,607 habitantes registrados en la entidad, calificados como flojos. Se decía que el indígena también tenía dificultades para el acceso a la escuela, por razones prácticas.¹⁹² Pero en realidad, no era por estas razones, sino, más bien por razones raciales, pues el indígena era en esos momentos el sujeto de trabajo para la productividad. Y si este asistía a la escuela se daría cuenta de la explotación de la que estaba preso y al saber leer y escribir ya no se le podría aumentar sus deudas mediante engaños. Al final de cuenta el indígena era menospreciado y explotado, cosa que no era nada nuevo, sin embargo durante esa etapa no se veía posible un nuevo trato.¹⁹³

De tal forma que, toda la atracción y sujeción de la mano de obra y la responsabilidad de llevar adelante el trabajo en las fincas, recayó en el indígena. Personaje como habíamos dicho, poco estimado y al que se le miraba con sentimiento entre paternalista y despreciativo, al que se le obligó a insertarse en mundo diferente, pero que sí se necesitaba de él para producir el aromático producto.¹⁹⁴

Con el Porfiriato y con el impulso del café se ve más claramente la estructuración de las diferentes clases sociales; desde

¹⁹¹ M. E. Pérez Salas y D. Guillén: *Chiapas, una Historia...Op. Cit.* p.178

¹⁹² *Ibíd.* p. 183

¹⁹³ *Ibíd.* p. 132

¹⁹⁴ *Ibíd.* p. 154

los grandes terratenientes hasta los modernos empresarios cafetaleros, desde los prestamistas y usureros, los exportadores, los mozos semiesclavos sujetos por deudas, los peones acasillados, los trabajadores asalariados, los campesinos ejidatarios y sin hablar de los satélites de la economía cafetalera.¹⁹⁵ Sin embargo no se podía distinguir entre los campesinos asalariados, peones, ejidatarios o esclavos porque de cualquier manera estos eran los más afectados y explotados, aunque de diferente forma, de cualquier modo eran explotados por el grupo de la economía cafetalera.¹⁹⁶

Para pagar el salario miserable a los peones, las fincas utilizaban una especie de “fichas” que era un tipo de moneda propiamente de la finca en las que venían impregnadas con el nombre de la finca y del dueño; por lo que los peones, por lo mismo tenían que surtirse de mercancías en la tienda de la finca en que trabajaban. Era otra de las cosas nuevas a las que el indígena tenía que acostumbrarse, ya que en su forma de vida sólo existía el *trueque*. De lo que hace referencia M. Cristina Renar en su obra *El Soconusco una Economía Cafetalera*:

“Para el pago del mísero salario, las fincas utilizaban sus propias monedas, conocidas como fichas, en las que figuraban el nombre de la finca y del dueño.”

Ya para 1898, se contaba con 6,500 mozos endeudados en El Soconusco, es decir, el 12% de la población.¹⁹⁷

¹⁹⁵ M. Cristina Renar: *El Soconusco Una Economía... Op. Cit* p. 14.

¹⁹⁶ M. E. Pérez Salas y D. Guillen: *Chiapas una historia... Op. Cit.* p. 172

¹⁹⁷ M. Cristina Renar: *El Soconusco Una Economía...Op. Cit.* p.31

Por otro lado, en El Soconusco para 1900 todavía se omitía la circulación de la moneda mexicana para pagar a los trabajadores de las fincas cafetaleras, pues para los finqueros era conveniente seguir utilizando el famoso cachuco (moneda guatemalteca), porque tenía menos valor que la mexicana, y la inversión en los mozos les resultaba mucho más barato que pagando con moneda nacional.¹⁹⁸

De tal manera que en este antiguo territorio guatemalteco aun circulaba dinero de dicha nación, ni los billetes de pequeña denominación expedidos por las municipalidades, ni tampoco se veían muchos pesos de plata del vecino país, ya que estaba prohibida su salida fuera de él. Por lo tanto, el dinero que circulaba estaba formado o constituido por monedas pequeñas, principalmente piezas de 2 reales (25 centavos), 10 y 5 centavos. Estas monedas tenían un valor menor frente a las piezas de plata mexicanas de la misma denominación. La diferencia era de 25%, de tal forma que con 0.75 pesos mexicanos se podía comprar un peso guatemalteco, un Cachuco.

Para el finquero era de gran ventaja la circulación de este dinero de menor valor. Por ejemplo: si en Pochutla (Guatemala) el plantador pagaba 50 centavos a sus trabajadores, significaba que del dinero que recibía en oro por la venta de la cosecha del café, tenía que dar 1 M* por cada día de trabajo. El plantador de El Soconusco, por el contrario, también pagaba 50 centavos de jornal, pero tenía que descontar de sus ingresos 75 pf por cada día de trabajo.¹⁹⁹

¹⁹⁸ M. E. Pérez Salas y D. Guillen: *Chiapas una historia...* Op. Cit. p. 172.

¹⁹⁹ F. Katz: *La Servidumbre Agraria en México en la...* Op. Cit. p. 79.

* “M” y “pf”, hacen referencia a la moneda de marco y centavos de marco.

En el periodo de la cosecha, a los trabajadores se les pagaba por medidas que consistían en caja. Para producir un quintal en café en oro se necesitaba de tres a seis cajas de cereza, eso dependía del tamaño del fruto. Entonces se les pagaba a los cortadores 40 centavos por caja quienes debían a la finca y 80 centavos a los que no debían. La cosecha la veían como un aprovechamiento para disminuir sus deudas, puesto que algunos trabajadores se esforzaban por entregar tres o cuatro cajas al día. Pero no descartemos también la presencia de una vigilancia e²⁰⁰ incitamiento constante para hacerlos cumplir con las labores de la corta. En caso de que corrieran con suerte y llegaran a terminar de pagar sus deudas que era poco creíble, se marchaban a sus tierras de origen, imponiéndoles una nueva deuda para que regresaran de nuevo a la finca y si no lo hacían iban por ellos.²⁰¹

7.- Los créditos.

Con todo lo que ya hemos visto en los apartados anteriores la llegada de los extranjeros, la compra o la formación de fincas cafetaleras, las inversiones en estas mismas, el mejoramiento de las vías de comunicación y transporte, el pago de los jornaleros y empleados de las fincas, la exportación del producto e importación de productos y objetos que se necesitaban en la región nos deja un poco

²⁰⁰ J. Ludewig: "Veinte años de Trabajo", *En Tres estudios...Op. Cit.* p. 42.

²⁰¹ *Ibíd.* p. 43.

impresionados por la gran inversión que se hizo y a la vez nos vemos en la necesidad de conocer y explicar de cómo funcionaba todo ese capital que circulaba en las fincas cafetaleras así como en toda la entidad chiapaneca; es decir, que en este apartado trataremos de explicar de dónde provenía todo ese capital manejado por los inversionistas alemanes establecido en Chiapas durante el auge cafetalero, puesto que se necesitaba de una matriz financiera, que otorgara créditos para poder resolver y solventar todas esas necesidades que requería el cultivo del café, que antes de los 70s del siglo XIX se encontraba sin interés alguno.

Chiapas estuvo aislado del resto de La República hasta 1861 en la que se dieron a conocer como puertos San Benito y Arista en la costa de El Pacífico, pero aun no tenía acceso a los grandes centros comerciales, su agricultura era de autoconsumo y circulaba en mercados locales pequeños y sólo algunos productos que soportaban los largos y costosos viajes se vendían fuera del estado: cacao, añil, aguardiente, copal, etc. Pero la principal actividad comercial era la ganadería con buenas exportaciones hacia la vecina Guatemala, a Oaxaca, Tabasco y Veracruz, pues el ganado facilitaba el traslado a grandes distancias por su propio pie. Pero en la década de los setentas comenzaron a aparecer signos anunciadores de la futura revolución cafetalera aunque en sus principios fue puramente doméstico y sin mayores repercusiones. Pues se necesitaba de recursos financieros suficiente que el mismo cultivo demandara y que el resultado de las ganancias se viera en tres o cuatro años posteriores a la siembra. Esto no lo podían hacer los raquíticos y rutinarios

capitales locales, claro, hubo intentos y poco lo lograron debido a las pésimas condiciones económicas, políticas y sociales que sufría la entidad, pero estos fueron devorados por el gran capital trasnacional. A partir de entonces comenzaremos a hablar de las predominantes casas comerciales germánicas inmiscuidas en el negocio del café.²⁰²

Se dio entonces una invasión germánica proveniente no solamente de Alemania sino también de la vecina Guatemala donde tenían sus anteriores negocios. La mayoría de estos hombres eran originarios de Hamburgo, Bremen o Lubeck y todos eran asociados: empleados o exempleados de las grandes casas importadoras – exportadoras metropolitanas, que se lanzaron a conquistar países tropicales a nombre de sus compañías, por cuenta propia o las dos cosas a la vez. Pero de la manera que fuera en que actuaran, ya sea como representantes de las empresas metropolitanas, o que se establecieran por cuenta propia y riesgo; estos nuevos colonizadores eran complementos del gran capital transnacional.

Por lo tanto, fueron portadores de abundantes recursos monetarios, como los grandes capitales de los comerciantes y banqueros hamburgueses Konigsberg, Notebohon y Schroeder. Algunos ya tenían experiencias en tierras guatemaltecas, y los que recién llegaban de Alemania a tierras mexicanas que fueron oleadas de jóvenes inmigrantes metropolitanos, también venían dispuestos a ascender dentro de sus compañías o a hacer fortuna propia, pero siempre a la sombra y bajo la protección de sus padrinos

²⁰² A. Bartra: “origenes y claves...” Op. Cit. p. 5

transnacionales. Además se preparaban antes aprendiendo español pues venían con el propósito exclusivo de ser administradores o propietarios de plantaciones.

El sistema de propiedad de las plantaciones alemanas presentaba diferentes modalidades: algunas pertenecían directamente a las compañías comerciales, otras operaban como sociedades compuestas por un socio industrial en El Soconusco y otro financiero en Alemania, también existían fincas en propiedad exclusivamente de cafetaleros radicados en la región. Sin embargo, en todos los casos, el control de la producción estaba en manos de las grandes casas comerciales alemanas que manejaban el mercado y la disponibilidad del crédito.

Si los residentes pioneros pudieron trabajar prácticamente sin créditos, a cambio de fomentar muy lentamente sus cafetales; las nuevas fincas operaban desde el principio en gran escala y para esto necesitaban de grandes capitales. El crédito indispensable, podía provenir de la casa matriz, del socio financiero, del comprador metropolitano, o de las casas comerciales alemanas establecidas en los puertos de Manzanillo y Mazatlán a mediados del siglo XIX; pero que se dejaba como garantía la producción de café, esto implicaba compromisos de venta y significaba una irreversible dependencia.

El crédito más cuantioso y barato era el proveniente de las casas comerciales alemanas y por lo general los empresarios más exitosos eran quienes disponían de este financiamiento.

Una modalidad más sinuosa e indirecta del control financiero metropolitano era la que se ejercía a través de las casas comerciales

establecidas en México desde mediados del siglo XIX y que a fines del siglo extendía sus intereses hasta la cafecultura de El Soconusco. Tal era el caso de la casa Melchess de Bremen establecida en Mazatlán en 1846, de los hermanos Oetling de Manzanillo, y de la casa Baring también de Mazatlán. Para las compañías era muy importante la multiplicación de las fincas y sabían muy bien aprovechar las aspiraciones de independencia y el espíritu empresarial de sus empleados. Pues también se llegaron a apoyar de la iniciativa de los pequeños y medianos agricultores, al que la compañía le soltaba la rienda sólo lo estrictamente indispensable para que desarrollara su iniciativa empresarial, y ampliara a su riesgo, aunque no por su cuenta, la base agrícola era el gran capital transnacional.

Durante las oleadas de los inversionista alemanes, se nota una preferencia por adquirir plantaciones ya establecidas con cafetos en producción. Es decir fincas ya iniciadas y completas, incluyendo tierras cultivadas, casa central, viviendas para los mozos, instalaciones para el beneficio del café y sirvientes endeudados; y se pagaban precios hasta \$100. 00 por hectárea. Aunque también se adquirirían tierras vírgenes para iniciar nuevas plantaciones, pagándolas a \$3. 00 por hectárea.

Las compañías apoyaban estas inversiones otorgando préstamos al muy moderado interés del 8% anual y prácticamente sin límite; la única condición era que el deudor se comprometiera a realizar envíos regulares de café.

El problema se encontraba en la dificultad de trasladar el capital financiero desde las casas metropolitanas hacia El Soconusco,

ya que la carencia de comunicación y transporte de la región, impedía la llegada rápida del capital financiado a su destino.

En efecto, los inversionistas nacionales poco a poco fueron devorados por estas compañías transnacionales, con el sólo hecho de negarles préstamos, sus cafetales se veían descuidados; y si al caso lograban adquirir un préstamo con alguna de estas compañías o a cualquier particular empresario alemán, se le cobraba un interés mucho más alto (24 %) que a los deudores germánicos. Por este motivo se vieron obligados a renunciar a la industria cafetalera o incluso hasta perder sus pequeñas fincas.²⁰³

8.- La expansión del cultivo hacia la parte norte del estado.

La altitud mínima de esta región es de 400 y la máxima de 1,400 metros sobre el nivel del mar. El Macizo Central del Norte de Chiapas lo conforman Sabanilla, Tila, Tumbalá; Salto de Agua y Palenque, y la superficie de estos municipios es muy quebrada. Esta zona está formada por una cadena de montañas de hasta 2,000 metros de altura, cubiertas de nubes provenientes de El Golfo de México, dándole una alta humedad al ambiente.

Entre estas montañas existen pequeñas planicies ricas que se encuentran entre los 200 y 600 metros sobre el nivel del mar. En su

²⁰³ *Ibíd.* p.6

mayoría el clima es el propio del bosque tropical, húmedo con temperaturas calidas en los valles y templadas en lo alto de la serranía.

La precipitación pluvial es de mayor de los 3,000 milímetros anuales, que a la vez crean innumerables corrientes de agua subterráneas y manantiales que escurren por las montañas, que llegan a formar ríos anchos y profundos como el de Tulijá que en el periodo del boom cafetalero sirvió como vía pluvial para el transporte del café hacia El Golfo de México, y la mayoría van con dirección hacia las planicies de Tabasco desembocando en El Golfo.²⁰⁴ En el periodo del boom cafetero, esta región también se encontraba aislada y sin mucha comunicación.

La zona norte de Chiapas también contaba con recursos naturales muy ricos, tanto el clima, el suelo, la altitud, la temperatura eran aptos para el cultivo del café, pero aparte de expandir el cultivo a esta región, los finqueros alemanes buscaban las posibilidades de una mejor y más rápida exportación del café hacia los principales mercados mundiales, ya que esta región colinda con el actual estado de Tabasco y buscaban una salida hacia El Golfo de México. La cafecultura se expandió entonces hacia esta región en la última década del siglo XIX y la primera del XX, lógicamente con capital extranjero, siempre promovidas por las políticas estatales y federales.

Al igual que en El Soconusco, muchísimos terrenos de esta parte norte del estado fueron entregados a los europeos para su explotación y beneficio, con la idea de que solamente ellos podrían

²⁰⁴ José Alejo García: *Los Choles en el Siglo del Café: estructura agraria y etnicidad en la cuenca del Río Tulijá*, México, Editorial Centro de Estudios Mayas (IIF. Universidad Nacional Autónoma de México), p.102

traer para Chiapas, progreso, lo que ellos llamaban en sus propios países y que a la vez el gobernante de la época consideraba indispensable a estos extranjeros para sacar adelante el país. En estas tierras también se crearon gigantescos latifundios, ocasionando despojo absoluto a los nativos, que junto con sus tierras pasaron a ser parte de la propiedad de un nuevo patrón extranjero.

Y por ende los choles, tseltales, zoques y tsotsiles del norte chiapaneco, vivieron la violencia por parte de los nuevos dueños de sus tierras. Pero que el gobierno le denominaba progreso, ya que de ser campesinos de subsistencia, pasaron a ser peones de las fincas cafetaleras.²⁰⁵

Así pues en esta franja de tierra, se desarrollaron rápidamente estas empresas llamadas fincas, monopolizando las tierras y obligando a la población indígena a trabajar para ellas, tanto ampliaron su explotación en las monterías en la selva saqueando las maderas preciosas o creando latifundios con plantaciones de árbol de hule o de cafetos.

En pocos años el norte de El Macizo Central de Chiapas se convirtió en una importante zona cafetalera, transformando a los campesinos en mano de obra semiasalariada, despojados de sus tierras y de sus derechos de ciudadanos.

Los inversionistas extranjeros sabían perfectamente que estas tierras contaban con ventajas de fertilidad y de un clima favorable para la cefeticultura, el indígena disponible para el trabajo agrícola y

²⁰⁵ *Ibíd.* p. 101

la cercanía de la costa de El Golfo de México para el embarque de sus productos.

Como ya se ha dicho, entre estas ventajas de la vías pluviales, la cuenca norte del río Tulijá les ofrecía grandiosas condiciones, pues este río era navegable y superando algunos obstáculos naturales, sus corrientes permitían comunicar la región de La Sierra con Villahermosa, capital de Tabasco, y con el puerto fluvial de frontera a donde llegaban buques de gran tamaño.

Las sierras y valles de esta zona estaba poblada por indígenas choles, tseltales, tsotsiles, de una pequeña población de criollos, ladinos de los pueblos y de las fincas.

Entre estos pueblos se encontraba Salto de Agua fundado en las orillas del mencionado río a fines del siglo XVIII, el cual se convirtió en el centro administrativo del vasto departamento de Palenque y en un puerto de vital importancia para la vida económica de toda la región. Lugar a donde llegaban las barcazas cargadas de mercaderías extranjeras para las florecientes fincas y de donde salían bultos de café y otros productos para los mercados estadounidenses y europeos.²⁰⁶

En este lugar la empresa más poderosa fue la Germati American Coffe Company que, además de sus instalaciones de embarque cercanas al pueblo de Salto de Agua, contaba con muchas propiedades en la cuenca del Tulijá, siendo la más importante, la finca²⁰⁷ El Triunfo en el actual municipio de Tumbalá. Ya para

²⁰⁶ *Ibíd.* p. 105

²⁰⁷ *Ídem.*

principios del siglo XX, para el beneficio de estas propiedades y para el beneficio del grano, se contaba con maquinaria industrial, eléctrica, comunicación telefónica y un tranvía, inconcluso que fue proyectado para el transporte de personas y mercancías desde la finca hasta el punto cercano de embarque fluvial.

El auge de la cafecultura intensificó la actividad comercial y se demostró con el desarrollo del puerto de Salto de Agua, pero también con la construcción de las rutas terrestres se ampliaban para el mismo propósito. Pues, caminos de herraduras y puentes se ensancharon para el tránsito de cargadores indígenas, recuas de mulas cargadas de café, manteca y otros productos, así como para el paso de las caravanas de arrieros que conducían cerdos, también hacia el embarque. Y para lograr el embarque en la cuenca del norte del Tulijá, algunos de sus afluentes tuvieron que ser dragadas para permitir una mejor navegación.

El sistema de peonaje por endeudamiento en Chiapas para 1910 ya estaba generalizado y la gran mayoría de los trabajadores agrícolas vivían en condiciones extremas de servidumbre y pobreza. Hubo pocos indígenas que lograron mantenerse con un cierto grado de independencia de las fincas, pero se dedicaban a la agricultura de la milpa y la crianza de cerdos, cuya manteca la vendían en Salto de Agua, para obtener sus ingresos monetarios.²⁰⁸

Atraídos por el auge cafetalero, a inicios del siglo XX llegaron

²⁰⁸ *Ibíd.* p. 106.

a esta región predominantemente indígena, individuos que buscaban oportunidades de trabajo.

También llegaron caxlanes en busca de empleos, eran de lugares como Ocosingo, San Cristóbal de las Casas y Comitán, mestizos de hablantes del castellano y a veces de un idioma indígena, identificados con la cultura hispana y que desde tiempo atrás actuaban como intermediarios entre los patrones y los indígenas.

Estas personas ofrecieron sus servicios a los empresarios extranjeros, quienes los emplearon como personal de confianza, de vigilancia, en oficios técnicos y en el comercio.

Además de estos emigrantes ladinos, en la zona ya existían desde años anteriores una pequeña población de mestizos viejos; algunos eran dueños o empleados de fincas, desde entonces llamados ranchos para distinguirlas de las fincas de extranjeros. Mientras, otros eran funcionarios de la administración pública local.

Los rancheros nacionales se anexaron al cultivo del café junto con los extranjeros e influyeron con aquellos para la organización económica y política regional, y otros siguieron como funcionarios y autoridades locales, ahora al servicio de los nuevos amos.²⁰⁹

Los extranjeros ya establecidos impulsaron el proceso de expansión y explotación de las fincas cafetaleras, las que se extendieron hacia Tumbalá, Ocosingo, Simojovel, Chilón y Yajalón, Tila, Sabanilla, Palenque y Salto de Agua. Todos estos lugares contaban con magníficos recursos: en tierras y ríos importantes que

²⁰⁹ *Ibíd.* p. 108.

facilitaron además la comunicación y el transporte de los productos.

210

El proceso de expansión y explotación del café se presentó como la forma en que el capital buscaba: asegurar la obtención de una tasa de ganancias constantes y crecientes, o cuando menos una tasa de acumulación aceptable, que asegurara la producción y la reproducción del sistema.²¹¹ En su mayoría de las tierras de la región del norte (Simojovel, Palenque, y otros) fueron adquiridos a través de la Mexicana Land And Colonization Company (MLCC) para el cultivo de este producto.²¹²

El cultivo del café se vio un poco más favorecido hacia esta región hasta 1908, no olvidemos que desde 1895 la región norte del estado ya contaba con 1, 000,000 de cafetos, pero sobre todo el cultivo se expande hacia este lado de Simojovel, hacia la región chol de Tila y Tumbalá; Chilón, Yajalón, Ocosingo, Palenque, Sabanilla, Salto de Agua y a otros municipios, por lo que se encontró mejores posibilidades de sacarlo hacia los puertos de El Golfo. También aumenta la producción cuando es terminada la ruta del ferrocarril Panamericano, que ligaba al Soconusco con el puerto de El Pacífico de Salina Cruz y el de Coatzacoalcos con El Golfo.²¹³

²¹⁰ Ana Maria Salazar: "Las Oligarquías Regionales en el Norte de Chiapas", en, *Almacenamientos de productos Agropecuarios en México*, Zamora Michoacán, El Colegio de Michoacán, Almacenes Nacionales de Depósitos, 1987, p. 297

²¹¹ *Ídem.*

²¹² Antonio García de León: *Resistencia y Utopía: Memorial de Agravios y Crónica de Revueltas y Profecías Acaecidas en la Provincia de Chiapas, Durante los últimos quinientos Años de su Historia*, México, Editorial Era, 1997, p.180.

²¹³ *Ibíd.* p. 181

Mescalapa era un territorio cafetero del norte del estado, que aprovechaba la vía fluvial que permitía el puertecito de Quechula; el de Pichucalco, que contaba con las mismas condiciones, y conducía su producto en el paso de Cosauclapa, que se tenía como puerto interior. El departamento de Chilón podía transportar su café por Salto de Agua, que también se estimaba como puerto interior. Y el departamento de Palenque de grandísima extensión, podía exportar sus frutos en cierta época del año por las playas de Catasajá. Lo contrario del Soconusco por lo que los fletes salían más baratos, valiéndose de las vías pluviales antes dicho; lograban ir a Tabasco y de ahí exportaban a Europa o a Estados Unidos. Siendo evidente que este movimiento no sólo dio vida al estado de Chiapas, sino también al vecino estado de Tabasco.²¹⁴

²¹⁴ C. F. Robles: “Cultivo y Producción de café...”*Op. Cit.* p. 99.

CONCLUSIONES.

La historia de la agricultura en México es tan importante como cualquier otro tipo de historia, ya que de cualquier forma en esta rama a influido la mano del hombre, por eso nuestra intención fue dar a conocer la participación del cultivo del café en México para el avance y desarrollo económico y social de nuestra nación, ya que esta industria se fomentó en varios estados, como Veracruz, Chiapas, Oaxaca y Michoacán.

Pero como ya vimos la región que nos interesó estudiar sobre este cultivo en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX fue la del estado de Chiapas. Pues nuestra intención fue reunir artículos y apartados de obras para relacionar el estudio de la producción de café en la entidad relacionándolos con el medio ambiente, geográfico y factores, como social, económico, político y académico, dándole una perspectiva histórica.

Finalmente, la región de El Soconusco y la del norte del estado de Chiapas fueron las más sobresalientes en esta rama, ya que estas zonas contaban con suficientes recursos naturales para el desarrollo del cafeto y para la proliferación del cultivo; aunque carecían de otros aspectos tales como: las vías de comunicación y transporte para la exportación de los productos, la mano de obra y un sistema de crédito barato; pero que de cualquier forma los finqueros inversionistas seguían pisando el pedal logrando mejoras en las carencias mencionadas poniendo a Chiapas en la boca de muchos y que se reconociera mundialmente por su café; aunque al final de todo los resultados benéficos sólo fueron para unos cuantos: para los inversionistas transnacionales. Y de la población chiapaneca nada se argumentaba, mucho menos del indígena. Nunca se valorizó la influencia de su trabajo, por el contrario, fue la clase más explotada y destituida de sus propiedades, quedando en una situación más cruel de la que estaba. Por lo tanto, puede decirse que México era, es y será siendo un país rico en recursos naturales, en su suelo y en su agricultura.

Es por todo esto y más que nos atrevemos a argumentar que el cultivo, producción y exportación del café en nuestra nación ha contribuido en el desarrollo tecnológico, industrial y económico y quizás seguiría siéndolo si no existiera el problema actual de la falta de un mercado consumidor nacional e internacional.

FUENTES.

1.- Hemerografía.

Periódicos.

“El café: Afrodisíaco o Estimulante, es puro ¡Sabor!”, *SUN, La Voz de Michoacán*, Sección E, Año LIII, No. 17294, Lunes 19 de marzo de 2001, p. 2

“El café mexicano en el extranjero”, en *periódico oficial*, Tomo I, No. 10, Morelia, Michoacán, Febrero 2 de 1983. p. 5

HERRERA Rafael: “Estudio sobre la producción del café: estados productores de café y que pueden producirlo, según datos en su mayoría de parte de la Secretaría de Fomento”, en *Periódico Oficial*, No. 98, Tomo I, Morelia Michoacán, México, jueves 7 de diciembre, 1893, p.4 – 5.

Boletines.

F. Sartorius: “Opinión del Sr. Sartorius sobre la enfermedad del café”, en *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, tomo I, No. 12, Tipografía de Ganza, 27 de marzo de 1880, p. 175.

J. L. Camarena: “La industria cafetalera en el Estado de Jalisco”, en *Boletín de La Sociedad Agrícola Mexicana*, Tomo I, No. 26, Tipografía de Ganza, mayo 22, 1877, p. 410 – 412.

ROBLES F. Clemente: “Cultivo y Producción de Café”, en *Boletín de Agricultura, Minería e Industrias*, año II, No. 5, noviembre, México, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria de La Republica Mexicana, 1982. Pp. 56 – 219.

ROMERO Matías: “Informe sobre enfermedades del café en el Brasil y en Ceylan”, en *Boletín de la Sociedad Agrícola mexicana*, Tomo I, No. 10, Tipografía de Ganza, sábado 13 de marzo de 1880, p. 132.

-----: “El cultivo del café en el Cantón de Córdoba”, en *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, Tomo I, No. 33, México, Tipografía de Ganza, 1877, p. 553 – 559.

----- “El cultivo del café en Huatusco”, en *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, Tomo I, No. 34, México, Tipografía de Ganza mayo 28, 1879, p. 573 – 579.

----- “El cultivo del café en el distrito de Teotitlan y Tuxtepec”, en *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, Tomo I, No. 35, México Tipografía de Ganza, 1877, p. 588 – 592.

----- “El cultivo del café en el distrito de Choapan”, en *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, Tomo I, No. 35, México, Tipografía de Ganza, mayo 31, 1879, p. 592 – 595.

----- “El cultivo del café en Jalisco”, en, *Boletín de la Sociedad Agrícola mexicana*, Tomo I, No. 26, México, Tipografía de Ganza, mayo 22, 1877, p. 410 – 412.

Revistas.

BORRÁS Leopoldo: “El Soconusco”, en revista *El café en México*, No. 192, año XXII, México, Editorial Artes de México, 1960, p. 65 – 74.

RODRÍGUEZ CENTENO M. Mabel: “México y las Relaciones comerciales con Estados Unidos en el Siglo XIX: Matías Romero y el Fomento del café”, en Revista *Historia Mexicana*, N. 180, Vol. XLV, Abril, El Colegio de México, 1996, Pp. 737 – 758.

----- “La producción Cafetalera Mexicana: El caso, Córdoba Veracruz”, en Revista, *Historia Mexicana* No. 169, Vol. XLII, julio – septiembre, México, Colegio de México, 1958, Pp. 81 – 116.

TOVAR GONZÁLEZ María Elena: “Corrientes Migratorias en El Soconusco a fines del Siglo XIX”, en Revista *Tzintzun*, No. 26, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, México, julio - diciembre 1997, Pp. 29 – 57.

2. Bibliografía.

ALEJO GARCÍA José: “Los Choles en el Siglo del Café, Estructura Agraria y Etnicidad en La Cuenca del Río Tulijá”, México, Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, Pp. 101 – 110.

ASCENCIO FRANCO Gabriel: “Integración Finca-Ejido en cafecultura del soconusco”, en *El café en la Frontera Sur: La producción y Los productores del Soconusco Chiapas*, Ocozocuahutla de Espinoza Chiapas, México, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, 1993, 136 p.

COSÍO VILLEGAS Daniel: *Historia Moderna de México: La República Restaurada, la vida económica*, México, Hermes, 1955, 813 Pp.

- CORTINA VILLAR Sergio: “Sistemas de Cultivo de café en El Soconusco”, en *El café en la frontera sur. La producción y los productores del Soconusco Chiapas*, Chiapas México, Gobierno del Estado de Chiapas – Instituto Chiapaneco de Cultura, 1993, 136 p.
- DE LA PEÑA Moisés T: *Chiapas Económico*, Tomo III, Tuxtla Gutiérrez Chiapas, Departamento de Prensa y Turismo, 1951, 405 p.
- GARCÍA DE LEÓN Antonio: *Resistencia y Utopía: Memorial de Agravios y Crónica de Revueltas y Profecías Acaecidas en la Provincia de Chiapas, Durante los últimos quinientos Años de su Historia*, México, Editorial Era, 1997, 543 p.
- GONZALEZ CID Pablo: *El Café en México*, México, Editorial México Desconocido, 2004, 122 p.
- GONZALEZ PACHECO Cuauhtemoc: *Capital Extranjero en la Selva de Chiapas 1863 – 1982*, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, 205 p.
- GÓMEZ Gabriel: *Cultivo y beneficio del café México*, México, De la Secretaría de Fomento, 1899, 174 p.
- KATZ Friedrich: *La Servidumbre Agraria en México en la época Porfiriana*, México, Editorial Era, 1976, 115 p.
- LUDEWIG Juan: “Veinte años de trabajo de colonización y el cultivo del cafeto en Soconusco”, en *Tres Estudios*, México, Imprenta y Fotocopia de la Secretaría de Fomento, 1999, Pp. 3 - 53
- MAIRON SINGER Maria Odile: *El Agrarismo en Chiapas, (1524 – 1940)*, México D. F., Instituto de Antropología e Historia, 1988, 214 p.

MARTÍNEZ VELASCO Germán: *Plantaciones, Trabajo Guatemalteco y Político Migratorio en la Frontera Sur de México*, Ocozocuhautla Chiapas, México, Instituto Chiapaneco de Cultura, 1994, 197 p.

PÉREZ SALAS María Esther y GUILLÉN Diana: *Chiapas, una Historia Compartida*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Dr. José M. Luis Mora, 1994, 299 p.

RENAR María Cristina: *El Soconusco una Economía Cafetalera*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1993, 99 p.

ROMERO Matías: *El cultivo del café en la Costa meridional de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez Chiapas, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la cultura, 1991, 121 p.

SALAZAR Ana María: “Las Oligarquías Regionales en el Norte de Chiapas”, en *Almacenamiento de Productos Agropecuarios en México*, Zamora Michoacán, Colegio de Michoacán. Almacenes Nacionales de Depósitos, 1987, Pp. 293 – 305.

SÁNCHEZ DÍAZ Gerardo: *Historia de la Agricultura en el Occidente de México: los principales cultivos en Michoacán, época colonial y siglo XIX*, México, División de Estudios de Postgrados, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, p.383

----- *El Suroeste de Michoacán: economía y sociedad 1852 – 1910*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988, 368p.

----- “El café del puerto de Moca a la tasa de los michoacanos”, en *Michoacán a la Mesa*, México, Gobierno del estado de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1996, p. 111 - 135.

VELASCO S. Jesús Agustín: *El Desarrollo Comunitario de la Sierra Madre de Chiapas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, 405 p.

WAGNER Regina: *Historia del café de Guatemala*, Bogotá Colombia, Editores Villegas, 2001, 223 p.

WASERSTROM Roberto: *Clase y sociedad en el Centro de Chiapas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, 312 p.

3. Páginas Web.

BARTRA Armando: *Orígenes y Claves del Sistema Finquero del Soconusco*. Según, en Revista Chiapas I, México, Editorial Era, 1995, 16p.
(www.ezln.org./revista/Chiapas/No1/ch1bartra.htm)

<http://members.es.tripod.de/cafem>

http://www.cigarrera.com.mx/html/03tabaco/el_tabaco.html
<http://luseocafe/chiapas.html>

Sonia Toledo: El movimiento Agrario de Simojovel. ¿Un caso de desobediencia civil?
<http://www.sipaz.org/gandhi/soniats.htm>

Susana Córdova Santamaría: Historia del café en México, Proyecto de investigación.
<http://www.chapingo.mx/CR/cruo/histcafe.html>